

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL PERÚ

FACULTAD DE LETRAS Y CIENCIAS HUMANAS



LA OCUPACIÓN DE LA PAMPA SUR DE PACHACAMAC:  
UNA APROXIMACIÓN A SU SECUENCIA Y NATURALEZA

TESIS PARA OPTAR EL TÍTULO PROFESIONAL EN ARQUEOLOGÍA

AUTOR:

DIEGO ALEJANDRO BEDOYA VIDAL

ASESOR:

DR. KRZYSZTOF MAKOWSKI HANULA

LIMA, OCTUBRE 2018

En recuerdo cariñoso de Jacqueline Harth-Terré  
(1925-2014)



# LA OCUPACIÓN DE LA PAMPA SUR DE PACHACAMAC: UNA APROXIMACIÓN A SU SECUENCIA Y NATURALEZA

## RESUMEN

En el límite sur de Pachacamac, entre los templos Viejo y del Sol, el cerro Gallinazo y las áreas de cultivo modernas, se encuentra una llanura de arena conocida como la Pampa Sur que incluye los restos de algunas estructuras. Este estudio aborda la ocupación de dicha área, la cual no ha sido considerada en las caracterizaciones anteriores sobre la ocupación del sitio, con el fin de brindar un aporte al entendimiento de los modos en los que Pachacamac fue ocupado. Específicamente, busca dilucidar la secuencia y la ubicación temporal de las ocupaciones que se dieron en el área, e indagar acerca de su naturaleza; particularmente, de la correspondiente a un conjunto arquitectónico que se reconoce en su superficie. Para alcanzar esto, se emplean varias estrategias: el levantamiento topográfico de una porción de la Pampa Sur; la excavación de cuatro unidades en una de sus estructuras; la síntesis de sus estratigrafías en una sola secuencia; la correlación de esa secuencia con aquellas obtenidas en excavaciones previas realizadas en la zona; la identificación de marcadores cronológicos en la cerámica recuperada que permitan ubicar temporalmente a dicha secuencia; y, finalmente, el análisis de la configuración arquitectónica de la estructura seleccionada, tal como el levantamiento y las excavaciones revelan. Por medio de todo esto, se intenta demostrar que la Pampa Sur tuvo una historia de ocupación altamente dinámica que se circunscribe, en su mayor parte, al Horizonte Tardío y el inicio del periodo Colonial, y que, hacia el final del Horizonte Tardío, su ocupación fue, probablemente, de carácter residencial.

## AGRADECIMIENTOS

Quiero expresar mi gratitud al Dr. Krzysztof Makowski por haberme brindado la oportunidad de participar en la temporada 2012 del Programa Arqueológico Valle de Pachacamac, que él dirige, así como por su asesoría para desarrollar este trabajo. Valoro mucho las conversaciones que hemos tenido sobre Pachacamac y sobre la Arqueología en general, pues siento que estas han contribuido de manera importante a modelar mi forma de entender el pasado y nuestra disciplina. Espero que los resultados de este estudio sirvan a los objetivos de sus investigaciones.

Asimismo, agradezco a Francisco Cárdenas, Gabriela de los Ríos, Gabriela Oré, Aláin Vallenas y Cynthia Vargas, quienes como miembros del Programa colaboraron desde sus distintas posiciones para el desarrollo exitoso de la temporada. Con Francisco hicimos el levantamiento del área investigada en este trabajo y el procesamiento en ArcGIS de los datos obtenidos en él, lo que resultó en el plano topográfico que se presenta en el capítulo 2. Esto lo realizamos siguiendo las pautas que Gabriela Oré nos brindó. Ella, además, generosamente me ayudó a elaborar la vista con relieves sombreados que también se incluye en ese capítulo y los planos de la estructura excavada que se incluyen en el capítulo 3. Agradezco, además, la desinteresada ayuda de Jessica Ortiz y José Antonio Quispe para dibujar los fragmentos de cerámica que se presentan en el Anexo 2.

No quiero dejar de agradecer a mis padres, Alejandro y Silvia, y a mi abuela, Jacqueline, por la ayuda y la confianza que me dieron para desarrollar mis estudios de pregrado. Espero que este trabajo, aunque haya demorado, sirva como reconocimiento de ello. Finalmente, quiero agradecerle a Ariana Medina el haber sido el empuje y el sostén necesarios para que alguien como yo terminara, por fin, de escribir este trabajo.

## CONTENIDOS

Introducción	9
Capítulo 1. Pachacamac durante el Horizonte Tardío	12
El sitio arqueológico	12
Pachacamac durante el Horizonte Tardío	14
Capítulo 2. La Pampa Sur de Pachacamac y el área investigada	21
La Pampa Sur	21
El área investigada	22
El levantamiento topográfico	23
Capítulo 3. Las excavaciones en el conjunto arquitectónico	28
La estructura	28
Objetivos y ubicación de las unidades de excavación	29
Unidad F1-I	30
Unidad F1-III	31
Unidad F1-IV	31
Unidad F1-V	31
Metodologías de excavación y de registro	31
Secuencias estratigráficas de las unidades de excavación	32
Unidad F1-I	32
Unidad F1-III	35
Unidad F1-IV	37
Unidad F1-V	39
Capítulo 4. La secuencia de ocupaciones y su ubicación cronológica	41
La secuencia de ocupaciones	41
Las fases previas al conjunto arquitectónico	41
La fase del conjunto arquitectónico	44
Las fases posteriores al conjunto arquitectónico	47

La Primera Muralla	48
La ubicación cronológica de la secuencia	49
Capítulo 5. La ocupación del conjunto arquitectónico	52
El conjunto arquitectónico: una estructura residencial	52
La ocupación del conjunto arquitectónico en el contexto de Pachacamac	57
La ocupación del conjunto arquitectónico en el contexto del valle del Lurín	59
Conclusión	61
Referencias	65
Anexo 1 Estratigrafías de las unidades de excavación	70
Anexo 1.1. Estratigrafía de la unidad F1-I	70
Estratos	70
Elementos arquitectónicos	72
Rasgos	74
Anexo 1.2. Estratigrafía de la unidad F1-III	79
Estratos	79
Elementos arquitectónicos	80
Rasgos	82
Anexo 1.3. Estratigrafía de la unidad F1-IV	87
Estratos	87
Elementos arquitectónicos	88
Anexo 1.4. Estratigrafía de la unidad F1-V	91
Estratos	91
Elementos arquitectónicos	91
Rasgos	93
Anexo 2 Elementos diagnósticos del Horizonte Tardío en la cerámica recuperada	96
La cerámica Inca e Ychsma como evidencia del Horizonte Tardío en Pachacamac	96
Elementos diagnósticos del Horizonte Tardío en la cerámica recuperada	98

## FIGURAS Y TABLAS

Figura 1: Plano de Pachacamac.	13
Figura 2: Vista general de la Pampa Sur.	22
Figura 3: Plano topográfico del área investigada.	26
Figura 4: Vista con relieves sombreados del área investigada.	27
Figura 5: Plano del conjunto arquitectónico.	29
Figura 6: Plano de ubicación de las unidades de excavación.	30
Figura 7: Matriz de Harris de la unidad F1-I.	33
Figura 8: Matriz de Harris de la unidad F1-III.	36
Figura 9: Matriz de Harris de la unidad F1-IV.	38
Figura 10: Matriz de Harris de la unidad F1-V.	40
Figura 11: Vista del recinto construido sobre el estrato estéril.	42
Figura 12: Vista del muro en el perfil sureste, del depósito de cimentación y del posible apisonado asociado.	43
Figura 13: Vista del muro de piedras sin mortero y del muro desmantelado.	44
Figura 14: Apisonado del Recinto 1.	45
Figura 15: Acceso con escalera en el muro noreste del Recinto 5.	46
Figura 16: Vista del vano sellado en el muro sureste del Recinto 6.	46
Figura 17: Acumulación de material orgánico en la esquina este del Recinto 3.	47
Figura 18: Depósito de forraje y excrementos de animal en el Recinto 3.	48
Figura 19: Ubicación cronológica de las fases de la secuencia.	50
Figura 20: Vista del Recinto 3.	54
Figura 21: Vista del Recinto 6.	55
Figura 22: Vista del muro noreste del Recinto 3.	56
Figura 23: Vista del muro sureste del Recinto 3.	56
Figura 24: Perfil sureste en la ampliación de la unidad F1-I.	75
Figura 25: Perfil noroeste en la ampliación de la unidad F1-I.	76
Figura 26: Planta de la unidad F1-I. Superficie de ocupación del Recinto 1.	77
Figura 27: Planta de la ampliación de la unidad F1-I.	78
Figura 28: Perfil sureste de la unidad F1-III.	84
Figura 29: Planta de la unidad F1-III. Piso del Recinto 3.	85
Figura 30: Perfiles noreste y sureste del cateo en la unidad F1-III.	86
Figura 31: Planta del cateo en la unidad F1-III.	86
Figura 32: Perfil noreste del cateo en la unidad F1-IV.	89
Figura 33: Perfil suroeste del cateo en la unidad F1-IV.	89
Figura 34: Planta de la unidad F1-IV. Piso del Recinto 6.	90
Figura 35: Perfil sureste de la unidad F1-V.	94
Figura 36: Planta de la unidad F1-V.	95
Figura 37: Botellas (aríbalos) de estilo Inca Local.	103
Figura 38: Botellas (aríbalos) de estilo Inca Local.	104
Figura 39: Platos de estilo Inca Local.	105
Figura 40: Fuentes de estilo Inca Local.	106

Figura 41: Vaso de estilo Inca Local.	106
Figura 42: Fragmentos Inca Local con decoración Cuzco Polícromo A.	107
Figura 43: Fragmentos Inca Local con decoración Cuzco Polícromo B.	108
Figura 44: Otros fragmentos Inca Local.	108
Figura 45: Fragmentos Ychsma con aplicaciones modeladas de serpientes.	109
Figura 46: Olla Ychsma con engobe morado.	110
Figura 47: Ollas y cántaros Ychsma con labios rectos.	111
Figura 48: Fragmentos Ychsma de cántaros cara-gollete.	112
Figura 49: Fragmentos Ychsma con decoración incisa y punteada.	112
Figura 50: Fragmentos Ychsma con pintura negra sobre crema.	113
Tabla 1: Áreas aproximadas del conjunto arquitectónico y de sus recintos.	28
Tabla 2: Áreas y coordenadas UTM de las unidades de excavación.	30
Tabla 3: Cantidad de fragmentos diagnósticos revisados por depósito.	99



## INTRODUCCIÓN

En el límite sur de Pachacamac, entre los templos Viejo y del Sol, el cerro Gallinazo y las áreas de cultivo modernas, se extiende una llanura de arena conocida como la Pampa Sur. En ella se encuentran el tramo sur de la Primera Muralla y los restos de algunas estructuras que están parcial o totalmente cubiertos por arena. Pese a su presencia, esta área no ha sido tomada en cuenta en las propuestas anteriores que han intentado caracterizar la ocupación del sitio. Esta falta de atención se debe, seguramente, a la impresión de que se trata de una zona periférica y secundaria, la que es generada, a su vez, por su particular ubicación detrás del cerro Gallinazo y de los templos, y por el hecho de que la Primera Muralla aparenta segregarla. Asimismo, a que sus estructuras son de menor escala que las construcciones monumentales que dominan el paisaje del sitio, las cuales, para bien y para mal, han captado mucho más interés en estudios anteriores.

Este estudio intenta llenar ese vacío al abordar la ocupación de dicha área. Específicamente, tiene dos objetivos. Uno es dilucidar la secuencia y la ubicación temporal de las ocupaciones que se dieron en ella. El otro, indagar acerca de su naturaleza; particularmente, de la correspondiente a una de las estructuras que se reconocen en su superficie, un conjunto de recintos cercados por un muro perimétrico. Estos objetivos apuntan a uno más general y relevante: aportar al estudio de la ocupación de Pachacamac una interpretación contextualizada y consciente del dinamismo histórico propio de un sitio tan complejo. Con esto se intenta demostrar que, aunque el área sea periférica y las estructuras que incluye sean menores, su estudio puede informar acerca de cuestiones generales que ayuden a comprender mejor la historia de Pachacamac, las cuales, ciertamente, pueden pasar desapercibidas o no manifestarse del todo en otras partes del sitio que tienen características diferentes.

Este trabajo se desarrolla en el marco de las investigaciones realizadas en el sitio por el Programa Arqueológico Valle de Pachacamac (PATL por sus antiguas siglas), que es dirigido por el Dr. Krzysztof Makowski, profesor de la Pontificia Universidad Católica del Perú. El interés inicial del Programa en la Pampa Sur apuntó a fechar la construcción de la Primera Muralla y a evaluar la hipótesis de que el camino que actualmente atraviesa la zona servía para dirigir el tránsito de los peregrinos al sitio desde el conocido camino Inca que discurre por la margen derecha del río Lurín (Makowski 2010; Vargas 2011). De manera relacionada, se consideró la posibilidad de que las estructuras en el área hubieran servido para la

recepción de los peregrinos. Al comprobarse que el camino en la Pampa Sur es moderno, estas posibilidades quedaron descartadas, pero se abrieron nuevas interrogantes acerca de la configuración, la función y la cronología de las estructuras que se reconocen en ella. Para intentar resolver algunas de ellas, entre febrero y abril de 2012 se realizó el trabajo de campo que constituye la base de este estudio, el cual incluyó el levantamiento topográfico de una porción al este del área y excavaciones en una de sus estructuras (Makowski 2013).

El levantamiento se realizó con el fin de definir la configuración, distribución y relaciones de los restos arquitectónicos presentes en el área. Particularmente, buscaba definir si en ella había una sola gran estructura o varias de menor tamaño. Esta incertidumbre no se podía resolver con la revisión de los mapas disponibles (Eeckhout 2010b; Matsumoto 2005; Uhle 1991 [1903]), los cuales presentan a las estructuras en el área de formas diferentes y hasta contradictorias. El levantamiento permitió identificar la presencia de estructuras contiguas, pero independientes, que presentan diferentes configuraciones. Esto llevó a formular la hipótesis de que ellas podrían haber sido de carácter residencial. Esta posibilidad guió las excavaciones realizadas en una de ellas, las cuales se orientaron a aclarar su trazo y exponer superficies de ocupación que ayudasen a definir su función. Consecuentemente, dicha hipótesis constituye un eje conductor de este trabajo.

Las excavaciones también buscaron definir la estratigrafía subyacente a la estructura investigada, con el fin de indagar acerca de las ocupaciones previas a ella. En una excavación anterior realizada en el exterior de la estructura en cuestión (Makowski 2010; Vargas 2011), también en el marco del Programa, se había expuesto una estratigrafía compleja, por lo que se consideró pertinente sondear nuevamente la estratigrafía para complementar sus resultados. Como se muestra en los capítulos siguientes, estos revelan una historia de ocupación bastante dinámica y compleja.

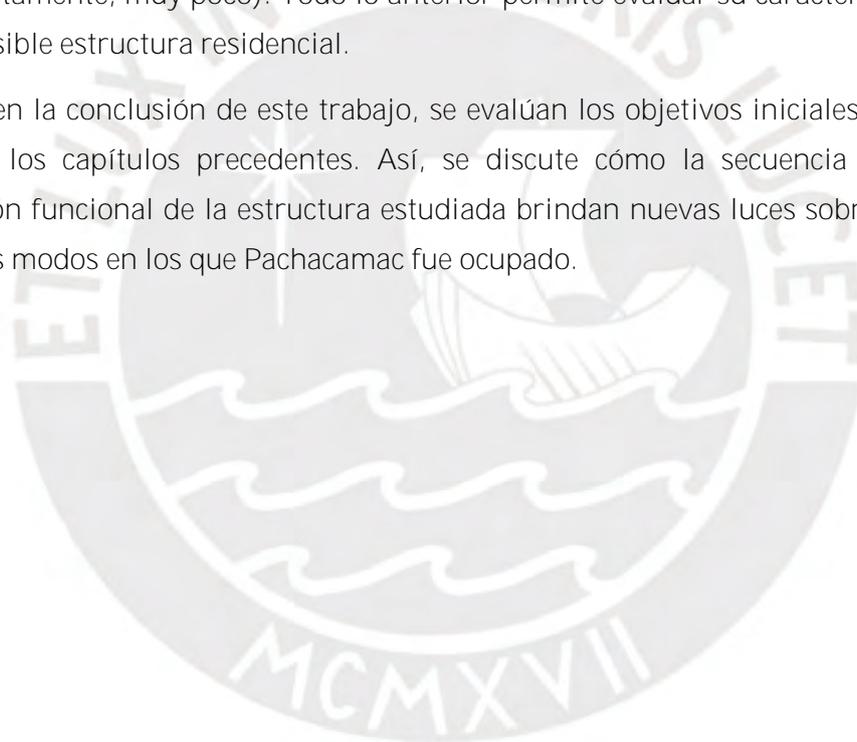
Para alcanzar los objetivos señalados, este estudio empieza evaluando, en el capítulo 1, el estado de los conocimientos sobre el carácter y la configuración de Pachacamac en el Horizonte Tardío. En él se ve que, aunque el carácter del sitio como santuario está fuera de discusión, hay varias posiciones respecto a su carácter como asentamiento. Se muestra que estas, por lo general, adolecen de evidencia empírica que las sustente y se han focalizado, principalmente, en las estructuras monumentales; particularmente, en las famosas pirámides con rampa.

Los objetivos, métodos y resultados del trabajo de campo se presentan en los dos siguientes capítulos. En el capítulo 2 se describe el área seleccionada para esta investigación y se discuten los pormenores del levantamiento topográfico. Por su parte, en el capítulo 3 se presenta la estructura que se decidió excavar tras el levantamiento, las estrategias empleadas

y las secuencias estratigráficas definidas. El registro estratigráfico correspondiente se presenta en el Anexo 1.

En los dos siguientes capítulos, se abordan directamente los objetivos de este estudio. Así, en el capítulo 4 se plantea una secuencia de ocupaciones para la Pampa Sur y se establece su posición cronológica. Para lograr esto, se correlacionan las secuencias definidas en nuestras excavaciones con otras realizadas en los alrededores, sintetizándolas en una sola secuencia general. Luego, se plantea la ubicación temporal de esa secuencia a partir, principalmente, de la revisión de marcadores cronológicos en la cerámica recuperada. Los detalles de dicha revisión se presentan en el Anexo 2. Por su parte, en el capítulo 5, se analiza la configuración arquitectónica de la estructura investigada, tal como el levantamiento y los contextos expuestos en las excavaciones revelan. Este análisis es sopesado comparativamente con lo que se sabe de estructuras similares y contemporáneas en el resto del sitio y en otros sitios del valle (ciertamente, muy poco). Todo lo anterior permite evaluar su caracterización inicial como una posible estructura residencial.

Finalmente, en la conclusión de este trabajo, se evalúan los objetivos iniciales a la luz de lo discutido en los capítulos precedentes. Así, se discute cómo la secuencia definida y la caracterización funcional de la estructura estudiada brindan nuevas luces sobre la dinámica histórica y los modos en los que Pachacamac fue ocupado.



## CAPÍTULO 1

### PACHACAMAC DURANTE EL HORIZONTE TARDÍO

#### EL SITIO ARQUEOLÓGICO

Pachacamac se encuentra en una llanura que se extiende en la margen derecha de la desembocadura del río Lurín y a unos 500 metros de la línea de playa. Su ubicación es altamente significativa en términos simbólicos, pues colinda con el mar, el río y una laguna, Urpiwachaq, y tiene unas islas al frente. Estos elementos conformaron un paisaje sacralizado, tal como refieren algunos mitos andinos (Rostworowski 2002: 21-41).

El sitio se extiende por unas 600 hectáreas, de las que una tercera parte está constituida por arquitectura monumental. En él, y de sur a norte, se reconocen tres sectores principales que están separados por masivas murallas y que se distinguen por incluir evidencias arqueológicas bien diferenciadas en sus características y funciones (Figura 1).

El área central o área sagrada está cercada por la Primera Muralla y contiene a sus tres templos principales: el Templo Viejo, que data de la segunda mitad del Intermedio Temprano; el Templo Pintado, cuya primera fase se fecha a finales del Horizonte Medio y que probablemente fue donde se veneró y consultó a la divinidad Pachacamac; y el Templo del Sol, construido en el Horizonte Tardío y que se ubica en una colina que domina al sitio. Incluye también una estructura ortogonal conocida como el Cuadrángulo Tello, construida en el Horizonte Tardío y reutilizada en el Periodo Colonial Temprano, y un conjunto de áreas funerarias.

El segundo sector está definido por la Segunda Muralla. Este incluye varias plazas cercadas, algunas áreas funerarias y estructuras diversas, así como a la mayor parte de las pirámides con rampa. Estas son conjuntos monumentales de estructuras que repiten genéricamente un patrón constructivo (con una plataforma con rampa, patios, depósitos y muros perimétricos, con algunas variaciones en su orientación y dimensiones) y que, en buena cuenta, definen el paisaje de esta parte del sitio. En este sector se encuentran también la Plaza de los Peregrinos; la Calle Norte-Sur, la cual se intersecta con la Segunda Muralla en una portada y se dirige hacia el área central del sitio; y la Calle Este-Oeste, que se topa perpendicularmente con la anterior.

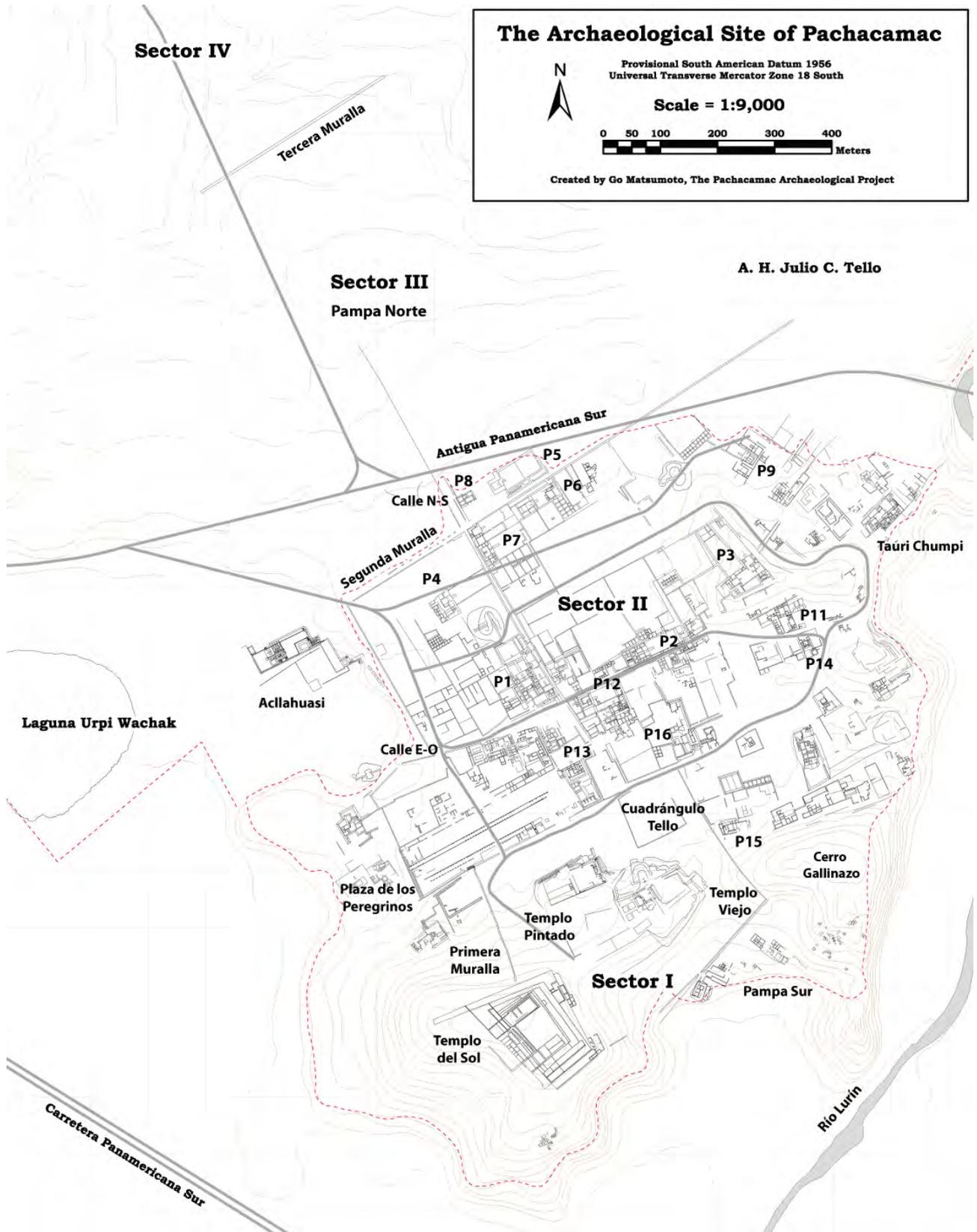


Figura 1: Plano de Pachacamac con la ubicación de sus sectores y principales estructuras (modificación de Matsumoto (s.a.)).

El tercer sector se define al norte de la Segunda Muralla. En él se encuentran dos pirámides con rampa, la 5 y la 8, que están adyacentes a esta, y un tramo de la Calle Norte-Sur. El resto del sector, que es el más extenso de todos, es básicamente una enorme llanura de arena conocida como la Pampa Norte. En esta no se encuentra más arquitectura monumental que la Tercera Muralla, que incluye a la denominada Portada de la Costa, pero se reconocen abundantes materiales en toda su superficie que sugieren una ocupación mucho menos formal que en los otros sectores.

Hacia el sur, detrás del Templo del Sol y del Templo Viejo, se encuentran una llanura de arena, conocida como la Pampa Sur, que es atravesada por el tramo sur de la Primera Muralla. Esta limita con el Cerro Gallinazo al este y con terrenos agrícolas modernos al sur. Esta área, aunque incluye restos de arquitectura visibles, no suele ser tomada en cuenta en las descripciones del sitio, posiblemente por su ubicación periférica. Este trabajo se centra en una de las estructuras ubicadas en ella, por lo que el área será presentada con más detalle en el siguiente capítulo.

## PACHACAMAC DURANTE EL HORIZONTE TARDÍO

Aunque la ocupación de Pachacamac se remonta hasta, al menos, la segunda mitad del Intermedio Temprano (Makowski y Vallenás 2015), buena parte de su configuración actual es el resultado de una serie de construcciones y modificaciones que se llevaron a cabo después de que fuera incorporado al imperio inca. En efecto, algunas de sus construcciones más emblemáticas, como el Templo del Sol (Punchao Cancha), el *acellahuasi*, la Plaza de los Peregrinos, el *ushnu* y el palacio de Tauri Chumbi, datan del Horizonte Tardío y tienen una clara impronta incaica. Su presencia revela cómo la intervención inca en el sitio implicó que estructuras tanto precarias (como las subyacentes a la Plaza de los Peregrinos) como monumentales (como las que están debajo del Templo del Sol o del palacio de Tauri Chumbi) fueran cubiertas o removidas, y que algunos de los elementos más significativos del paisaje simbólico del sitio, como la colina donde se ubica el Templo del Sol o la laguna Urpiwachaq, fueran reapropiados (Eeckhout 2004b, 2004c, 2013; Makowski 2015, 2016; Ramos 2011; Shimada *et al.* 2004; 2010; Uhle 2003 [1903]).

Investigaciones realizadas en los últimos años han revelado que la magnitud y los efectos de la intervención inca fueron mucho mayores que lo que las construcciones más conocidas planteaban. Así, por un lado, se ha identificado que la Pampa Norte, la llanura de arena que se extiende al norte de la Segunda Muralla, contiene abundantes evidencias de estructuras simples y desorganizadas, basurales, áreas de producción de alimentos y talleres de materiales constructivos. Estos restos, que se han fechado en el Horizonte Tardío, parecen

corresponder a los campamentos de los peregrinos al sitio y de la mano de obra movilizada al mismo para participar en las labores de construcción emprendidas por la administración incaica (Aramburú y Machacuay 1996 (en Ramos 2011: 178-182); Jiménez 2014; Málaga 2008; Makowski 2015: 144-145; 2016: 183-185; Oré 2008; Shimada *et al.* 2010: 113). Desde Uhle (2003 [1903]), la visión del sitio como una ciudad tomaba, al menos implícitamente, a la Pampa Norte como el área que estuvo habitada por la gente común, por lo que los hallazgos mencionados resultan significativos en tanto revelan que esa área no fue ocupada por una población que estuvo ahí permanentemente asentada.

Por otro lado, se ha mostrado que algunos de los elementos ordenadores del sitio, como la Primera y Segunda Murallas, y los dos extremos de la Calle Norte-Sur, también datan del Horizonte Tardío. Así, excavaciones en varios puntos del tramo sur de la Primera Muralla han revelado que se trata de un proyecto constructivo tardío que nunca fue terminado y que probablemente pretendía bloquear el tránsito desde el sur hacia el área sagrada del sitio (Makowski 2016: 175-178). Estos resultados contrastan con la idea asumida durante buen tiempo de que se trataba de la muralla más antigua de todas (v.g. Paredes 1991; Ramos 2011: 151-152; Uhle 2003 [1903]), la que se basaba en que, por estar incompleta, aparentaba estar destruida.

Asimismo, excavaciones en la portada de la Segunda Muralla en su cruce con la Calle Norte-Sur (Jiménez 2014: 80-83; Makowski 2015: 138-140, 2016: 179-180); en una segunda portada descubierta a unos metros al oeste, la cual está alineada con la portada de la Tercera Muralla y con la rampa de la Pirámide con Rampa 1 (Makowski 2015: 142, 2016: 181; Oré 2008); y en su extremo este, en el sector denominado Puente Lurín (Ramos y Paredes 2010; Ramos 2011: 152-160), han mostrado claramente que esta también se construyó en el Horizonte Tardío. Particularmente, la excavación en la portada de la Segunda Muralla ha revelado que esta y el muro perimétrico de la Pirámide con Rampa 4 fueron construidos simultáneamente y adosándose al muro perimétrico de la Pirámide con Rampa 7, que les preexistía.

El hallazgo de la segunda portada es particularmente revelador, pues ella permitía el acceso desde la Pampa Norte hacia la explanada que se encuentra delante de las Pirámides con Rampa 1 y 4. Dicho espacio, que, significativamente, incluye un puquial, está delimitado por estas dos estructuras y por la Calle Norte-Sur y la Segunda Muralla. De esto se desprende que el diseño arquitectónico de esta área buscó específicamente direccionar el tránsito de los visitantes hacia la explanada. Esto lleva a Oré (2008) a plantear que las Pirámides con Rampa 1 y 4 también podrían haber sido construidas en el Horizonte Tardío.

Por su parte, las excavaciones en algunos puntos del tramo de la Calle Norte-Sur que se extiende hacia el norte tras la portada de la Segunda Muralla, incluyendo a la realizada en la

misma portada, también han mostrado que ese tramo fue definido en el Horizonte Tardío (Jiménez 2014: 80-83, 93-97; Makowski 2015: 138-140, 2016: 181; Málaga 2008). Más aún, una de ellas reveló que el muro perimétrico de la Pirámide con Rampa 8 es incluso posterior al abandono de la calle. A partir de estos resultados, Makowski (2015: 141-142; 2016: 182-183) ha planteado que esta habría servido principalmente para direccionar el tránsito hacia la Pirámide con Rampa 2. Esto lo sustenta con el hecho de que la calle se empalme con el tramo este de la Calle Este-Oeste, el que, en efecto, termina en la entrada de dicha pirámide, y con la presencia de un profundo forado al sur de la unión de ambas, donde continuaría el trazo de la primera, que plantea que ella no continuaba en esa dirección. En este contexto, es pertinente mencionar que Bernuy y Pozzi-Escot (2016) señalan que sus excavaciones en el tramo de la Calle Norte-Sur al sur de su intersección con la Calle Este-Oeste han revelado que esa parte también data del Horizonte Tardío y que la discontinuidad en los dos tramos de la primera es solo aparente, pues se debería a alteraciones tras su abandono.<sup>1</sup>

Una parte de las construcciones mencionadas, como el Templo del Sol, el *acllawasi* y el *ushnu*, es común en los principales sitios provinciales incas y servía para asentar de forma tangible y simbólica el poder del imperio en ellos. Sin perjuicio de esto, es claro que la mayor parte, como la Plaza de los Peregrinos y las que atañen a los ejes de comunicación, también buscaron acondicionar el sitio para recibir y controlar a una alta cantidad de peregrinos. Las fuentes etnohistóricas dejan en claro que Pachacamac fue un importante sitio de culto y peregrinaje en el Tahuantinsuyo (Eeckhout 2004a, 2008; Rostworowski 2002). Esto se sustenta bien arqueológicamente: por un lado, con las evidencias de campamentos reconocidas en la Pampa Norte, mencionadas atrás, y las que se han encontrado en algunas de las pirámides con rampa (Eeckhout 2010b); por otro, con la alta cantidad de entierros que datan del Horizonte Tardío y la presencia en varios de ellos de cerámica en estilos foráneos o con influencias foráneas (Eeckhout 2008: 165-167). El que la Primera y Segunda Murallas y parte de, si no toda, la Calle Norte-Sur se hayan construido en el Horizonte Tardío constituye un sustento adicional.

No obstante, durante mucho tiempo se ha tenido una visión del sitio en la que este era entendido como un santuario de importancia suprarregional desde tiempos preincas (vg. Bueno 1983, 2003; Franco 2004; Jiménez Borja 1985; Lumbreras 2017; Paredes 1991; Pozzi-Escot 2017; Rostworowski 2002). Esta visión se ha amparado sobremanera tanto en un uso de algunas fuentes etnohistóricas que no ha sido bien contrastado arqueológicamente como

---

<sup>1</sup> Pozzi-Escot y Bernuy (2010) fechan el tramo de la Calle Norte-Sur adyacente a la Pirámide con Rampa 7 en el final del Intermedio Tardío a partir del hallazgo, en un cateo, de cerámica Ychsma Tardío asociada con la base de uno de sus muros laterales. No obstante, se debe tener en cuenta que la cerámica Ychsma se continuó produciendo con muy pocas variaciones en el Horizonte Tardío (Feltham y Eeckhout 2004; Makowski y Vega Centeno 2004; Vallejo 2004), por lo que su sola presencia difícilmente permite establecer con seguridad si un contexto es de uno u otro periodo, más aún cuando se trata de material usado como relleno. Esta situación explicaría la aparente discrepancia cronológica entre el tramo intermedio y los extremos de la calle.

en la propuesta de Menzel (1964), quien, a partir de su lectura de la dispersión del estilo Pachacamac, planteó que el sitio adquirió una importancia religiosa de alcance suprarregional desde el Horizonte Medio 2. Aunque los datos arqueológicos demuestran que el sitio fue un importante centro de culto en tiempos preincas, como atestiguan las diferentes evidencias de rituales y, sobre todo, entierros de diferentes periodos, que se remontan hasta algún punto del Horizonte Medio y que se asocian con el Templo Pintado (Eeckhout 2004a, 2010a; Shimada *et al.* 2004; 2010; Takigami *et al.* 2014; Uhle 2003 [1903]), el alcance suprarregional de su papel religioso se define recién en el Horizonte Tardío (Eeckhout 2008; Makowski 2015, 2016). En efecto, los materiales y los restos óseos provenientes de los contextos funerarios de periodos anteriores que se han estudiado son, principalmente, de origen local o regional; los artefactos foráneos son, más bien, escasos (Eeckhout 2008, 2010a; Shimada *et al.* 2010). Asimismo, la cerámica y los textiles locales carecen marcadamente de influencias foráneas que pudieran reflejar la interacción con poblaciones de otros lugares (Makowski 2016: 194).

Lo anterior plantea que la intervención inca en el sitio se orientó a incorporar al marco religioso imperial a un culto preexistente y, sobre todo, a desarrollarlo y expandirlo. Para el imperio, esto constituyó una poderosa estrategia de control sociopolítico e ideológico de las poblaciones locales y de todas aquellas que se vieron implicadas por la expansión suprarregional del culto, así como de legitimización de su dominio (Eeckhout 2004b, 2013; Makowski 2015; Patterson 1985).

La idea de que el santuario tuvo influencia suprarregional en tiempos preincas también se amparaba en la interpretación de las pirámides con rampa como los templos de comunidades y etnias foráneas a los cuales estas acudían periódicamente para tributar y celebrar rituales en honor a Pachacamac (vg. Bueno 1983; Franco 2004; Jiménez Borja 1985; Jiménez Borja y Bueno 1970; Paredes 1988). Esta propuesta se planteó principalmente a partir de información ethnohistórica bastante puntual (ver la crítica en Eeckhout 2000) y usaba complementariamente datos obtenidos en las excavaciones de las Pirámides con Rampa 1 y 2 (Franco 2004; Jiménez Borja 1985; Paredes 1988; Paredes y Franco 1987), las que, hasta hace un par de décadas, eran las únicas que habían sido investigadas. Entre otras cosas, esos datos planteaban que ambas estructuras fueron construidas en el Intermedio Tardío, por lo que, con esta atribución cronológica, se asumió la contemporaneidad de todas las demás.

De la mano con esta propuesta, los autores que la comparten han planteado ideas algo distintas sobre la forma en la que el sitio fue ocupado (aunque, ciertamente, sin elaborarlas en detalle y con muy poco sustento empírico). Por ejemplo, para Jiménez Borja (1985) y para Franco (2004), Pachacamac fue principalmente un santuario. El primero no aborda realmente el carácter del sitio como asentamiento. Franco, por su parte, plantea que este tuvo

una población oscilante, y no permanente, de acuerdo al uso temporal que esta hacía de las pirámides con rampa. En cambio, Bueno (1983) y Paredes (1988), con diferencias menores **entre ellos, hablan del sitio como una “ciudad religiosa” que tuvo una población fluctuante.** No obstante, mientras Bueno menciona que también hubo una población permanente, Paredes da a entender que esta no estuvo en el mismo sitio, sino que se encontraba en su vecindad (en concordancia con Rostworowski (2002: 86), quien pensaba que la gente común vivía fuera del sitio principal, en otra parcialidad). Pese a sus diferencias, es claro que estas ideas sobre la ocupación del sitio se desprenden de dos supuestos: primero, que las pirámides con rampa fueron templos para gente foránea que funcionaron simultáneamente y, segundo, que los sectores del sitio, implicados por la presencia de caminos y murallas, habrían sido ocupados de manera diferenciada.

Eeckhout (1999, 2000, 2003a, 2003b, 2004d; Michczynski *et al.* 2003) planteó una propuesta alternativa a partir de sus excavaciones en la Pirámide con Rampa 3 y de su revisión de la información disponible para las Pirámides con Rampa 1 y 2. Para él, el sitio habría sido la capital del señorío Ychsma durante el Intermedio Tardío (cuya existencia como grupo étnico fue propuesta por Rostworowski (2016: 35-46) a partir de información etnohistórica) y las pirámides con rampa, los palacios de los señores locales. Aunque la idea de que las pirámides con rampa fueron palacios fue originalmente planteada por Uhle (2003 [1903]), Eeckhout la desarrolla al plantear que habrían sido construidos sucesivamente en lapsos de tiempo cortos, de una o dos generaciones: cuando alguno de los señores moría, su palacio se convertía en mausoleo y se erigía uno nuevo para su sucesor.

La propuesta de Eeckhout se contrapone en varios puntos a la otra visión. Uno de ellos es que enfatiza el carácter secular de la ocupación del sitio (aunque, ciertamente, no niega que los palacios puedan haber cumplido alguna función religiosa eventual). De hecho, ve una clara división en el uso del espacio en el sitio, en la que el área cercada por la Primera Muralla, donde se encuentran los templos principales, constituye el espacio religioso, y el área entre esta y la Segunda Muralla, que contiene a la mayoría de pirámides con rampa, constituye el espacio secular. De la mano con esto, considera que el alcance del prestigio religioso del sitio antes del Horizonte Tardío fue, a lo sumo, regional. Asimismo, su hipótesis de construcción sucesiva de las pirámides con rampa implica una secuencia cronológica (que necesita ser demostrada), mientras que la propuesta anterior se fundamenta en el funcionamiento sincrónico de todas, o casi todas, estas estructuras. Eeckhout es más cauto que algunos de los autores mencionados atrás respecto al carácter del sitio como asentamiento, pues señala, sin negar la posibilidad de que se puedan encontrar, que no se conocen suficientes evidencias de carácter residencial que permitan plantear que el sitio fue, efectivamente, una ciudad (2003a: 25-26).

Lo planteado por Eeckhout tiene el mérito de sustentarse principalmente en datos arqueológicos y de deslindarse del uso poco crítico de cierta información etnohistórica que se había hecho anteriormente. No obstante, aunque constituye un modelo más sólido, no está libre de críticas. Por ejemplo, su generalización de lo definido en la Pirámide con Rampa 3 para todas las demás estructuras de este tipo en el sitio aún necesita ser demostrada con datos de campo y fechados, como él mismo reconoce (2004d).<sup>2</sup> Su carácter palaciego, entendido como residencial, también se cuestiona a partir de la falta de evidencias claras de contextos que lo sustenten (Ramos 2011: 100-113) y de la incoherencia entre el alto número de depósitos que contienen y los pocos espacios que podrían haber sido habitacionales (Franco 2004: 482). En efecto, si uno se guía por la configuración de estas estructuras, que se caracteriza por grandes plazas y espacios abiertos, estas aparentan ser más áreas públicas que privadas. Asimismo, la marcada separación que plantea entre arquitectura (y, por tanto, hábitos) secular y religiosa ha sido criticada por no considerar que en los Andes estos aspectos suelen estar estrechamente interrelacionados y manifestarse en un mismo espacio (Makowski 2015).

Uno de los pilares de la propuesta de Eeckhout es que las pirámides con rampa datan del Intermedio Tardío, cuando el señorío Ychsma estaba en su apogeo; durante el Horizonte Tardío, estas ya habrían estado abandonadas y sido reutilizadas oportunamente por los peregrinos al sitio (aunque, más recientemente, ha reconocido la posibilidad de que algunas hayan podido ser construidas en el Horizonte Tardío (2010b: 428-429)). Los resultados de Svendsen (2011) cuestionan esto de manera significativa. Ella, a partir de la identificación de cerámica Inca Local en los niveles constructivos de algunas de las otras pirámides con rampa que el mismo Eeckhout ha excavado (Eeckhout & Farfán 2003, 2004, 2005, 2008 en Svendsen 2011), ha evidenciado que las número 6, 7, 8, 11 y 14 fueron construidas en el Horizonte Tardío. De hecho, identifica esta cerámica en otras cuatro de estas estructuras. En las número 4, 12 y 13, sus contextos parecen ser intrusivos, por lo que descarta su papel cronológico (y concluye que esas estructuras son del Intermedio Tardío). En el caso de la 9, prefiere mantener la duda, pues encuentra un solo fragmento Inca Local. Solo en otras dos pirámides con rampa estudiadas, la 5 y la 15, la ausencia de esta cerámica en los niveles constructivos le parece definitiva.

Hay que tener en cuenta que su análisis se concentra solo en la presencia de cerámica Inca Local, por lo que su ausencia (o la duda ante su presencia) no implica necesariamente que las estructuras sean del Intermedio Tardío. Esto se hace más evidente si se considera que en el sitio, como ella misma define (2011: 162), esta cerámica aumenta en popularidad hacia el

---

<sup>2</sup> Eeckhout (Eeckhout & Farfán 2003, 2004, 2005, 2008 en Svendsen 2011) ha realizado excavaciones en varias otras pirámides con rampa, pero los datos obtenidos aún no han sido presentados en detalle ni incorporados fehacientemente en su propuesta.

final del Horizonte Tardío, lo que implica que, potencialmente, puede haber otros indicadores de este periodo en los niveles constructivos de las pirámides con rampa estudiadas.

Los resultados de Svendsen resultan muy relevantes. Por un lado, ponen en evidencia la falta de sustento empírico para algunas lecturas previas sobre Pachacamac. Por otro lado, y más importante, demuestra que varias estructuras que se asumía que eran del Intermedio Tardío son, en realidad, del Horizonte Tardío (y deja abierta la posibilidad de que otras más también lo sean). Así, refuerzan aún más lo mencionado al principio de este capítulo: la intervención inca en el sitio fue de tal alcance que gran parte de su configuración actual, incluyendo su aparente planificación y sus amplios espacios públicos, y, sobre todo, su función como un importantísimo santuario adonde acudían diversas poblaciones de distintos orígenes, se originaron en el Horizonte Tardío.

Esta visión ha sido recientemente planteada por Makowski (2015, 2016). En efecto, para él, el sitio aparenta haber sido bastante modesto antes del Horizonte Tardío y, más bien, sería en este periodo cuando adquiere dimensiones monumentales y apariencia planificada. Plantea que las pirámides con rampa que se construyeron o modificaron en este periodo, que serían la mayoría, habrían sido principalmente los espacios donde se dieron las actividades ceremoniales de los peregrinos, los que probablemente provendrían de distintas comunidades. Su propuesta es, en este sentido, algo similar a la planteada por quienes consideraban que estas estructuras fueron los templos particulares de distintas poblaciones, pero se articula en el contexto de la creación imperial del santuario. En esta línea, sugiere incluso la posibilidad de que el mismo culto a la divinidad Pachacamac se haya desarrollado como una estrategia incaica (2015: 147), por lo que no necesariamente tendría una larga data en la región, como se ha asumido tradicionalmente. Finalmente, y en contraposición a las propuestas anteriores que presentaban al sitio como una ciudad, sugiere que sería más apropiado caracterizarlo como un centro ceremonial poblado, dada la presencia de estructuras con posibles características residenciales que están dispersas en las faldas norte y oeste del Cerro Gallinazo, pero que no están articuladas formalmente (2016: 190, 196). Precisamente, uno de los objetivos de este trabajo es el de caracterizar la ocupación de una de esas estructuras, con el fin de indagar, a través de ella, acerca de la forma en la que el sitio fue ocupado. Esto será desarrollado en los siguientes capítulos.

## CAPÍTULO 2

### LA PAMPA SUR DE PACHACAMAC Y EL ÁREA INVESTIGADA

#### LA PAMPA SUR

La Pampa Sur es la llanura de arena ubicada en el extremo sur de Pachacamac, entre el cerro Gallinazo, los Templos Viejo y del Sol, y el área agrícola al sur del sitio (Figura 2). La zona es atravesada por el tramo sur de la Primera Muralla, que se extiende desde el flanco oeste del cerro Gallinazo hasta empalmarse con el lado sur del Templo del Sol, y contiene los restos de varias estructuras. Estos están considerablemente enarenados, parcial o totalmente, por lo que su extensión, configuración y relaciones son difíciles de determinar. Se distingue, de todas formas, dos grandes grupos: uno está ubicado hacia el centro del recorrido de la muralla y el otro, a unos 60 metros hacia el este, al pie del cerro Gallinazo. Los restos de otras estructuras aparecen de manera irregular en el área entre ambos y a sus alrededores. Los escombros apilados que aparecen cerca de los límites actuales de la llanura plantean que habría habido más estructuras donde ahora se ubican los terrenos agrícolas vecinos.

A juzgar por lo que se puede reconocer en la superficie, la mayor parte de las estructuras es ortogonal, está orientada en dirección noroeste-sureste y fue construida con adobes sobre cimientos de piedra. La excepción la dan unas estructuras en el cerro Gallinazo que están hechas solo con piedras: unas terrazas en su ladera oeste, por donde se hace más angosto, y unas posibles cámaras funerarias en su cima, que están totalmente saqueadas y que son formalmente distintas a cualquier otra estructura en el sitio.

Se reconocen dos caminos en la Pampa Sur. Uno es un sendero que transcurre desde el flanco sur del cerro Gallinazo hacia la Primera Muralla, pasando junto al grupo de estructuras más al este. En 2009, la excavación de una de sus secciones mostró que se trata de un camino moderno, sin ninguna asociación con las estructuras arqueológicas (Makowski 2010; Vargas 2011). El otro es un camino de trazado ancho y recto, con sus lados bien delimitados por piedras, que atraviesa la ladera oeste del cerro Gallinazo en dirección, por el norte, a la esquina este de la Primera Muralla y, por el sur, a la cantera en el cerro, sin empalmarse claramente con ninguna de ellas. Esto y su corta extensión llaman la atención por contrastar con su formalidad, por lo que parece posible que, como la Primera Muralla, su construcción no haya sido terminada.

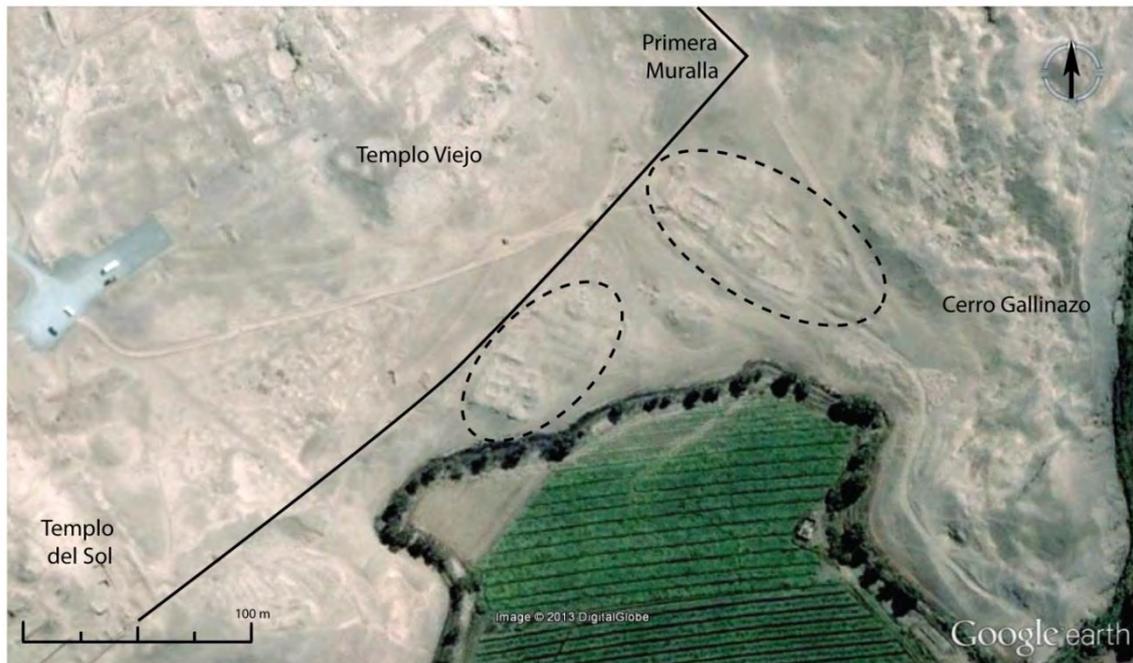


Figura 2: Vista general de la Pampa Sur. Sus dos principales conjuntos de estructuras están rodeados con líneas punteadas. Modificación de una vista tomada de Google Earth.

## EL ÁREA INVESTIGADA

El área seleccionada para esta investigación fue aquella donde aparece el grupo de estructuras que está al pie del cerro Gallinazo (Figura 2). Está definida, en buena cuenta, por el triángulo formado por la Primera Muralla, el camino moderno y el camino prehispánico orientado a las canteras del cerro. La revisión de los planos que registran la zona (Eeckhout 2010b; Matsumoto 2005; Uhle 1991 [1903]) y de las vistas aéreas disponibles, así como la observación en el terreno, dejaban una imagen ambigua de las estructuras que incluye, en tanto no quedaba del todo clara su disposición espacial. Específicamente, surgía la interrogante acerca de si formaban parte de una única construcción o se trataba, más bien, de estructuras contiguas, pero independientes.<sup>3</sup> La primera posibilidad fue, de hecho, manejada como hipótesis antes de empezar el trabajo de campo: se pensó en una gran estructura que, por su ubicación, estaba destinada a la recepción de peregrinos y a actividades de culto (Makowski 2013). Para tratar de aclarar esta situación, el trabajo en la zona seleccionada empezó con su levantamiento topográfico.

<sup>3</sup> El mapa de Matsumoto (2005) presenta a las estructuras como parte de una sola gran construcción, mientras que el de Uhle (1991 [1903]) las representa como conjuntos independientes. El de Eeckhout (2010b) lo hace de manera muy somera como para ser una referencia comparativa útil.

## EL LEVANTAMIENTO TOPOGRÁFICO

### OBJETIVO

El objetivo del levantamiento fue la creación de un mapa topográfico de alto detalle que ayude a entender la extensión, disposición y posibles interrelaciones de los muros visibles en el área de trabajo. En particular, se buscó que el registro detallado de la superficie permita establecer la asociación entre los muros y las irregularidades del área, en la forma de pequeñas dunas y lomas, que sugieren la presencia de muros debajo de ellas.

### METODOLOGÍA

El levantamiento se realizó con una estación total marca Trimble, modelo M3. Se usaron dos *datum*<sup>4</sup> como puntos base para las mediciones, que fueron proyectados en el área desde el *datum* principal de la Pampa Sur que fue colocado por el PATL en temporadas pasadas. En principio, se tomó un punto por cada metro recorrido en una cuadrícula imaginaria proyectada sobre el área de trabajo. En algunas zonas con menor densidad de estructuras o de mayor homogeneidad topográfica, se redujo la cantidad de puntos de acuerdo a las características de la superficie. Se registró, además, el trazo de todos los muros que se podían distinguir con claridad, aunque fue necesario, en varios casos, limpiar superficialmente sus cabeceras y adosamientos para aumentar el nivel de detalle. Finalmente, toda la información obtenida fue procesada en ArcGIS 10.0.

### RESULTADOS

El producto inicial fue un plano de alta resolución que permite correlacionar las estructuras visibles con la densidad de las curvas de nivel a su alrededor (Figura 3). En él, se puede reconocer hasta cinco grupos de estructuras, aunque no todos son claros. Uno es el conjunto arquitectónico ubicado al noroeste, que es el mejor conservado de todos y que se reconocía ya durante el levantamiento como una estructura independiente. Al sureste, un grupo de al menos tres recintos parece formar un segundo conjunto independiente. Un grupo adicional lo definen unos alineamientos ubicados al norte. El que aparezcan sobre un promontorio bajo que se destaca de su entorno sugiere que podrían ser parte de una plataforma. El plano es menos claro inmediatamente hacia el oeste y el sur del segundo grupo. No obstante, las curvas aparentan formar espacios cuadrangulares en una pendiente descendente desde el

---

<sup>4</sup> *Datum* 1: UTM 8643802.662 N, 293561.159 E y 34.652 Z. *Datum* 2: UTM 8643798.285 N, 293596.500 E y 35.511 Z.

norte, que podrían corresponder tanto con plataformas aterrazadas como con estructuras cuadrangulares contiguas. Hacia el sureste de toda el área, la imagen es aún menos clara, pero considerando la fuerte pendiente, los alineamientos presentes podrían corresponder con aterrazamientos y sus divisiones. El plano muestra, además, que la densidad de las curvas marca un límite claro por buena parte del extremo oeste del área levantada, lo que sugiere que las estructuras podrían haber estado sobre una superficie elevada respecto al camino que atraviesa a la Pampa Sur actualmente.

Esta primera lectura se debe matizar con el hecho de que las curvas de nivel registradas no necesariamente se deben a la presencia de estructuras, sino que, también, reflejan las pendientes naturales del terreno y algunas particularidades de su historia de formación, como la acumulación desigual de escombros y de arena eólica.

Para tratar de solucionar las ambigüedades, se creó una segunda versión con la función para crear relieves sombreados del ArcGIS (Figura 4). Esta función permite representar la topografía del área de manera tridimensional, a partir de las diferencias de sombras que se producirían en su superficie si el sol la iluminase desde el noroeste; esto es, en el punto de máxima creación de sombras, que es, por convención, con el sol a 45° de altitud y con un acimut de 315°. El resultado es una imagen que muestra los contrastes entre una superficie y las formaciones sobre ella. En el caso del área levantada, estos contrastes pueden asociarse, en buena cuenta, con los restos arquitectónicos cubiertos por la arena. El nuevo plano permite, así, verificar que las estructuras al sureste de la posible plataforma forman un grupo independiente y que, hacia el centro del área, sí habría un conjunto adicional. Este estaría formado por dos o tres recintos rectangulares contiguos y podría, de hecho, estar estructuralmente asociado con las estructuras con las que colinda por el noroeste, lo que lo convertiría en el conjunto arquitectónico más grande de todos los registrados. La imagen muestra, además, que su separación del conjunto al noreste forma una suerte de corredor entre ambos. Asimismo, sugiere que la elevación que limita al área de trabajo por el oeste sería, más bien, producto de la acumulación de arena y escombros al lado del muro perimétrico de este conjunto.

Más allá de los detalles, el resultado más importante del levantamiento es que se pudo mostrar que en la zona seleccionada no hay una sola gran estructura, sino varios conjuntos de ellas: tres principales y dos menores.<sup>5</sup> Los principales tienen algunas características compartidas, como ser ortogonales, con una orientación similar y estar compuestos por varios recintos, pero también presentan diferencias importantes en sus dimensiones y en su organización interna. Estas diferencias son interesantes no solo por presentarlos como

---

<sup>5</sup> Lo que supone que el plano de Uhle (1991 [1903]), en lo que respecta a las estructuras de esta área, es más preciso que el de Matsumoto (2005).

conjuntos arquitectónicos relativamente independientes, sino por mostrar que, en la Pampa Sur, hay más variabilidad formal que lo que se puede reconocer a simple vista y que esa variabilidad sería específica a cada una de las estructuras. Por estas razones, se decidió concentrar la investigación en el conjunto arquitectónico ubicado en el extremo noroeste del área de trabajo.



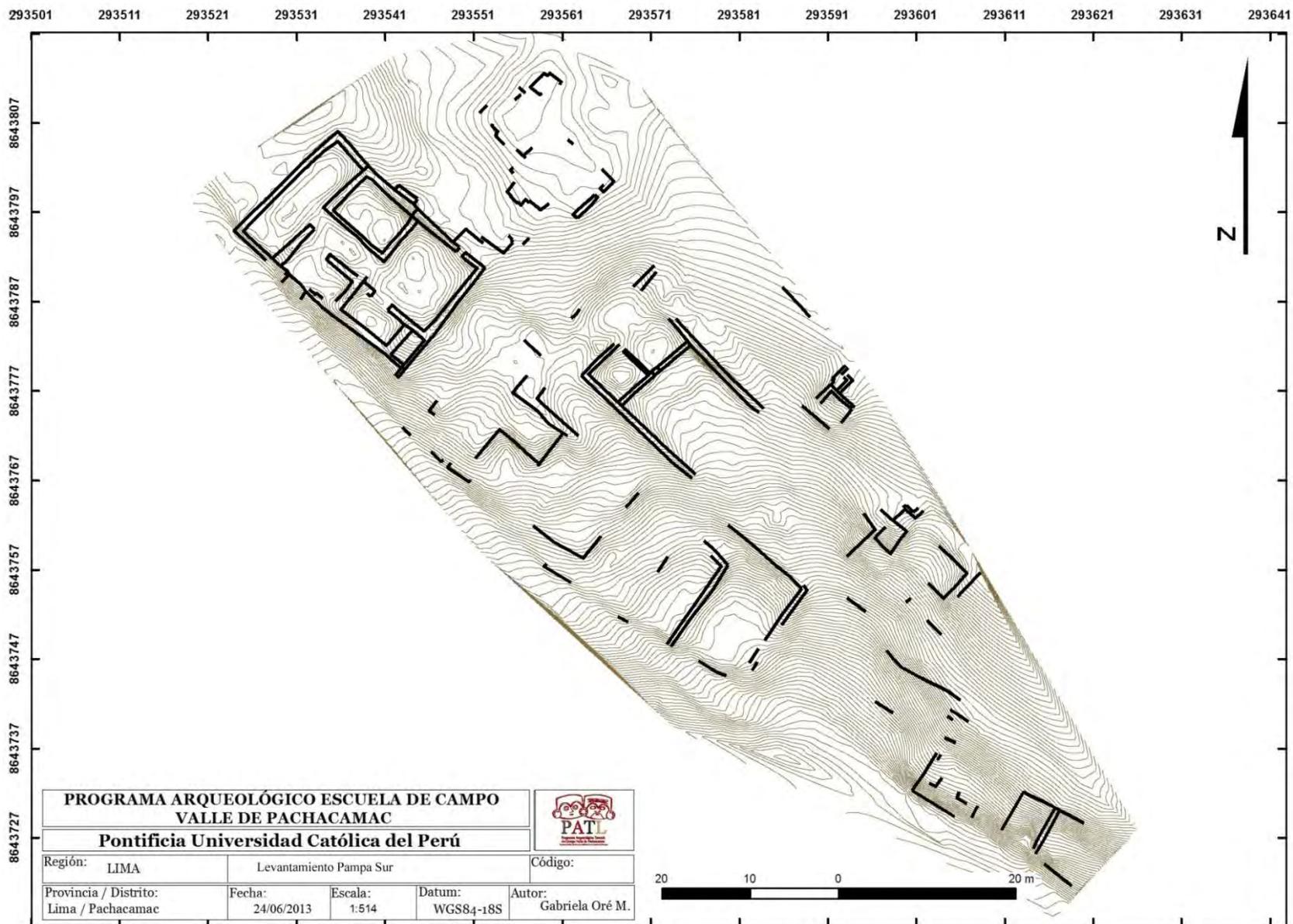


Figura 3: Plano topográfico del área investigada (curvas de nivel de 10 cm).

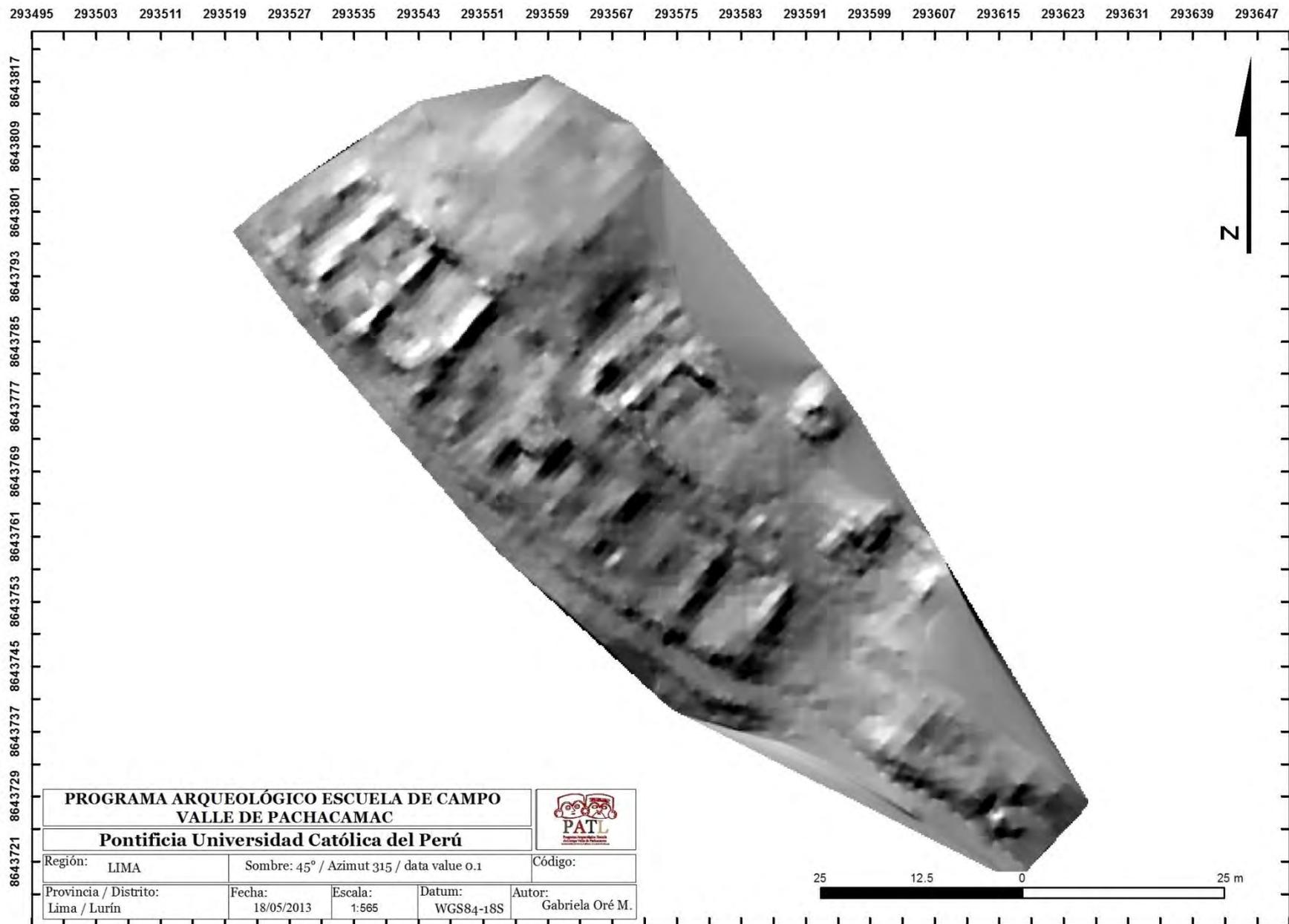


Figura 4: Vista con relieves sombreados del área investigada.

## CAPÍTULO 3

### LAS EXCAVACIONES EN EL CONJUNTO ARQUITECTÓNICO

#### LA ESTRUCTURA

El conjunto arquitectónico que se excavó es el que está más próximo a la Primera Muralla y el mejor conservado de todos los identificados en el área levantada. Como las demás estructuras ahí, es ortogonal, está orientado al noroeste y sus muros son de adobes dispuestos sobre cimientos de piedras canteadas. Sus dimensiones son considerables: mide unos 23 metros de largo por 15 de ancho, con los que cubre un área de unos 345m<sup>2</sup>. El levantamiento permitió reconocer cinco recintos (que fueron numerados del 1 al 5) y un posible corredor central. Dos recintos adicionales (6 y 7) fueron definidos durante las excavaciones (Figura 5). El área interna aproximada de cada recinto se indica en la siguiente tabla:

ESPACIO	ÁREA (M <sup>2</sup> )
Recinto 1	75
Recinto 2	21
Recinto 3	22
Recinto 4	21
Recinto 5	81
Recinto 6	7
Recinto 7	13
Conjunto	345

Tabla 1: Áreas aproximadas del conjunto arquitectónico y de sus recintos. Para cada recinto, se indica el área interna. El área del conjunto incluye a todos sus muros internos y perimétricos y al corredor central.

Los dos recintos más grandes (1 y 5), ubicados en los extremos, aparecen como patios. Los demás ambientes (2, 3, 4, 6 y 7) son bastante más pequeños y relativamente más restringidos. El posible corredor central los articularía a todos. Los patios, de hecho, incluyen los accesos al conjunto: uno en el muro oeste del Recinto 1, que apareció clausurado en una excavación anterior (Makowski 2010; Vargas 2011) y otro en el muro este del Recinto 5, definido en nuestras excavaciones. A partir de esta configuración, se planteó como hipótesis

de trabajo, previamente a las excavaciones, que el conjunto pudo haber sido una estructura residencial. Esta categorización orientó la estrategia de excavación, la cual apuntó a la exposición de superficies de ocupación a la espera de encontrar en ellas evidencias de actividad que permitan contrastarla.

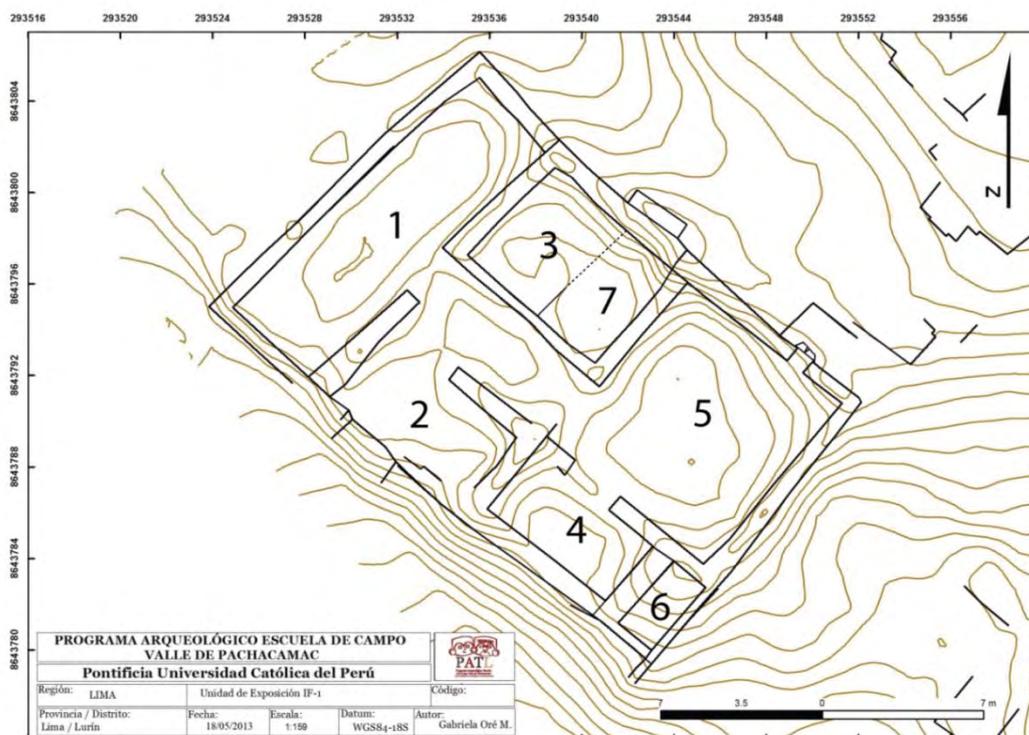


Figura 5: Plano del conjunto arquitectónico con sus recintos numerados.

## OBJETIVOS Y UBICACIÓN DE LAS UNIDADES DE EXCAVACIÓN

Las excavaciones en el conjunto tuvieron como objetivo principal la exposición de contextos que ayudasen a caracterizar su ocupación. En efecto, su relativamente buena conservación sugería que sus superficies de ocupación también podían estar bien conservadas. Un segundo objetivo fue complementar las secuencias estratigráficas definidas previamente en la Pampa Sur por el PATL; específicamente, en la Primera Muralla y en el exterior de la esquina oeste del conjunto (Makowski 2010, 2011; Vargas 2011). Se buscó también que las excavaciones ayudasen a definir el trazo de la estructura en algunas partes poco claras; particularmente, donde se consideró que podían encontrarse sus accesos.

Se abrieron cinco unidades: F1-I, F1-II, F1-III, F1-IV y F1-V (Figura 6). En lo siguiente, se consideran cuatro de ellas. La restante, F1-II, fue limitada a la limpieza de la cabecera de un muro, por lo que no es de mayor interés para los fines de este trabajo (para sus detalles, ver

Makowski 2013). Las áreas cubiertas por las cuatro unidades y sus coordenadas UTM se indican en la siguiente tabla:

UNIDAD	ÁREA (M <sup>2</sup> )	UTM N	UTM E
F1-I	15	8643800	293530
F1-III	27	8643798	293539
F1-IV	15	8643782	293544
F1-V	13.50	8643794	293549

Tabla 2: Áreas y coordenadas UTM (en los centroides) de las unidades de excavación.

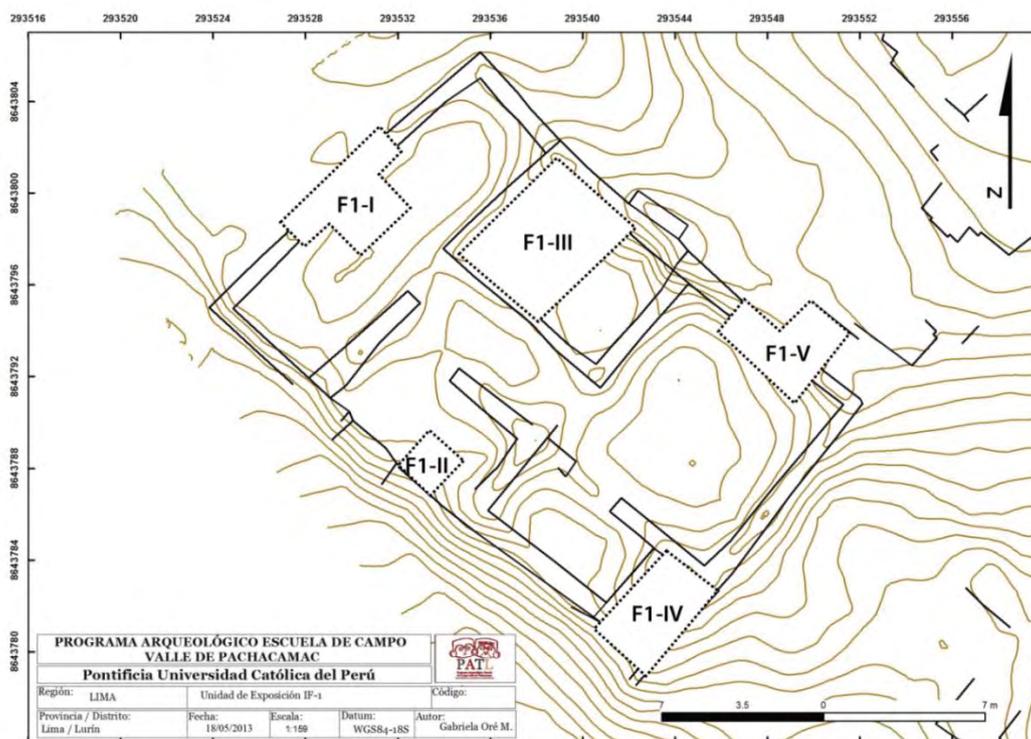


Figura 6: Plano de ubicación de las unidades de excavación.

## UNIDAD F1-I

Inicialmente, fue dispuesta sobre una interrupción en el trazo del muro noroeste del conjunto, donde se pensó que podía haber un acceso, como una trinchera de 6 metros de largo y 1.5 metros de ancho. Su excavación rápidamente mostró la inexistencia de una entrada. En un segundo momento, los tres metros centrales fueron ampliados 2 metros hacia el interior del Recinto 1 para exponer su superficie de ocupación. Esta ampliación también fue aprovechada para sondear la secuencia estratigráfica en la zona.

### UNIDAD F1-III

Fue abierta en el Recinto 3 con el fin de exponer su superficie de ocupación. Empezó como un sondeo de 2 metros de lado junto a su muro suroeste, pero dado que se halló el piso rápidamente, se le amplió progresivamente hasta medir 6 metros de largo y 4.5 metros de ancho. El hallazgo, en su límite sureste, de un muro divisor, el cual define la presencia de un recinto adicional (numerado como el 7), significó que el piso del Recinto 3 quedó expuesto completamente.

### UNIDAD F1-IV

Fue dispuesta en la esquina sur del conjunto para realizar una limpieza superficial que buscaba definir un acceso por el Recinto 4, pues los restos superficiales sugerían su presencia. La limpieza, sin embargo, mostró que se estaba ante un recinto adicional (numerado como el 6). A raíz de esto, se replanteó la unidad como un área de 5 metros de largo por 3 metros de ancho, con la que se expuso todo el recinto.

### UNIDAD F1-V

Fue dispuesta sobre una interrupción en el trazo del muro noreste del Recinto 5, donde se pensó que podía haber un acceso, como una trinchera de 4.5 metros de largo por 2 metros de ancho. Afortunadamente, su excavación permitió exponer un acceso a poca distancia de la esquina este del recinto. En un segundo momento, la unidad se amplió 2.25 metros de largo por 2 metros de ancho hacia el exterior, para exponer el área entre el muro y un alineamiento de piedras paralelo a este. Dicho alineamiento resultó **tener forma de “L” y adosarse al** acceso, de modo que define un corredor externo que lleva a este.

## METODOLOGÍAS DE EXCAVACIÓN Y DE REGISTRO

Las excavaciones se hicieron estratigráficamente, siguiendo la disposición natural de los depósitos<sup>6</sup> que se fueron identificando y definiendo. En algunos casos, se les subdividió en niveles arbitrarios. Se utilizaron herramientas de campo convencionales (badilejos, brochas, cucharones, picotas, picos y lampas) de acuerdo a las características de cada estrato. Los sedimentos removidos fueron cernidos en zarandas con mallas de 3 milímetros y su volumen fue controlado con baldes de 10 litros de capacidad. Se tomó, además, muestras de varios estratos para asegurar la eventual recuperación controlada de restos de menor tamaño. Los

---

<sup>6</sup> En este trabajo, los términos depósito y estrato son utilizados indistintamente.

materiales recuperados fueron separados y embolsados según su naturaleza, y su información contextual fue registrada en fichas y en un inventario.

El proceso de excavación fue registrado en un cuaderno de campo y en fichas de estratos, rasgos y elementos arquitectónicos (EA). El registro de cada unidad se hizo independientemente, por lo que la misma denominación en depósitos de diferentes unidades no implica necesariamente su correlación. Se realizaron dibujos a escala 1:20 de las superficies de ocupación y de los perfiles más representativos de cada unidad, y se fotografiaron todos los estratos, rasgos, restos arquitectónicos y perfiles. Las profundidades de los depósitos fueron medidas usando nivel aéreo y wincha desde los *datum* que se colocaron para cada unidad.

Los estratos se registraron con criterios descriptivos básicos: composición, compactación, color (según la tabla Munsell) y espesor. También se registraron sus relaciones estratigráficas, la nitidez de sus interfaces, sus asociaciones con los rasgos y elementos arquitectónicos, y algunas medidas básicas (dimensiones, volumen y profundidad). Fue particularmente importante diferenciarlos a partir de la interpretación de sus posibles procesos de formación.

## SECUENCIAS ESTRATIGRÁFICAS DE LAS UNIDADES DE EXCAVACIÓN

En esta sección, se presentan las secuencias estratigráficas de cada unidad, divididas en fases de ocupación, y se plantea una lectura histórica de las mismas. Cada una es ilustrada con una matriz de Harris (1989) que representa esquemáticamente su historia de formación. La descripción de los estratos, rasgos y elementos arquitectónicos registrados, así como los dibujos de perfil y planta de cada unidad, se presentan en el Anexo 1.

### UNIDAD F1-I

En esta unidad se definieron nueve estratos (A-I), incluyendo dos superficies de ocupación, y varios elementos arquitectónicos asociados (ver Anexo 1.1 para sus descripciones). Con ellos, se ha definido una secuencia de, al menos, cuatro fases de ocupación que abarca desde la superficie hasta el estrato estéril y, por tanto, sintetiza casi toda la historia de ocupación del área; particularmente, la ocurrida antes de la construcción del conjunto arquitectónico (Figura 7).

La primera fase se da con la construcción y uso de un pequeño recinto cuadrangular dispuesto sobre la arena estéril (estrato I). Este está definido por, al menos, tres muros (EA 5,

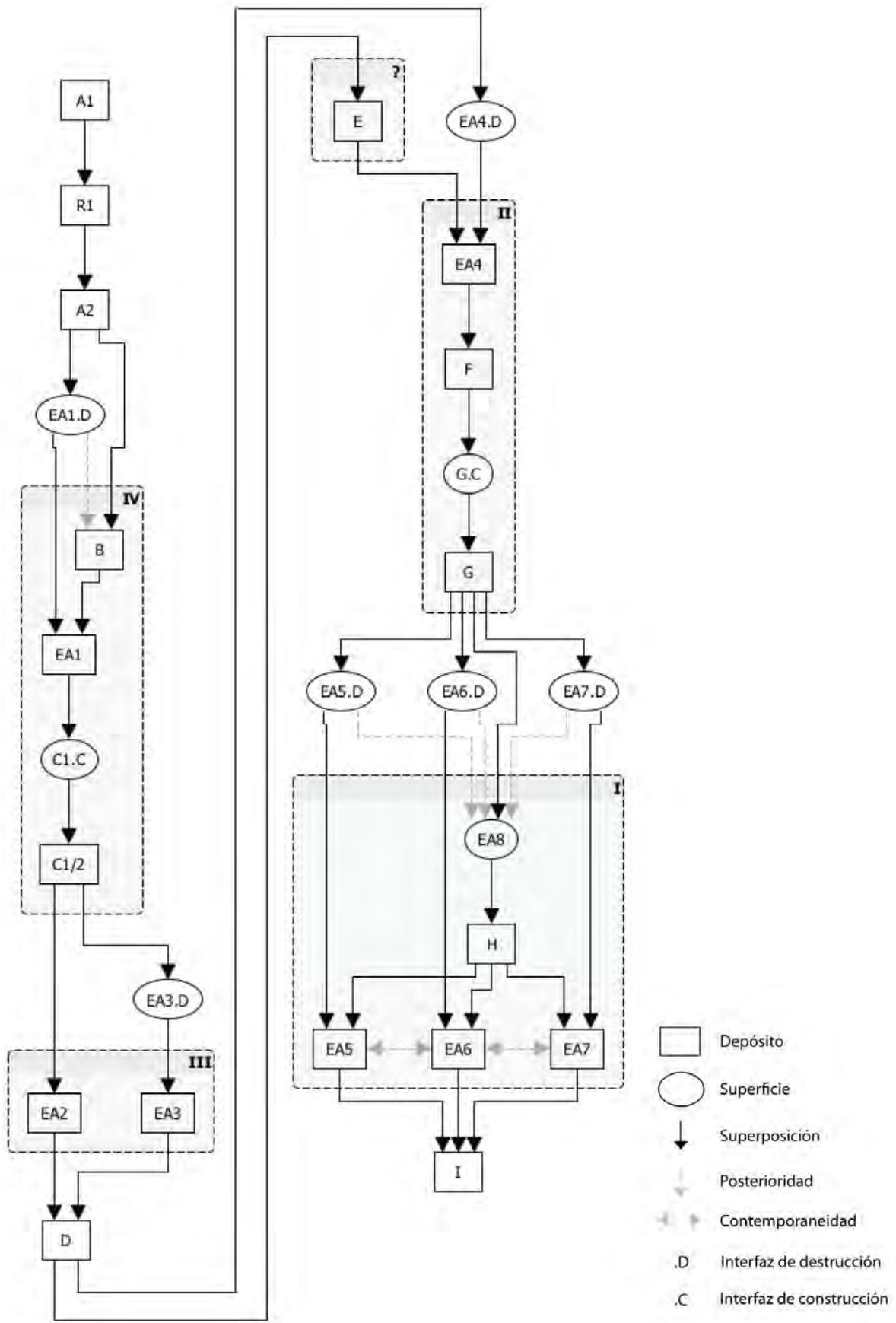


Figura 7: Matriz de Harris de la unidad F1-I.

6 y 7) que delimitan un piso (estrato H). Un hoyo de poste (EA 8) plantea que al menos parte de este recinto estuvo techado.

Este espacio fue eventualmente abandonado y el estrato G, una mezcla heterogénea de arena con diversos materiales arqueológicos, se acumuló sobre él. La persistencia de las bases de los tres muros sugiere que estos colapsaron o fueron parcialmente desmantelados antes de la formación del depósito. De hecho, es posible que este, por su composición heterogénea y por el muro construido sobre él posteriormente, sea un depósito de nivelación. La relativamente alta cantidad de materiales que contuvo, eventualmente en concentraciones discretas, implica el uso de basura y sedimentos removidos para ello.

Este depósito y un muro de piedras canteadas (EA 4) construido sobre él definen a la segunda fase. El muro fue cimentado con un compacto depósito de barro (F), para lo cual se removió una porción del estrato G. Ambos fueron reconocidos solo inmediatamente junto y a lo largo del perfil sureste (el muro se extiende desde él por no más de 25 centímetros), lo que parece sugerir que la estructura a la que pertenecen se extiende hacia fuera de la unidad.

Sobre los estratos F y G, y topándose con el muro, se identificó un delgado e irregular depósito de barro (E). Su origen y posición en la secuencia no están claros. Una posibilidad es que haya sido un apisonado informal y exterior a la estructura del EA 4, con lo que pertenecería a la segunda fase. Otra posibilidad es que se haya formado por el arrastre de barro por escorrentías, con lo que sería posterior a ella. En cualquier caso, sobre el barro y los restos del EA 4 se acumuló arena eólica (estrato D), lo que sugiere que los alrededores inmediatos no estaban ocupados. Esto es enfatizado por el hallazgo de algunas piedras canteadas caídas, que evidencian el colapso paralelo de estructuras cercanas.

Sobre ese estrato de arena se construyeron dos muros de piedra, EA 2 y EA 3, a pocos centímetros uno del otro. En el primero, las piedras se apilaron sin mortero; en el segundo, se asentaron con él. El trazo de este último está interrumpido abruptamente y se reconocen en él las improntas de sus piedras, por lo que se entiende que fue desmantelado parcialmente. Parece probable que esto haya ocurrido antes de la construcción del EA 2 y, quizás, para eso mismo. La función de estos muros no es clara. No obstante, su construcción implica la ocupación del área y, por tanto, una fase en la secuencia.

El área en torno a ambos muros y los restos de sus cabeceras fueron cubiertos por el estrato C, un depósito muy parecido al G, que, como este, habría servido como nivelación. Sobre él se construyó el muro noroeste del Recinto 1 (EA 1), removiendo una porción del depósito de nivelación. Luego, en la superficie de este, se formó un delgado apisonado (estrato B) que constituye la superficie de ocupación del recinto. Todo esto, correspondiente a la ocupación del conjunto arquitectónico, define la última fase de la secuencia.

Eventualmente, este espacio fue abandonado y se produjo el colapso del EA 1 y la acumulación de los sedimentos que definen al estrato superficial (A). En algún momento durante la formación de este estrato, se realizó una quema de considerable magnitud cuyas huellas fueron registradas como el Rasgo 1.

## UNIDAD F1-III

En esta unidad se definieron ocho estratos (A-H), incluyendo dos superficies de ocupación, y varios elementos arquitectónicos asociados (ver Anexo 1.2 para sus descripciones). Con ellos, se ha definido una secuencia de hasta cuatro fases que abarca desde una ocupación inmediatamente anterior a la del conjunto arquitectónico hasta su última reocupación (Figura 8).

La primera fase se define a partir de un apisonado (estrato H) y un muro de piedras canteadas (EA 9) construido sobre él. Ambos fueron expuestos limitadamente en un cateo, por lo que no se conoce sobre qué se asientan ni se puede establecer la función del ambiente que definían.

Sobre el apisonado y cubriendo hasta dos hiladas del muro, se acumuló un depósito de arena (estrato G). No está claro si se dio naturalmente o si fue depositado como relleno. La conservación de la base del muro sugiere lo primero, pero el que el piso del Recinto 3 (estrato F) haya sido dispuesto sobre él plantea lo segundo. Parece posible, de hecho, que se hayan dado ambas situaciones.

La segunda fase se da con la construcción y uso del Recinto 3, y tiene claras evidencias en las improntas y huellas de quema que hay en su piso (Rasgos 1-11). El recinto está definido por cuatro muros: EA 1 al noreste, EA 2 al sureste, EA 3 al suroeste y EA 4 al noroeste. Su construcción empezó con el entramado del EA 1 y EA 4, y fue seguido por el EA 2 y, luego, el EA 3. Los dos últimos son de construcción menos formalizada, por lo que parecen tratarse de divisiones internas (y tal vez posteriores) de un ambiente más grande.

Tras el abandono del recinto, el barro lavado de los muros empezó a acumularse sobre el piso (estrato E). Eventualmente, cerca de su esquina este y sobre el barro, fue dispuesto un alineamiento de adobes (EA 6) paralelo al muro noreste y perpendicular al sureste, y en el espacio formado, de unos tres metros cuadrados, se acumuló un delgado estrato de excrementos de animal (D). No es claro, pero podrían ser los restos de una cuyera. Esta reutilización del recinto define una nueva fase. Muy cerca, hay otra posible evidencia de ella: una refacción del EA 1 hecha con adobes partidos. Su informalidad se condice bien con el carácter oportunista de esta ocupación, pero no se puede establecer si realmente corresponde con ella.

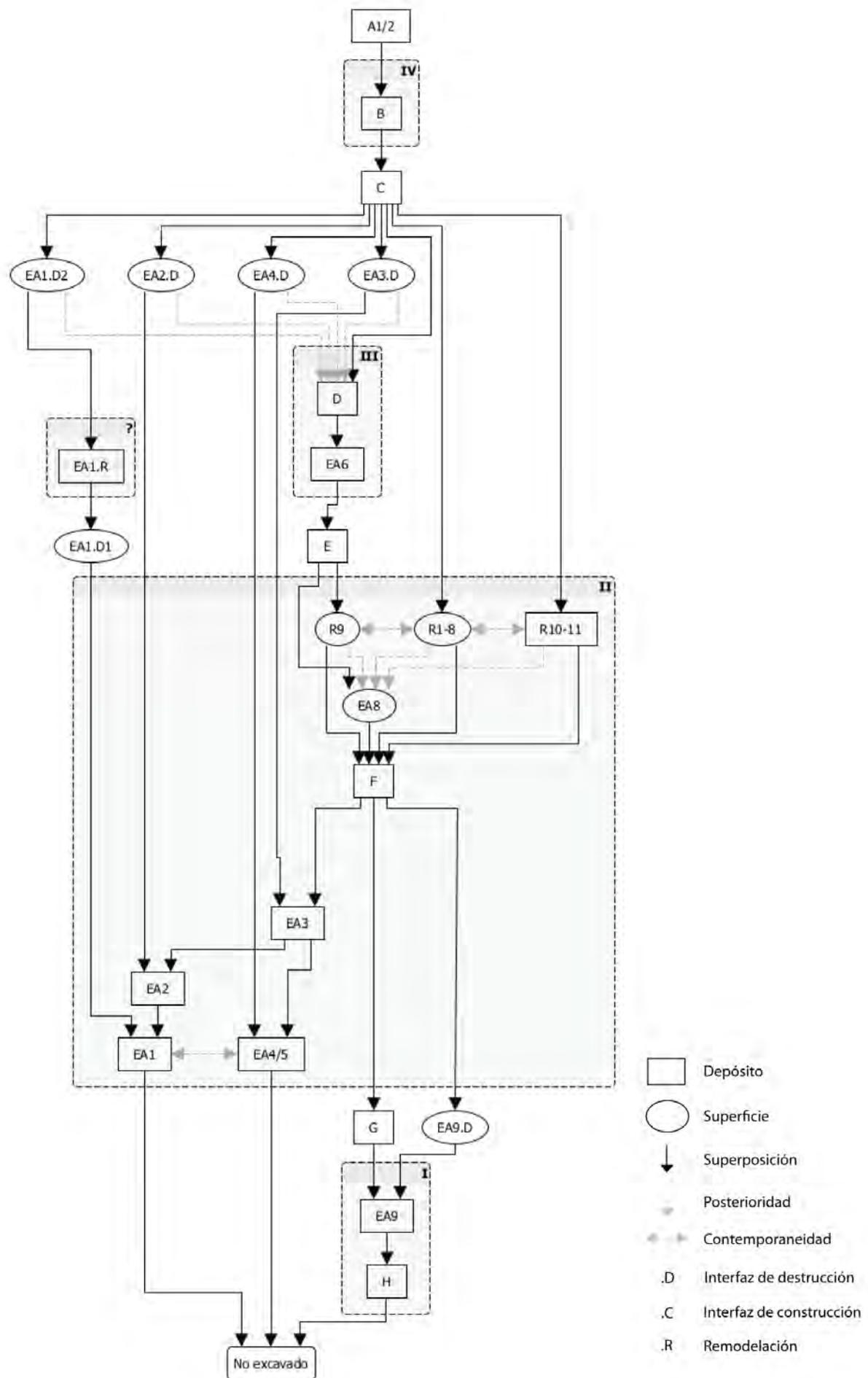


Figura 8: Matriz de Harris de la unidad F1-III.

El proceso de colapso de los muros prosiguió y sus restos (estrato C) se acumularon sobre los estratos D y E. Sobre ellos, se dio una última ocupación: el recinto abandonado fue utilizado como corral. Esto se evidencia en un grueso depósito de restos vegetales y excrementos y pelos de animal (estrato B). El hallazgo de un cuerno de *Bos taurus* implica que en él se crió ganado bovino. Esta reocupación terminó eventualmente, pero continuaron los procesos de colapso y de enarenado que definieron a la superficie actual (estrato A).

#### UNIDAD F1-IV

En esta unidad se definieron seis estratos (A-F), incluyendo dos superficies de ocupación, y se expusieron los cuatro muros del Recinto 6 (ver Anexo 1.3 para sus descripciones). Con ellos, se ha definido una secuencia que evidencia la ocupación del conjunto arquitectónico y una posible fase anterior (Figura 9).

La secuencia empieza con la construcción del muro sureste del recinto (EA 2) sobre un grueso depósito de arena (F). Para ello, se removió parte de la superficie de ese estrato. Seguidamente, un piso (estrato E) fue dispuesto sobre la arena, topándose con el muro. Aunque la arena se habría acumulado naturalmente, a juzgar por su espesor de al menos 50 centímetros, es posible que su superficie haya sido nivelada intencionalmente.

La definición del Recinto 6 empezó eventualmente con la construcción de su muro suroeste (EA 3) directamente sobre el piso mencionado. Los adosamientos de los demás muros muestran que le siguieron el noreste (E.A 1) y, luego, el noroeste (EA 4). A esto le siguió el depósito de un relativamente delgado estrato de arena (D) para disponer un nuevo piso (estrato C) sobre él.

En algún momento, el muro sureste (EA 2) tuvo una remodelación importante: en él se distingue un vano, con una viga de madera en su lado inferior, que está sellado con adobes y enlucido. Considerando que ese muro es anterior a los otros tres, parece posible que la definición del recinto también implicó el sello de su vano. Más allá de esto, de la diferencia estratigráfica entre los muros se desprende que el ambiente formado por el EA 2 y el primer piso fue diferente del Recinto 6, por lo que estos corresponderían, en consecuencia, a una fase anterior. De todo esto se desprende que el conjunto arquitectónico, al menos en el área del recinto, tuvo una historia constructiva dinámica.

Eventualmente, el recinto fue abandonado y empezó a acumularse sobre su piso el barro lavado de los muros (estrato B). A esto le siguió la acumulación de una gran cantidad de arena eólica (estrato A) que llegó a cubrirlo completamente, ocultándolo y asegurando su buena conservación.

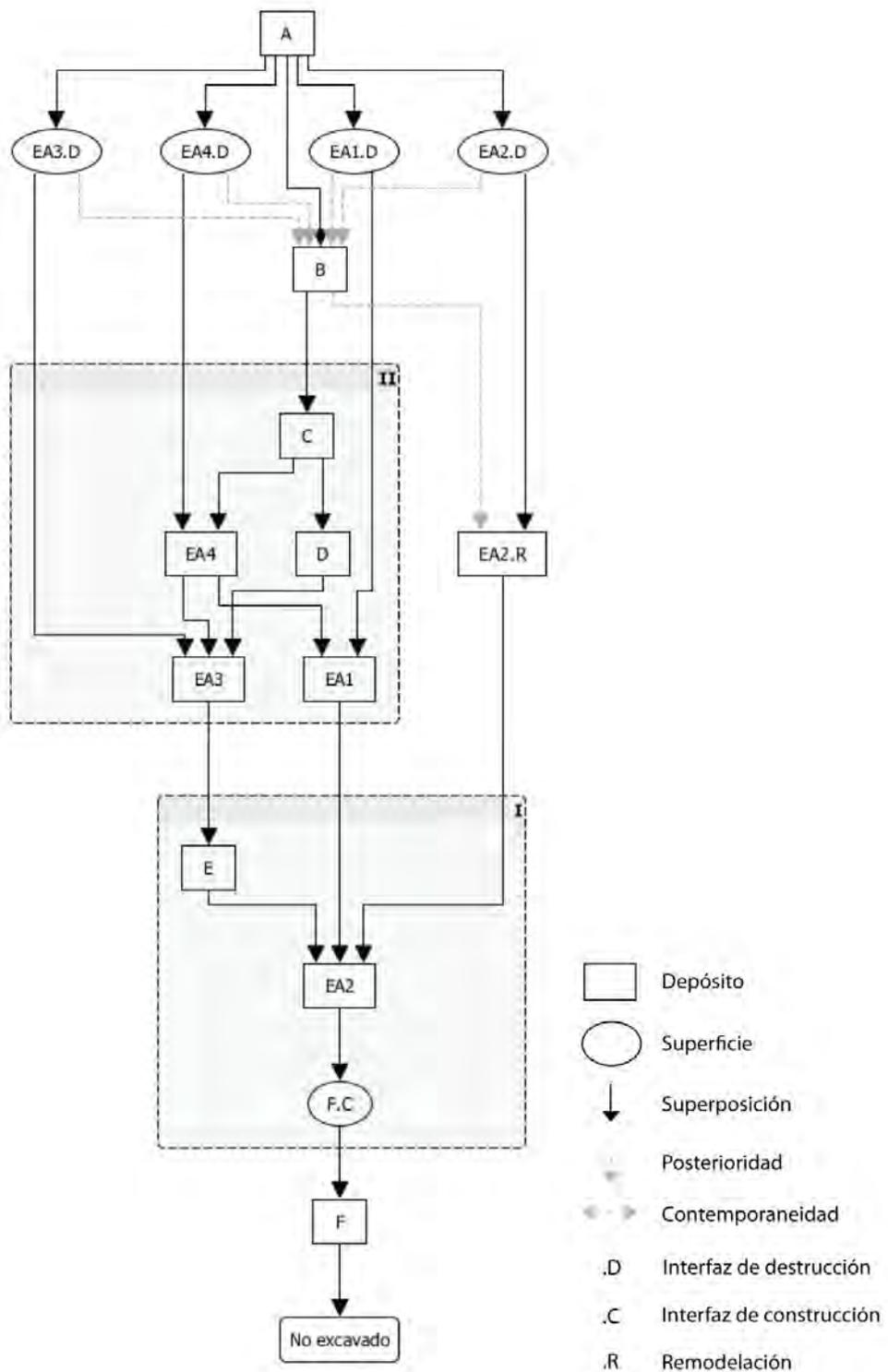


Figura 9: Matriz de Harris de la unidad F1-IV.

## UNIDAD F1-V

En esta unidad se definieron tres estratos (A-C) y varios elementos arquitectónicos asociados (ver Anexo 1.4 para sus descripciones). Con ellos, se ha definido una secuencia que evidencia la fase de ocupación del conjunto arquitectónico a través de una posible remodelación del muro noreste del Recinto 5 (Figura 10).

La secuencia empieza con la definición en dicho muro (EA 1) de una escalera (EA 2) que asciende desde el interior. Seguidamente, se depositó arena (estrato C) en el exterior del muro hasta nivelarla con la parte más alta de la escalera. Luego, se colocaron horizontalmente dos lajas de piedra (EA 5) que definieron un umbral y, flanqueando a este, tres postes (EA 6, 7 y 8). Sobre la arena, el umbral y los postes, se depositó barro (estrato B), el cual consolidó a esos elementos y definió una calzada en el exterior del muro. Esta fue delimitada por dos alineamientos de piedras canteadas (EA 3 y EA 4) que forman una esquina a unos dos metros del muro, definiendo un corredor externo hacia el conjunto. En vista de esta función, el que la base del EA 3 aparezca sobre el estrato C y la del EA 4, en la parte inferior del B, no constituye una diferencia significativa. Más allá de ello, queda claro que lo construido en el exterior del recinto buscó canalizar el tránsito hacia y desde el conjunto arquitectónico.

No es el todo claro, pero parece posible que la creación del corredor y de la escalera se haya dado como una modificación de la estructura original del muro. En efecto, el peldaño en la parte inferior está entramado con el muro, pero por encima de él, los lados del vano están bien definidos. Esto sugiere que algunas piedras fueron reacomodadas para definir el vano, pero también que se aprovechó la disposición de otras. Un argumento adicional lo daría el hecho de que el paramento exterior apareciese bien definido debajo de la arena usada para nivelar, lo que evidencia que esta fue depositada posteriormente a la construcción del muro.

Al eventual abandono del conjunto, le siguió el colapso de los muros y la acumulación de sedimentos que forman al estrato superficial (A). La presencia de pelos de animal en el nivel más inferior de este (A3) implica que su formación sería contemporánea con o posterior a la ya comentada reocupación del área por ganaderos. En algún momento posterior, durante la formación de la superficie, se realizaron una o varias quemaduras en el exterior del muro, cuyas huellas fueron registradas como el Rasgo 1.

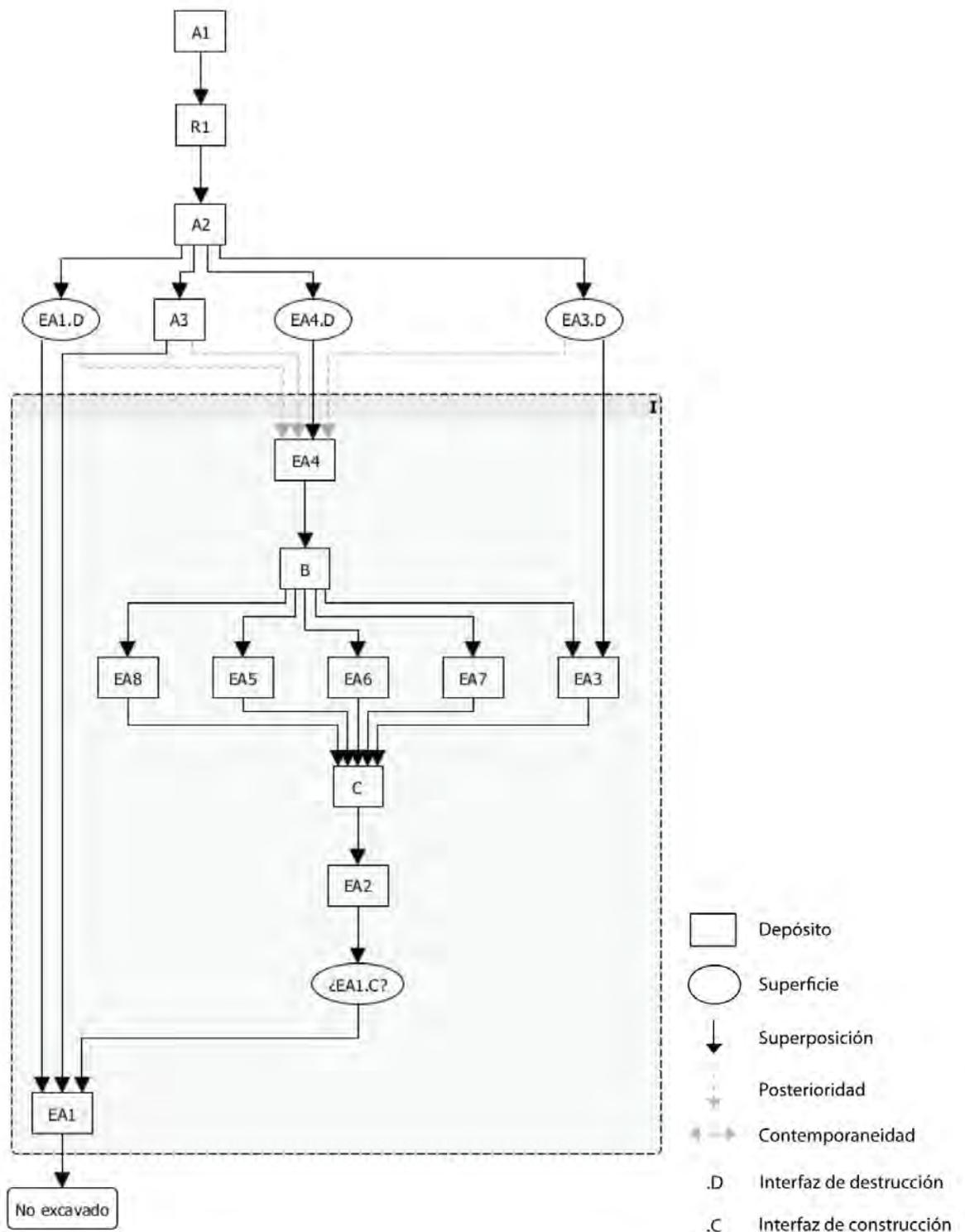


Figura 10: Matriz de Harris de la unidad F1-V.

## CAPÍTULO 4

### LA SECUENCIA DE OCUPACIONES Y SU UBICACIÓN CRONOLÓGICA

#### LA SECUENCIA DE OCUPACIONES

En esta sección se presenta la síntesis de las cuatro secuencias definidas en las excavaciones. Esta abarcaría toda la historia de ocupaciones de la Pampa Sur. Para entenderla mejor, se la correlaciona con aquellas definidas en otras excavaciones realizadas en la Pampa Sur por el PATL. La más relevante es la de Vargas (2011; Makowski 2010: 143-169), quien, en 2009, realizó una excavación en el exterior del conjunto, limitando con su esquina oeste y a unos 10 metros de F1-I. También se consideran los resultados de la excavación de un recinto completo ubicado a unos 20 metros al sureste del conjunto (Makowski 2013: 195-230), que se realizó paralelamente a la nuestra, y de las excavaciones de algunas secciones de la Primera Muralla en 2009 (Makowski 2010: 61-121).

#### LAS FASES PREVIAS AL CONJUNTO ARQUITECTÓNICO

Como se vio, la secuencia definida en la unidad F1-I es la que abarca la historia previa a la construcción del conjunto. Ella ha sido dividida en, al menos, tres fases de ocupación. La primera se evidencia en un pequeño recinto que fue construido sobre arena estéril. La segunda, en una estructura que se extiende hacia el sureste y que fue construida sobre un depósito de nivelación. La tercera, en dos muros cuya función no está clara. Sobre un nuevo depósito de nivelación acumulado sobre esos muros se construyó el conjunto arquitectónico.

La primera fase se correlaciona con el **“primer momento de ocupación” planteado por Vargas** (2011: 37-38). Este fue definido a partir de unas pequeñas cámaras de piedra que presentan diversas configuraciones y que, como el recinto hallado en F1-I (Figura 11), fueron construidas sobre el estrato estéril con piedras irregulares dispuestas sin seguir algún patrón (2011: Ilustración 1). Unos depósitos subterráneos de hechura similar fueron hallados por debajo del recinto al sureste del conjunto (Makowski 2013: 205, Fig. 7.29) y también se han reportado alineamientos similares, aunque expuestos limitadamente, en el fondo de las excavaciones en la Primera Muralla (Makowski 2010: 61-121, Figs. 5.25, 5.26, 5.43, 5.54). Se tiene, así, evidencias que cubren un área amplia y que incluyen estructuras diversas y relativamente precarias, de las cuales varias fueron de almacenamiento. Aunque es difícil

establecer el carácter de esta primera ocupación en la Pampa Sur, sus restos plantean que fue modesta y poco formalizada.

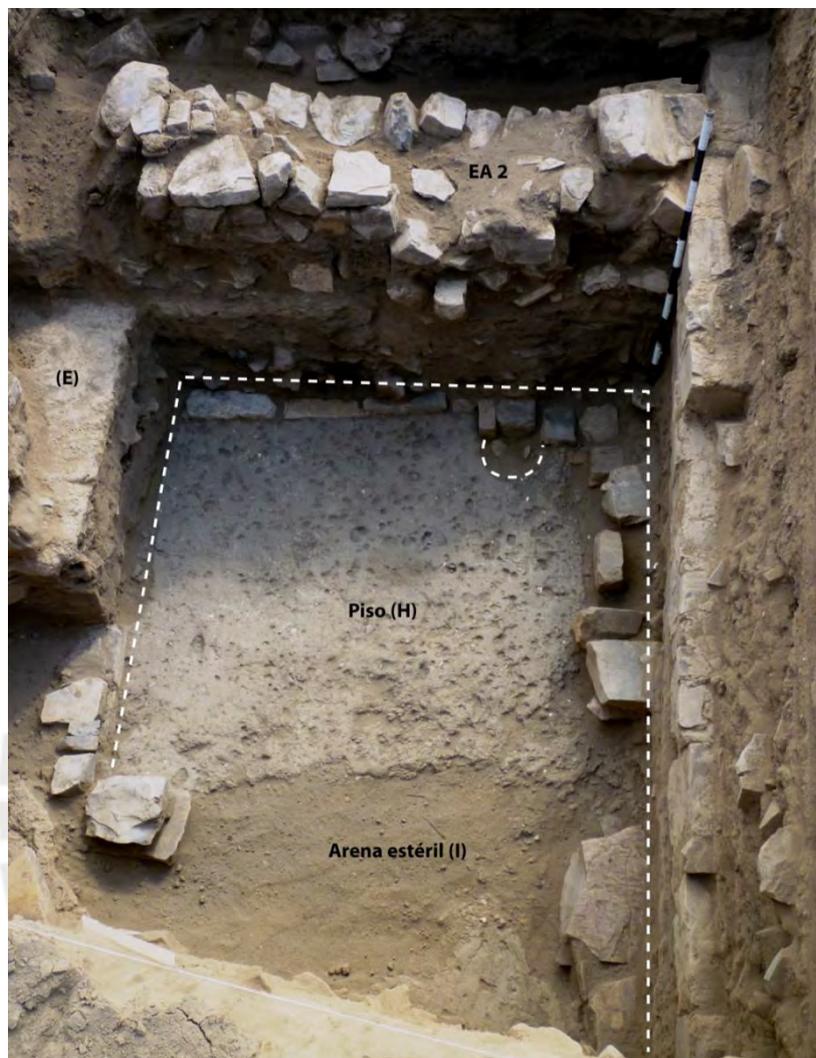


Figura 11: Vista desde el suroeste del recinto construido sobre el estrato estéril.

La segunda fase, como se vio, fue planteada a partir de un muro expuesto en el perfil sureste con la posibilidad, algo ambigua, de que un apisonado esté asociado con él (Figura 12). Lo hallado en la excavación de Vargas y en la del recinto al sureste del conjunto amplía considerablemente esta imagen. En la primera, se expusieron fogones, un poste, alineamientos de cañas, una superficie con improntas de vasijas y una cuyera<sup>7</sup>, evidencias

<sup>7</sup> Vargas (2011: 42) trata a dicha cuyera como una estructura subterránea correspondiente a su posterior “segundo momento de ocupación”. Sin embargo, de su registro se desprende que esa estructura fue construida antes, en su “primer momento de remodelación”: su base está construida en el mismo nivel que las demás evidencias de esa ocupación y, más importante, un mismo depósito (capa C) la rellena y la rodea (2011: Ilustraciones 2 y 3).

correspondientes a un “primer momento de remodelación” tras la nivelación del área (Vargas 2011: 38-40).<sup>8</sup> Llama la atención que el muro del perfil y la cuyera estén contruidos con piedras rectangulares bien canteadas y tengan una orientación similar, pues su similitud sugiere que el muro podría haber sido parte de una estructura similar. Por su parte, en el recinto al sureste se expuso un piso con varias improntas de vasijas y tres pequeños hornos de adobes dispuestos sobre él (Makowski 2013: 204-207, Fig. 7.28). Dicho piso también fue asentado sobre un depósito de nivelación. Todos estos hallazgos evidencian el almacenamiento y procesamiento de alimentos, los cuales, a juzgar por el área cubierta y la magnitud de la nivelación previa, habrían estado destinados al abastecimiento de un grupo grande de personas (algo que también es sugerido por Vargas (2011: 40)).



Figura 12: Vista del muro en el perfil sureste (EA 4), del depósito de cimentación (F) y del posible apisonado asociado (E, parcialmente excavado).

La tercera fase, como se vio, se planteó a partir de dos muros cuya función no está clara: uno construido con piedras sin mortero y otro muy cercano a este y que fue hallado desmantelado (Figura 13). Estos no tienen paralelo con ninguna de las otras secuencias, por lo que evidenciarían un momento de ocupación mucho más localizado.

---

<sup>8</sup> Vargas (2011: 38) la presenta como una remodelación, y no como una fase distinta, señalando que dos de las cámaras de la fase anterior siguieron en uso tras la nivelación. Esto queda desestimado al considerar que esas estructuras también fueron rellenas por el depósito de nivelación (capa C) y se hallaron mal conservadas (2011: Ilustraciones 1 y 2; Makowski 2010: 154-155), lo que implica que ya habían empezado a colapsar o que fueron parcialmente desmanteladas antes de ser cubiertas.



Figura 13: Vista desde el sureste del muro de piedras sin mortero (EA 2, a la derecha) y del muro desmantelado (EA 3, al centro). Al fondo, el muro noroeste del Recinto 1 (EA 1).

En las unidades F1-III y F1-IV también se registraron depósitos debajo de los pisos del conjunto; en la primera, de hecho, se definió una fase previa a partir de un apisonado y un muro. Estos fueron expuestos limitadamente (en ambos casos, en cateos de 1m<sup>2</sup> en los que se profundizó poco), por lo que su correlación con las fases mencionadas no es clara. No obstante, por ser inmediatamente anteriores a los pisos, es más probable que correspondan con la segunda o tercera fase.

#### LA FASE DEL CONJUNTO ARQUITECTÓNICO

La construcción y ocupación del conjunto definen la cuarta fase de la secuencia. Esta articula las cuatro secuencias definidas en las excavaciones en los Recintos 1, 3, 5 y 6. La fase empieza con la construcción del conjunto sobre un depósito de nivelación, que fue reconocido en los recintos 1, 3 y 6, y también en la excavación de Vargas (2011: 40-41). El recinto al sureste también se asienta sobre un depósito similar (Makowski 2013: Fig. 7.30), lo que lo correlaciona con esta fase y plantea, además, que la nivelación fue de gran escala e implicó cubrir totalmente las estructuras de la segunda y la tercera fase.

En la secuencia de Vargas, esta fase, planteada como un **“segundo momento de ocupación”**, se evidencia con el muro noroeste del conjunto, que presenta un corredor con una escalera a través de él, y, adosadas a él, una plataforma baja, otra escalera y una superficie con

evidencias de quema (2011: 40-44). Dicha superficie es muy similar al apisonado del Recinto 1, lo que confirmaría su correlación y, además, sugiere que se realizaron actividades similares en ambos espacios (compárese la Figura 14 con Vargas 2011: Ilustración 3).



Figura 14: Apisonado del Recinto 1. Nótese su pobre conservación. En la parte inferior, el muro noroeste del recinto (EA 1).

Como se comentó al describir las secuencias, los recintos 5 y 6 parecen haber sido modificados durante su ocupación. En el primero, parece que el acceso en su muro noreste fue definido alterando la estructura original del muro (Figura 15). Esta posibilidad no es del todo clara, pero se torna más concreta al considerar el **“segundo momento de remodelación”** de Vargas, planteado a partir de un muro que fue construido para bloquear el acceso asociado al muro noroeste del Recinto 1 (2011: 44). En efecto, parece posible que esta clausura se asocie a la apertura de aquel en el Recinto 5. Por su parte, se reconoce que el Recinto 6 fue creado como una modificación de un ambiente preexistente, aprovechando uno de sus muros (que, precisamente, constituye el límite sureste del conjunto) y sellando el vano que este tenía (Figura 16). Parece posible que estas modificaciones se hayan dado como parte de una remodelación general del conjunto. Esto implicaría que la fase se puede subdividir y, más importante, que la configuración final del conjunto no resultó de un proyecto constructivo completamente preconcebido, sino, más bien, del dinamismo de su historia de ocupación.



Figura 15: Acceso con escalera en el muro noreste del Recinto 5. Nótese el umbral de lajas de piedra y los restos de postes en sus lados. Al fondo, el apisonado exterior (parcialmente excavado) delimitado por dos muros bajos.



Figura 16: Vista del vano sellado en el muro sureste del Recinto 6. La viga mide unos 80 centímetros de largo.

## LAS FASES POSTERIORES AL CONJUNTO ARQUITECTÓNICO

En la secuencia del Recinto 3 se registraron dos reocupaciones. La primera, que constituye la quinta fase en la secuencia, está definida por un alineamiento de adobes y un depósito de material orgánico que podrían ser los restos de una cuyera (Figura 17). Se trata de evidencias precarias que reflejan un uso limitado y oportunista del recinto tras su abandono, y que no tienen correlación con ninguna de las otras secuencias, por lo que corresponderían con un momento de ocupación bastante localizado.



Figura 17: Acumulación de material orgánico (posiblemente, excrementos de cuy) delimitada por un alineamiento de adobes en la esquina este del Recinto 3.

La segunda reocupación, que constituye la sexta fase en la secuencia, consistió en el uso del recinto abandonado como un corral para animales, probablemente para ganado bovino. Esto se evidencia en un grueso depósito de forraje y excrementos que se extendió por todo el recinto (Figura 18). Un depósito similar se excavó en el recinto al sureste del conjunto y en sus alrededores (Makowski 2013: 203, Figs. 7.12, 7.28). Una evidencia adicional la brindan

los abundantes pelos de animal que se observaron en el depósito al pie del muro noreste del Recinto 5. Reportes de depósitos similares en otras partes del sitio, como el Templo Pintado (Paredes 1985), algunas de las pirámides con rampa (Paredes 1988; Svendsen 2011) y otras estructuras menores (Praet *et al.* 2017), muestran que el sitio, tras su abandono, fue aprovechado por ganaderos de forma generalizada.



Figura 18: Depósito de forraje y excrementos de animal en el Recinto 3 (parcialmente excavado). Nótese las piedras colapsadas en su interior.

## LA PRIMERA MURALLA

La Primera Muralla es el elemento más resaltante del paisaje de la Pampa Sur, tanto por su monumentalidad como por su estrecha relación con el área sagrada del sitio, por lo que resulta conveniente indagar acerca de su posición en la secuencia planteada.

Las excavaciones realizadas por el PATL en algunos de sus tramos evidenciaron que fue construida por secciones y que estas fueron asentadas directamente sobre la arena estéril en algunos casos y, en otros, sobre un depósito de nivelación (Makowski 2010: 61-121). Esta diferencia se debería a cuestiones pragmáticas antes que temporales, como variaciones en la topografía o la existencia de estructura previas. En efecto, como se señaló, se superpone a algunas estructuras simples construidas sobre la arena estéril. Esto plantea, evidentemente, que la muralla se construyó después de la primera fase, pero no permite establecer con cuál de las siguientes fases corresponde.

Estas posibilidades se pueden acotar al considerar las nivelaciones emprendidas en la segunda y en la cuarta fase. Por su escala, estas tendrían que haber sido realizadas por un grupo grande de personas, tal como requirió la muralla. Bajo esta lógica, resulta más probable que esta haya empezado a ser construida en alguna de esas fases. De hecho, considerando que la segunda fase parece corresponder a la ocupación de un grupo de personas organizadas, dadas las evidencias de almacenamiento y procesamiento de alimentos distribuidas en un área extensa, se puede plantear que esas personas fueron los constructores de la muralla y, por tanto, que esta se empezó a construir en dicha fase.<sup>9</sup> Si esto es correcto, implicaría que su construcción prosiguió durante las siguientes fases de ocupación indígena en el área, pues, como las excavaciones del PATL demostraron (Makowski 2010: 61-121), esta nunca fue terminada.

## LA UBICACIÓN CRONOLÓGICA DE LA SECUENCIA

El hallazgo de fragmentos de cerámica Inca Local e Ychsma Tardío en la mayoría de los estratos excavados sitúa a casi toda la secuencia en el Horizonte Tardío (en el Anexo 2 se presenta la exploración de los elementos diagnósticos de este periodo en la cerámica recuperada). Las excepciones las dan la fase inicial y las dos finales: la primera podría ser anterior, aunque no se tienen evidencias definitivas para precisarlo, mientras que las finales se dieron tras el fin de la ocupación indígena del sitio (Figura 19).

En efecto, las estructuras dispuestas sobre el estrato estéril, que definen la primera fase, no están directamente asociadas a cerámica que permita fecharlas. En el depósito que se les superpone (estrato G de la unidad F1-I), una nivelación para asentar las estructuras de la siguiente fase, se recuperó cerámica del Horizonte Tardío, la cual solo brinda un *terminus ante quem* para ellas. No obstante, la ausencia de estratificación entre las estructuras de la

---

<sup>9</sup> Vargas (2011: 102-103) plantea lo mismo para el contexto de esta fase expuesto en su excavación; este, sin embargo, es interpretado como parte de la **primera ocupación en el área (que divide en un “primer momento de ocupación” y un “primer momento de remodelación”)**.

primera fase y este depósito implica que ellas son inmediatamente anteriores (y también supone que fueron desmanteladas previamente a la nivelación).

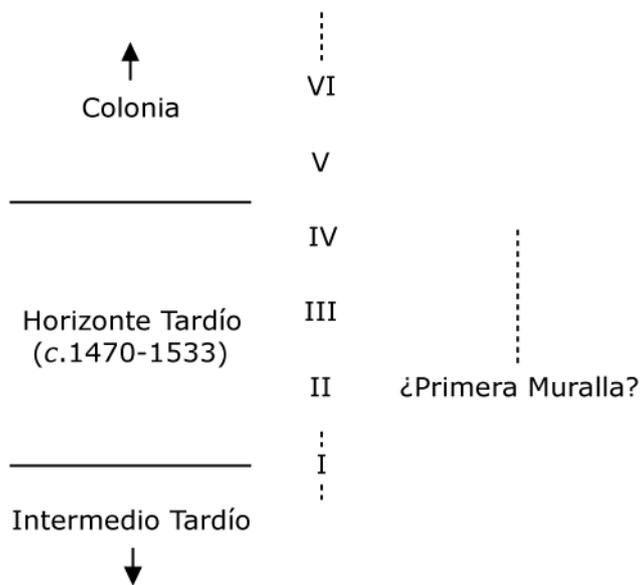


Figura 19: Ubicación cronológica de las fases de la secuencia.

Su posición cronológica se puede precisar al considerar que fueron muy pocos los elementos diagnósticos del Horizonte Tardío que se hallaron en los fragmentos del depósito que las cubre. En efecto, en una muestra de 38 fragmentos, no hubo ninguno de estilo Inca Local y solo dos de estilo Ychsma que se pueden atribuir claramente al Horizonte Tardío. Estos tuvieron aplicaciones modeladas de serpientes horizontales (Figura 45d, e), decoración considerada diagnóstica de dicho periodo por varios autores (Feltham y Eeckhout 2004; Makowski y Vega Centeno 2004; Vallejo 2004). Estos se pueden complementar con cuatro bordes de cántaros u ollas que tuvieron los labios rectos (Figura 47b, c, d, f). Tanto Feltham y Eeckhout (2004) como Vallejo (2004) señalan que este tipo de labio, aunque no es exclusivo del periodo, es bastante más frecuente en él.

Esta baja cantidad de fragmentos del Horizonte Tardío plantea que el estrato del que provienen, y, por tanto, la construcción de las estructuras de la segunda fase que se asientan en él, se fechan en la parte inicial del periodo, cuando la cerámica Inca no era abundante y su influencia estilística sobre el estilo Ychsma era menor. A su vez, plantea que las estructuras de la primera fase se fechan más temprano en el periodo o, como máximo, en el final del Intermedio Tardío.

La cerámica Inca Local se torna mucho más abundante en las siguientes fases (siendo alrededor de la cuarta parte de toda la cerámica diagnóstica recuperada), lo que las sitúa plenamente en el Horizonte Tardío. Claramente, este incremento es el resultado del mayor consumo y descarte de esta cerámica en el sitio. Así, en el estrato E de la unidad F1-I, el cual, como se vio, podría corresponder a la ocupación de la segunda fase o ser inmediatamente posterior a esta, hubo 13 fragmentos Inca Local de un total de 40 fragmentos diagnósticos. Estos provinieron de aríbalos (Figura 37d, e; Figura 38e, f), de un plato (Figura 39a) y de vasijas con decoración de los tipos Cuzco Polícromo A (Figura 42e, f, g), B (Figura 43d, e) y Cuzco Rojo y Blanco (Figura 44d). Hay que anotar que también hubo un fragmento Ychsma con una aplicación modelada de serpiente (Figura 45c). Por su parte, en el estrato D de la misma unidad, el cual es inmediatamente anterior a la tercera fase, de 10 fragmentos diagnósticos, tres fueron Inca Local: un aríbalo (Figura 37c), un plato (Figura 39b) y un fragmento con decoración del tipo Cuzco Polícromo B (Figura 43c).

En el siguiente depósito de nivelación (estrato C de la unidad F1-I), que cubre a los muros de la tercera fase y sobre el cual se construyó el conjunto en la cuarta fase, se encontraron 12 fragmentos Inca Local entre 56 fragmentos diagnósticos. Estos provinieron de aríbalos (Figura 37a, b; Figura 38a, c, d), platos (Figura 39c, d, e), de una fuente (Figura 40a) y de vasijas con decoración de los tipos Cuzco Polícromo A (Figura 42c) y B (Figura 43a, b). En este depósito también se hallaron dos fragmentos Ychsma diagnósticos del periodo: uno provino de un cántaro cocido en reducción con una aplicación de serpiente modelada (Figura 45a) y el otro, de una olla con engobe morado (Figura 46). Según Feltham y Eeckhout (2004), este color de engobe fue adoptado en el Horizonte Tardío. Es pertinente señalar que en los depósitos identificados bajo los pisos de los Recintos 3 y 6 (estrato G de la unidad F1-III y estrato F de F1-IV, respectivamente), también se encontraron fragmentos Inca Local. En el primero, dos de un total de cinco fragmentos diagnósticos (Figura 41; Figura 44c), y en el segundo, uno de un total de ocho (Figura 42h). Todo lo anterior implica que el conjunto fue construido bien entrado el Horizonte Tardío o, incluso, en su parte final.

El conjunto fue ocupado hasta algún momento posterior a la conquista española, cuando fue abandonado. La construcción de la Primera Muralla debe haber sido interrumpida en ese contexto. Las dos últimas fases son posteriores a esto, aunque hay que anotar que no se recuperó ningún material que ayude a precisar su temporalidad. No obstante, el contexto que define a la primera de estas fases, una posible cuyera, corresponde con una práctica esencialmente indígena, por lo que es probable que esta reocupación se haya dado tempranamente, cuando aún quedaban pobladores locales cerca. La segunda reocupación, en la que el conjunto fue usado como corral para ganado, se dio plenamente en la colonia, tras suficiente tiempo después del abandono del conjunto como para que sus muros hubieran empezado a colapsar.

## CAPÍTULO 5

### LA OCUPACIÓN DEL CONJUNTO ARQUITECTÓNICO

#### EL CONJUNTO ARQUITECTÓNICO: UNA ESTRUCTURA RESIDENCIAL

Antes de iniciar las excavaciones, se planteó como hipótesis de trabajo que el conjunto podría haber cumplido una función residencial. En lo siguiente, se muestra cómo su configuración espacial, su sistema de accesos y los contextos asociados, tal como fueron revelados en el levantamiento y en las excavaciones, sustentan esa interpretación.

El conjunto está compuesto por siete ambientes. Los cinco que habrían estado techados y son de acceso más restringido (Recintos 2, 3, 4, 6 y 7) se ubican en el interior. Los otros dos, que, por su tamaño, no habrían tenido techos (Recintos 1 y 5), los delimitan y definen los extremos del conjunto (Figura 5). Estos últimos tienen características de patios internos: son relativamente amplios y permitían, en distintos momentos, el acceso al conjunto por medio de entradas definidas en su muro perimétrico. El Recinto 1, en el extremo noroeste, es rectangular y de unos 75m<sup>2</sup>. Tuvo un acceso en su muro suroeste que daba hacia una escalera exterior y que fue clausurado en algún momento, como se determinó en una excavación anterior (Vargas 2011; Makowski 2010: 143-169). En nuestra excavación, de 6m<sup>2</sup>, se determinó que solo un apisonado delgado, poco consistente y mal conservado, se relacionaba con el muro perimétrico (Figura 14 y Figura 26). Por su carácter descuidado, contrasta con la calidad del muro y con los pisos más formales, hechos de barro vaciado, de los otros dos recintos excavados (3 y 6), los cuales habrían estado techados. La ausencia de sobrepiso y de otras huellas de actividad plantea que el recinto no fue usado intensivamente. Todo esto refuerza la idea de que este ambiente fue un patio. El Recinto 5, por su parte, está ubicado en la esquina sureste, es cuadrangular y de unos 80m<sup>2</sup>. Nuestra excavación expuso un acceso en su muro noreste, en la forma de una escalera que lo atraviesa y da a una calzada de apisonado en el exterior, que está bordeada por dos muros bajos de piedras (Figura 15 y Figura 36). Su construcción parece ser producto de la modificación de la estructura original del muro. Esto, visto frente a la clausura del acceso en el Recinto 1, plantea que ambos recintos podrían haber sido, cada uno en su momento, un patio de entrada y un patio de fondo.

Al parecer, solo a través de estos patios se podía acceder a los recintos interiores (2, 3, 4, 6 y 7). Las diferencias entre estos plantean que habrían estado destinados a actividades diferentes. Los Recintos 3 y 6 fueron excavados enteramente. El primero, un ambiente

cuadrangular de 22m<sup>2</sup>, aparece como un área de producción, quizás de alimentos o bebidas. El otro, que es de solo unos 7m<sup>2</sup> y sin un acceso, como un depósito. Manteniendo la caracterización del conjunto como estructura residencial, los Recintos 2 y 4 pueden ser vistos como los espacios habitacionales. Estos son contiguos y similares en sus dimensiones y diseño: ambos son rectangulares y de unos 20m<sup>2</sup> cada uno. Parece posible, por su parte, que el Recinto 7, un espacio rectangular de 13m<sup>2</sup>, haya tenido una función similar al 3, dado que el muro que los separa corresponde a la división interna del ambiente más grande que ambos definen conjuntamente.

La caracterización del Recinto 3 se desprende de las evidencias de ocupación de carácter intenso y repetido que aparecen en su piso. Para empezar, hay dos huellas de quema (registradas como Rasgos 10 y 11; Figura 29). La más grande, un fogón, es de unos 50 por 70 centímetros y tiene un núcleo rojizo bien definido rodeado por un perímetro carbonizado. La segunda, a solo 30 centímetros al este, casi exactamente en el centro del recinto, es una mancha de carbón de unos 10 por 25 centímetros. Esta está interrumpida abruptamente por una ruptura del piso, por lo que su origen es incierto: podría ser evidencia de otro fogón o, simplemente, ser producto de la limpieza del primero.

También se reconocen unas improntas circulares (Rasgos 1 al 9; Figura 29). Ocho de ellas aparecen entre las huellas de quema y el muro suroeste, próximas entre sí. Una adicional se ubica en la porción noreste del recinto, a más de dos metros del resto. Sus diámetros oscilaron entre 10 y 15 centímetros, y sus profundidades no fueron de más de dos centímetros. Claramente, fueron creadas cuando el piso aún no estaba completamente seco, probablemente por colocar sobre él vasijas de cerámica. Su baja profundidad y los contornos no tan claros de algunas plantean que esto fue algo fortuito. Adicionalmente, se reconocen cinco rupturas en el piso, alrededor del grupo de ocho improntas, que tienen contornos más o menos circulares. Estas también podrían haberse formado al colocar vasijas de grandes dimensiones, pero como sus contornos son más irregulares y no se encontró un fondo en ninguna de ellas al limpiarlas, esto no queda claro.

Parece posible, de hecho, que las partes rotas y erosionadas del piso se deban, al menos en parte, al uso del recinto, antes que a los procesos ocurridos tras su abandono. Esto se desprende de que la mayoría de ellas rodea a las improntas y huellas de quema, mientras que la zona frente al acceso, que no tiene mayor evidencia de actividad, está en mucho mejores condiciones (Figura 20 y Figura 29). De ser así, la magnitud del desgaste evidenciaría la intensidad de las actividades ahí realizadas.

La función del Recinto 6, por su parte, se desprende de su configuración: es el recinto más pequeño de todos y aparece en la esquina sur del conjunto como un espacio cerrado, sin un acceso construido (Figura 21 y Figura 34). Estas características hacen evidente su alta

restricción y la baja necesidad de acceder a su interior con frecuencia.<sup>10</sup> Aunque se trata de un ambiente pequeño en relación al conjunto, su capacidad es, de todas formas, considerable: si se le calcula a partir de las alturas conservadas de sus muros, es de algo más de  $9\text{m}^3$ ; si se toma como referencia la mayor altura conservada, llegaría a ser de casi  $13\text{m}^3$ .<sup>11</sup>



Figura 20: Vista del Recinto 3. El acceso está ubicado junto a la esquina norte. Nótese cómo el área frente a este no presenta mayores evidencias de actividad y, también, los restos de un muro preexistente que sobresalen del piso.

La presencia de un área de producción y un depósito apoyan la idea de que el conjunto fue de carácter residencial. Si se consideran, además, sus dimensiones, la intensidad de las actividades realizadas en el Recinto 3 (evidenciadas, particularmente, en la condición de su piso), la capacidad del depósito y la presencia de los patios, se tiene una estructura residencial de una escala considerable y que fue escenario de actividades variadas.

Esa escala se observa no solo en sus dimensiones, sino también en la inversión realizada en su construcción. En efecto, varios de los muros expuestos están bien hechos y serían parte del mismo programa constructivo, a juzgar por sus características compartidas: fueron construidos con piedras canteadas en sus bases y adobes grandes sobre estas, ambos de

---

<sup>10</sup> Es probable que haya tenido un techo removible. Para acceder a su interior, una persona habría tenido que descolgarse o bajar por una escalera. El que la parte más dañada del piso esté cerca de la esquina sur (Figura 21) sugiere que esa habría sido la zona de acceso.

<sup>11</sup> Para el cálculo se usan las dimensiones de los cuatro muros del recinto. Estas, en metros y redondeadas, son: E.A. 1, 1.80 de alto y 2.10 de ancho; E.A. 2, 1.60 de alto y 3.60 de ancho; E.A. 3, 0.80 de alto y 1.90 de ancho; y E.A. 4, 1.80 de alto y 3.60 de ancho. Con ellas se obtiene un área interna de  $7.20\text{m}^2$  y un volumen de  $9.162\text{m}^3$ . Si se usa la mayor altura, 1.80 metros en la esquina de los E.A. 1 y 4, el volumen del depósito sería  $12.96\text{m}^3$ .

dimensiones consistentes, que se consolidaron con argamasa y enlucieron (Figura 22). El que los muros noreste y noroeste del Recinto 3 estén entramados evidencia esto en particular. Su buena conservación y los varios elementos asociados al acceso del patio sur, como un umbral, unos postes y un relleno en la parte exterior (Figura 15 y Figura 36), también reflejan esa inversión en calidad.



Figura 21: Vista del Recinto 6. Nótese la ausencia de accesos.

Sin embargo, algunos elementos de su arquitectura muestran una elaboración menos cuidadosa. Particularmente, los muros sureste y suroeste del Recinto 3 plantean que las divisiones internas, al menos en su caso, fueron más precarias. En efecto, son más simples: sus bases están definidas por una sola hilada de piedras, que son de forma más irregular, y sus adobes son más pequeños (Figura 23 y Figura 28). Es posible que hayan sostenido paredes de quincha, a juzgar por el relativamente bajo volumen de derrumbe asociado. El que sean los últimos de la secuencia constructiva del recinto plantea que este y el Recinto 7

fueron definidos como la modificación de un ambiente más grande y elaborado.<sup>12</sup> Parece posible que hayan sido erigidos con materiales reutilizados (lo que, ciertamente, abre la posibilidad de que los muros más formales también lo hayan sido).



Figura 22: Vista del muro noreste del Recinto 3. Nótese los restos de enlucido y la refacción con adobes partidos hacia el lado derecho.



Figura 23: Vista del muro sureste del Recinto 3.

Las superficies expuestas también muestran menor cuidado. Como se comentó, el apisonado del patio norte es bastante precario y contrasta con los pisos de barro de los Recintos 3 y 6. Estos, sin embargo, son de bajo espesor (de dos a cuatro centímetros) y no tienen cimentación. El piso del Recinto 3, en particular, fue depositado sin cubrir completamente

<sup>12</sup> Una refacción del muro noreste del Recinto 3 podría corresponder con esta modificación. Esta fue hecha con adobes partidos, que se alinearon con la cara del muro por sus lados fracturados. Algunos presentan restos de enlucido, lo que evidencia aún más su reciclaje. Aparecen sobre la primera hilada de adobes, salvo en una sección en la que están apilados desde el nivel del piso, formando una columna transversal al muro (Figura 22).

los restos de un muro más antiguo (E.A. 9), que sobresalen de él en algunas secciones por un par de centímetros (Figura 20 y Figura 30). Este muro no guarda relación con la arquitectura del recinto. De hecho, se reconocen piedras que sobresalen de forma similar en otras partes, las cuales, probablemente, corresponden a los restos de otros muros. De esto se infiere que el piso fue depositado rápida y no tan cuidadosamente.

En síntesis, se tiene una estructura de tamaño considerable y que está compuesta por varios espacios diferenciados. Estos habrían cumplido funciones distintas que se articulan bien dentro de un posible carácter residencial. Ciertamente, muestra algunos contrastes entre la elaboración de algunos de sus elementos internos (muros de quincha) y la de sus muros perimétricos (muros de adobes), lo que sugiere cierto oportunismo en su construcción (o, al menos, en su eventual modificación). No obstante, en general, sus dimensiones y los muros que definen su contorno evidencian una inversión de recursos considerable, lo que sugiere que fue ocupado por un grupo de personas con suficiente capacidad económica o política como para poder aplicarla.

## LA OCUPACIÓN DEL CONJUNTO ARQUITECTÓNICO EN EL CONTEXTO DE PACHACAMAC

No parece haber otras estructuras en Pachacamac con las mismas características arquitectónicas que las del conjunto. La revisión de los planos de Uhle (1991 [1903]), Matsumoto (2005) y Eeckhout (2010b) muestra que en el sitio hay estructuras con similitudes genéricas en su configuración (como ser ortogonales, estar compuestas por varios recintos rodeados por un muro perimétrico y tener una orientación similar), pero sus diferencias evidencian que no hubo un patrón constructivo compartido más allá de ellas. Lo mismo ocurre con la técnica constructiva. De hecho, como se evidenció en el levantamiento del área investigada, las mismas estructuras ubicadas en la Pampa Sur son diferentes entre sí, incluyendo las que le son inmediatamente contiguas (Figura 3 y Figura 4). Esto muestra que la configuración del conjunto y de las demás estructuras se desarrolló de manera más orgánica que canónica.

Aunque parece probable que haya otras estructuras residenciales en el sitio, no se ha investigado ninguna que sea de una escala similar a la del conjunto. Se ha planteado que las pirámides con rampa habrían sido palacios (Eeckhout 1999, 2000, 2003a, 2003b, 2004d; Uhle 2003 [1903]), pero, por su monumentalidad, no constituyen un paralelo relevante. Esa atribución, además, está en discusión por la falta de evidencias claras de su carácter residencial y por su imprecisión cronológica (Franco 2004; Makowski 2015, 2016; Ramos 2011: 100-113). Algo similar ocurre con el denominado Palacio de Tauri Chumbi, cuya

función residencial es asumida, pero no ha sido sustentada. Parece más posible que las estructuras ubicadas inmediatamente al norte del Cerro Gallinazo tengan esa función. Ellas, como las de la Pampa Sur, no son monumentales, sino, más bien, periféricas a las que sí lo son; están dispersas, sin una organización aparente; y no parecen obedecer a algún patrón constructivo. Sin embargo, ninguna ha sido investigada.

La gran mayoría de evidencias de ocupación identificadas en el sitio provienen de la Pampa Norte. Estas han sido interpretadas, por su precariedad e informalidad, como los restos de los campamentos de los peregrinos al sitio y de los trabajadores trasladados al mismo para las labores constructivas realizadas en el Horizonte Tardío (Jiménez 2014; Makowski 2016; Málaga 2008; Oré 2008). Su marcado contraste con el conjunto, una estructura más grande y de mayor elaboración, implica que los ocupantes de este último tuvieron una posición social o económica más alta.

Considerar que la ocupación del conjunto y de las demás estructuras de la Pampa Sur estuvo relacionada con su entorno inmediato es lo más parsimonioso. De hecho, en algún momento se planteó la hipótesis de que habrían servido para la recepción de los peregrinos que habrían llegado desde el sur y desde el valle. Esta posibilidad, sin embargo, está prácticamente descartada actualmente en vista de que el camino que atraviesa la Pampa Sur es moderno (Vargas 2011; Makowski 2010) y, por lo tanto, no parece haber una ruta que articule esta área con el conocido camino inca en el valle. Considerando esto y las evidencias discutidas anteriormente, parece probable que el conjunto (y al menos algunas de las demás estructuras contiguas) pudo haber sido ocupado por personal de servicio en los templos vecinos o por supervisores del trabajo en las canteras o en las áreas agrícolas cercanas. Sea como fuere, el estatus de sus habitantes fue el suficiente como para que pudieran habitar cerca, pero detrás, del área sagrada del sitio, y acceder a suficiente mano de obra y materiales que les permitieron erigir una estructura grande y con múltiples componentes, aunque con calidad desigual en su interior.

En este contexto, se debe considerar la posibilidad de que el conjunto haya sido construido en el comienzo del periodo Colonial, cuando el rol del sitio como santuario ya había sido desarticulado, lo que implicaría que su ocupación habría sido mucho más oportunista de lo sugerido hasta ahora. Aunque esto no se puede precisar, dado que no se encontraron materiales de dicho periodo, la posición del conjunto en la secuencia relativa, comentada en el capítulo anterior, y sus desiguales características constructivas (evidentes en sus muros y pisos, e incluyendo la posibilidad de que se hayan reutilizado materiales para su construcción) podrían sugerirlo, especialmente porque recuerdan a una estructura residencial fechada en ese momento que el Programa está excavando actualmente (K. Makowski, comunicación personal, setiembre 2018).

## LA OCUPACIÓN DEL CONJUNTO ARQUITECTÓNICO EN EL CONTEXTO DEL VALLE DEL LURÍN

El conjunto tiene unas sugestivas similitudes con las estructuras ubicadas en el Sector 3 de Panquilma, un sitio ubicado en la parte baja del valle medio del río Lurín. En ambos casos, se trata de estructuras contemporáneas y probablemente domésticas<sup>13</sup>; con una configuración parecida, pues están compuestas por ambientes cuadrangulares rodeados por muros perimétricos; y que fueron construidas fuera del área nuclear de sus sitios, sin articularse con otras estructuras. Este último punto es el más significativo, pues evidencia el contraste que estas estructuras tienen con la marcada aglomeración que caracteriza a la tradición arquitectónica regional, originada en el Intermedio Tardío y evidente en sitios como Huaycán de Cieneguilla, Río Seco, Tijerales, Pampa de las Flores y varios otros.

En efecto, ese contraste es particularmente evidente en Panquilma. Ahí, las estructuras residenciales que se han fechado en el Intermedio Tardío están densamente distribuidas alrededor del área pública, formando grandes conjuntos cercados por muros que incluyen patios, depósitos y estructuras funerarias. En cambio, las estructuras del Sector 3, fechadas en el Horizonte Tardío, son independientes, aparecen en mucha menor cantidad y no siguen una organización evidente (López-Hurtado 2011). De la misma manera, las estructuras de la Pampa Sur tampoco aparentan estar organizadas entre ellas, más allá de la orientación compartida (Figura 3 y Figura 4). Sus diferencias formales, de hecho, enfatizan su relativa autonomía. Más aún, su densidad resulta baja en comparación con la de otras partes de Pachacamac. Si bien, en este caso, se trata de un sitio con características únicas, las similitudes mencionadas sugieren que la ocupación del Sector 3 de Panquilma y la de la Pampa Sur se pudo haber dado bajo circunstancias similares, en las que sus habitantes tuvieron una tendencia a excluirse antes que a integrarse.

En este sentido, el hallazgo en Panquilma de dos cistas subterráneas asociadas a las estructuras del Sector 3 que difieren del patrón funerario Ychsma (definido por Díaz y Vallejo 2005 (en López-Hurtado 2011)), es relevante porque plantea el origen foráneo de los ocupantes de esas estructuras (López-Hurtado 2011: 50-51) y, por tanto, deja abierta la sugerente posibilidad de que la Pampa Sur también haya sido ocupada por gente foránea. Siguiendo esto, se puede incluso plantear la posibilidad, que debe ser contrastada, de que las diferentes configuraciones de las estructuras en esta área sean un reflejo de las también distintas identidades de sus ocupantes.

---

<sup>13</sup> Según López-Hurtado (2011: 42), la estructura que él excavó en el Sector 3 de Panquilma tuvo, al menos parcialmente, una función doméstica, dada la presencia de restos de alimentos y de ambientes aptos para ser habitaciones.

Estas posibilidades se refuerzan al considerar el caso de Huaycán de Cieneguilla, un asentamiento ubicado a pocos kilómetros al este de Panquilma. La mayor parte del sitio fue construido en el Horizonte Tardío, pero su configuración y organización son las usuales en los sitios del Intermedio Tardío en la región; esto es, el estar compuestos por densos y variables conjuntos aglomerados de estructuras cuadrangulares articuladas en torno a patios de varios tamaños (Álvarez-Calderón 2008; Mackie 2015). El que se haya mantenido la tradición arquitectónica en este sitio plantea que la intervención inca en la región no interfirió de manera drástica con las prácticas de las poblaciones locales, sino que, más bien, permitió su continuidad.<sup>14</sup> Es, precisamente, esta continuidad la que refuerza la posibilidad de que los ocupantes de las estructuras del Sector 3 de Panquilma y de la Pampa Sur de Pachacamac hayan sido gente foránea. En este sentido, se puede plantear la posibilidad de que estas estructuras evidencien el asentamiento en ambos sitios de gente vinculada a la administración incaica, en el marco de las particulares estrategias de incorporación desarrolladas en los mismos.



---

<sup>14</sup> Algunos elementos arquitectónicos inca sí fueron incorporados ocasionalmente en la arquitectura de Huaycán de Cieneguilla; particularmente, puertas y ventanas con formas trapezoidales (Álvarez-Calderón 2008; Mackie 2015).

## CONCLUSIÓN

Este estudio ha tenido dos objetivos interrelacionados. Uno fue dilucidar la secuencia y la ubicación temporal de las ocupaciones que se dieron en la Pampa Sur de Pachacamac. El otro, indagar acerca de la naturaleza de esas ocupaciones; sobre todo, del correspondiente a uno de los conjuntos arquitectónicos que se reconocen en la superficie del área. Ambos objetivos se enmarcan dentro de uno más general y relevante: aportar al entendimiento de los modos en los que Pachacamac fue ocupado una interpretación contextualizada y que reconozca el dinamismo histórico inherente a un sitio tan complejo como este.

El levantamiento del área seleccionada para este trabajo, una porción de la Pampa Sur delimitada por el Cerro Gallinazo al este, un camino moderno con sentido noroeste-sureste al oeste y la Primera Muralla al norte, permitió identificar la presencia en ella de, al menos, cinco grupos de estructuras. Uno de ellos, al noreste del área, aparenta ser una plataforma, mientras que otro, al sureste, está compuesto por unas terrazas. Los otros tres, los más grandes, son conjuntos de recintos ortogonales con una orientación similar. Lo interesante de estos es que sus dimensiones, la distribución de sus espacios internos y su estado de conservación, resultante de la calidad en su construcción, son bastante variables. Estas diferencias los presentan como estructuras que, salvo por ubicarse en una misma área, son independientes y no fueron construidas siguiendo un mismo diseño. Plantean, por tanto, que la ocupación del área se desarrolló de manera orgánica y que, si hubo alguna planificación, esta solo fue general y no influyó directamente en las características de estas estructuras.

Las excavaciones realizadas en uno de estos conjuntos y la correlación de sus resultados con los de otras excavaciones en los alrededores permitieron establecer una secuencia de seis fases de ocupación para el área. Estas difieren en sus características y escala. La primera fase corresponde a una ocupación con arquitectura diversa, pero modesta y poco formalizada, cuyo carácter no se ha podido establecer. Esta se fecha en el final del Intermedio Tardío o en el comienzo del Horizonte Tardío. La segunda fase incluye evidencias de almacenamiento y procesamiento de alimentos distribuidas en un área relativamente amplia, por lo que implican la presencia de un grupo grande de personas. Esta se fecha en el inicio del Horizonte Tardío y podría estar relacionada con el inicio de la construcción de la Primera Muralla. Las fases tercera y cuarta también se dan en este periodo. Las evidencias de la tercera corresponden a un momento de ocupación mucho más localizado, aunque su carácter no se ha podido establecer, pues son las menos claras de todas. La cuarta fase corresponde a

la ocupación del conjunto arquitectónico excavado y de las estructuras contiguas. Las evidencias plantean que esta fue de carácter residencial y que constituye la última fase prehispánica. Es posible que se haya extendido hasta el inicio del periodo Colonial (y, de hecho, no se puede descartar del todo que se haya iniciado en él), aunque, ciertamente, no se recuperaron materiales que permitan establecerlo con seguridad. Las últimas fases, la quinta y la sexta, se dan en dicho periodo y corresponden a reocupaciones del conjunto ya abandonado. La quinta, bastante localizada, está evidenciada por una posible cuyera. Dado que esta corresponde con una práctica indígena, es probable que se haya dado al inicio del periodo. Finalmente, la última fase corresponde a la reutilización del conjunto y de las otras estructuras vecinas como corrales para ganado.

Aunque se pueden identificar algunas continuidades entre estas fases, cada una de ellas tiene características propias que reflejan distintas formas de ocupar la zona. Así, entre otros aspectos, varían en el grado de formalidad y en la inversión de recursos en la arquitectura, en el uso oportunista o permanente que hacen del espacio, y, por supuesto, en las funciones específicas que las distintas estructuras cumplieron. Esta diversidad evidencia que la historia de las ocupaciones de la Pampa Sur fue bastante dinámica y compleja, lo que se torna aún más evidente al considerar el relativamente corto tiempo en el que se dio. En efecto, en el lapso de unos 60 años, que es la duración comúnmente aceptada para la presencia inca en la costa central (que habría empezado alrededor de 1470 y terminó en 1533), se dieron tres, si no las cuatro, fases de ocupación prehispánica. Incluso si se deja de lado la tercera fase, que tiene las evidencias más someras, y se asume que la primera empezó hacia el final del Intermedio Tardío y la cuarta en el inicio del periodo Colonial, se tienen tres fases diferentes entre sí para un periodo de un siglo o siglo y medio, lo que no es poco. Ciertamente, considerando la magnitud de la intervención inca en el sitio y el carácter esencialmente ceremonial y mucho más limitado de su ocupación en el Intermedio Tardío, lo que fue comentado en el capítulo 1, parece más probable que todas estas fases se hayan dado en el Horizonte Tardío.

La secuencia que se ha definido tiene una resolución temporal más fina que la que se suele obtener en otros contextos en el sitio, la que va de la mano con la complejidad y el dinamismo de la ocupación del área en el Horizonte Tardío. Ciertamente, estos aspectos podrían pasar desapercibidos en otras partes del sitio donde la arquitectura monumental es dominante y, por tanto, donde los cambios pueden seguir un ritmo diferente. No obstante, la historia de las ocupaciones en la Pampa Sur plantea que el Horizonte Tardío en Pachacamac (y, probablemente, en otros sitios inca importantes) no debe entenderse como un bloque, sino como un proceso en el que hubo continuidades, pero también cambios variados, traslapados y hasta contradictorios que se materializan como tales. Parece probable que esta variabilidad responda a coyunturas políticas y a los reajustes en las estrategias imperiales de control

social y afianzamiento ideológico. Esto plantea que se debe prestar particular atención a la variabilidad en las evidencias del periodo para poder entender el impacto de la presencia incaica en el sitio en su real dimensión.

Lo expuesto en el conjunto excavado, que es el mejor conservado y el que tiene la traza más clara de los presentes en la Pampa Sur, permite entender mejor su posible función. Particularmente, se expusieron dos ambientes completos. Uno, cerrado y relativamente pequeño, sería un depósito. El otro, más amplio y conectado por un acceso con otro de los ambientes del conjunto, presentó en su piso huellas de quema, improntas de vasijas y desgastes que implican actividades productivas de algún tipo. Se deben considerar también los dos recintos más grandes, los cuales se ubican, cada uno, en sus extremos norte y sur, e incluyen los accesos al conjunto desde el exterior (uno de los cuales fue definido en nuestra excavación). Ambos serían patios. La excavación de una pequeña parte del que está al norte mostró que este no tuvo un piso formal, sino una superficie apisonada, lo que se condice con esta idea. Todas estas características sugieren que el conjunto excavado habría sido una estructura residencial.

Aunque esta interpretación no se puede afirmar con toda seguridad, hay otros indicios que la apoyan. Uno de ellos es el hecho de que sea una estructura independiente de las demás a su alrededor. Otro es que sea claramente diferente de la mayoría de estructuras en el sitio (y, ciertamente, de todas las que han sido investigadas), las cuales fueron de carácter ceremonial y público. En efecto, se diferencia de ellas en sus dimensiones y en su configuración, lo que plantea que también tuvo una función diferente. El que tenga una ubicación periférica respecto a esas estructuras es un sustento adicional. Más aún, esta ubicación también la hace similar a las estructuras del Sector 3 de Panquilma, las cuales han sido interpretadas como estructuras residenciales (López-Hurtado 2011). Ciertamente, estas observaciones también son válidas para las estructuras contiguas al conjunto, las cuales, pese a sus diferencias, son más similares a él que a otras en el sitio, por lo que parece probable que hayan tenido la misma función. La excavación de estas y otras estructuras similares en el sitio (como algunas de las que aparecen inmediatamente al norte del Cerro Gallinazo) y en sitios vecinos sería conveniente para brindar elementos que permitan establecer su carácter residencial de forma comparativa.

Así, la configuración del conjunto y la comparación de esta con la de otras estructuras en el sitio y en otros sitios contemporáneos sugieren que su función fue fundamentalmente residencial. Esta caracterización es relevante porque implica la presencia de gente asentada en el sitio. Como se vio en el capítulo 1, las propuestas que se han hecho sobre el carácter de su ocupación varían ampliamente entre las que lo entienden exclusivamente como un santuario y las que lo hacen como un sitio urbano, pero, en general, adolecen de evidencia

empírica que las sustente. En este contexto, la investigación del conjunto arquitectónico ofrece pruebas de que habría habido al menos un grupo de gente habitando en Pachacamac.

Las características del sitio en el Horizonte Tardío dejan en claro que este fue esencialmente un santuario. Si junto con esto se considera que son pocas las estructuras que tienen alguna similitud con el conjunto excavado, parece poco probable que este y las demás hayan sido ocupados por una población estrictamente secular que se aglomeraba en su periferia (lo que sería un argumento a favor de darle al sitio la categoría de urbano). Ciertamente, es difícil precisar el papel que sus ocupantes cumplieron con las evidencias disponibles. No obstante, tres cosas son claras. Una es que sus actividades en el sitio ameritaron que se establezcan en él. Otra, que la inversión de mano de obra y recursos en la construcción de las estructuras que ocuparon no fue menor, aunque sí desigual. Por último, que estas no evidencian haber sido dispuestas de manera planificada. Salvo por lo último, sus estructuras contrastan marcadamente con aquellas hechas de materiales perecibles que han sido identificadas en la Pampa Norte y que se interpretan como los campamentos de peregrinos y de trabajadores movilizadas al sitio. Por estas razones, parece probable que el conjunto excavado y las estructuras contiguas a él hayan sido ocupados por gente que realizaba alguna labor en el sitio y que tenía un estatus socioeconómico intermedio: ciertamente, mayor que el promedio de quienes se asentaban temporalmente en la Pampa Norte, pero menor de quienes podrían haber comandado la construcción de una estructura monumental. Así, se puede pensar en oficientes, capataces, administradores u otros, cuyas labores, posiblemente, habrían estado relacionadas con el entorno inmediato que habitaban, ya sea los templos, las canteras o las áreas de cultivo vecinas.

Más allá de los detalles, queda claro que el conjunto arquitectónico investigado revela un tipo de ocupación en Pachacamac para el que no se contaba con evidencias empíricas. Particularmente, su estudio sirve para balancear el entendimiento de la ocupación del sitio que se ha construido a partir de las construcciones tanto monumentales como precarias, pues sus características contrastan con ambas, situándolo entre ellas. En este sentido, el enfoque particular en la ocupación de esta estructura (y, por tanto, en la de un área que tradicionalmente se ha asumido como periférica) revela aspectos más generales sobre el carácter de Pachacamac como asentamiento que resultan fundamentales para entender apropiadamente su historia.

## REFERENCIAS

- ÁLVAREZ-CALDERÓN, ROSABELLA. 2008. El uso de espacios comunitarios en un asentamiento del Horizonte Tardío: el caso de Huaycán de Cieneguilla en el valle de Lurín. Tesis de Licenciatura en Arqueología, Facultad de Letras y Ciencias Humanas, Pontificia Universidad Católica del Perú.
- BERNUY, KATIUSHA Y DENISE POZZI-ESCOT. 2016. La Calle Norte-Sur: un aporte al estudio de la secuencia constructiva del sitio arqueológico de Pachacamac. En *Actas del I Congreso Nacional de Arqueología*, Vol. I. Lima: Ministerio de Cultura.
- BUENO, ALBERTO. 1983. El Antiguo valle de Pachacamac. Espacio, tiempo y cultura. (Parte 2). *Boletín de Lima* 25:5-27.
- BUENO, ALBERTO. 2003. Pachacamac. El sitio del "poder de la tierra" y Max Uhle (25-03-1856 / 11-05-1944). Prólogo a Uhle, M. *Pachacamac: informe de la expedición peruana William Pepper de 1896*. Lima: COFIDE - Fondo Editorial de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- DÍAZ, LUISA Y FRANCISCO VALLEJO. 2002. Identificación de contextos Ichma en Armatambo. *Arqueología y Sociedad* 14:47-75.
- EECKHOUT, PETER. 1999. Pirámide con Rampa N°3, Pachacamac. Nuevos datos, nuevas perspectivas. *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines* 28 (1):169-214.
- EECKHOUT, PETER. 2000. The Palaces of the Lords of Ychsma: an Archaeological Reappraisal of the Function of Pyramids with Ramps at Pachacamac, Central Coast of Peru. *Revista de Arqueología Americana* 17/18/19:217-254.
- EECKHOUT, PETER. 2003a. Diseño arquitectónico, patrones de ocupación y formas de poder en Pachacamac, Costa central del Perú. *Revista Española de Antropología Americana* 33:17-37.
- EECKHOUT, PETER. 2003b. Ancient Monuments and Patterns of Power at Pachacamac, Central Coast of Peru. *Beiträge zur Allgemeine und Vergleichenden Archäologie* 23:139-182.
- EECKHOUT, PETER. 2004a. Relatos míticos y prácticas rituales en Pachacamac. *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines* 33 (1):1-54.
- EECKHOUT, PETER. 2004b. Reyes del sol y señores de la luna. Inkas e ychsmas en Pachacamac. *Chungará, Revista de Antropología Chilena* 36 (2):495-503.
- EECKHOUT, PETER. 2004c. La sombra de Ychsma. Ensayo introductorio sobre la arqueología de la costa central del Perú en los períodos tardíos. *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines* 33 (3):403-423.
- EECKHOUT, PETER. 2004d. Pachacamac y el Proyecto Ychsma (1999-2003). *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines* 33 (3):425-448.

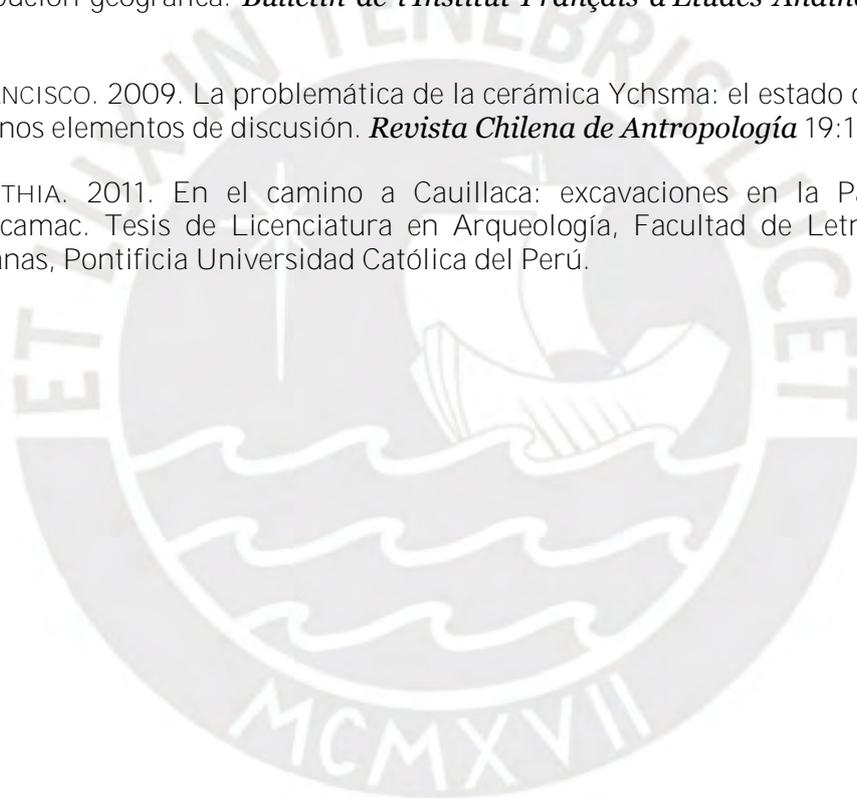
- EECKHOUT, PETER. 2008. El oráculo de Pachacamac y los peregrinajes a larga distancia en el mundo andino antiguo. En *Adivinación y oráculos en el mundo andino antiguo*, editado por M. Curatola y M. Ziolkowski. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú - Instituto Francés de Estudios Andinos.
- EECKHOUT, PETER. 2010a. Nuevas evidencias sobre costumbres funerarias en Pachacamac. En *Max Uhle (1856-1944). Evaluaciones de sus investigaciones y obras*, editado por P. Kaulicke, M. Fischer, P. Masson y G. Wolff. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.
- EECKHOUT, PETER. 2010b. Las pirámides con rampa de Pachacamac durante el Horizonte Tardío. En *Arqueología en el Perú. Nuevos aportes para el estudio de las sociedades prehispánicas*, editado por R. Romero y T. Svendsen. Lima: s.r.
- EECKHOUT, PETER. 2013. Change and Permanency on the Coast of Ancient Peru: The Religious Site of Pachacamac. *World Archaeology* 45 (1):137-160.
- FELTHAM, JANE. 1983. The Lurin valley, Peru, A.D. 1000-1532. Tesis doctoral, Institute of Archaeology, University of London.
- FELTHAM, JANE Y PETER EECKHOUT. 2004. Hacia una definición del estilo Ychsma: aportes preliminares sobre la cerámica Ychsma tardía de la pirámide III de Pachacamac. *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines* 33 (3):643-679.
- FRANCO, RÉGULO. 2004. Poder religioso, crisis y prosperidad en Pachacamac: del Horizonte Medio al Intermedio Tardío. *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines* 33 (3):465-506.
- HARRIS, EDWARD. 1989. *Principles of Archaeological Stratigraphy*. 2da ed. London: Academic Press.
- JIMÉNEZ BORJA, ARTURO. 1985. Pachacamac. *Boletín de Lima* 38:40-54.
- JIMÉNEZ BORJA, ARTURO Y ALBERTO BUENO. 1970. Breves notas acerca de Pachacamac. *Arqueología y Sociedad* 4:15-21.
- JIMÉNEZ, MILAGRITOS. 2014. En las puertas de Pachacamac: campamentos y talleres en la Pampa Norte. Tesis de Maestría en Arqueología con mención en Estudios Andinos, Escuela de Posgrado, Pontificia Universidad Católica del Perú.
- JULIEN, CATHERINE. 2004. Las tumbas de Sacsahuaman y el estilo Cuzco-Inca. *Ñawpa Pacha* 25-27:1-125.
- LÓPEZ-HURTADO, ENRIQUE. 2011. Ideology and the Development of Social Hierarchy at the Site of Panquilma, Peruvian Central Coast. Tesis doctoral, Graduate Faculty of Arts & Sciences, University of Pittsburgh.
- LUMBRERAS, LUIS GUILLERMO. 2017. Los wari en Pachacamac. En *Pachacamac. El oráculo en el horizonte marino del sol poniente*, editado por D. Pozzi-Escot. Lima: Banco de Crédito del Perú.
- MACKIE, FÉLIX. 2015. *Huaycán de Cieneguilla. Investigaciones arqueológicas*. Lima: Ministerio de Cultura.
- MAKOWSKI, KRZYSZTOF. 2010. Informe final. Proyecto Arqueológico - Taller de Campo PUCP - "Lomas de Lurín". Temporada 2008/2009.

- MAKOWSKI, KRZYSZTOF. 2011. Informe final. Programa Arqueológico - Escuela de Campo - "Valle de Pachacamac". Temporada 2010/2011.
- MAKOWSKI, KRZYSZTOF. 2013. Informe final. Programa de Investigación Arqueológica - Escuela de Campo PUCP - Valle de Pachacamac PATL. Temporada 2011/2012.
- MAKOWSKI, KRZYSZTOF. 2015. Pachacamac - Old Wak'a or Inka Syncretic Deity? Imperial Transformations of the Sacred Landscape in the Lower Ychsma (Lurín) Valley. En *The Archaeology of Wak'as. Explorations of the Sacred in the Pre-Columbian Andes*, editado por T. Bray. Boulder: University Press of Colorado.
- MAKOWSKI, KRZYSZTOF. 2016. Pachacamac y la política imperial inca. En *El inca y la huaca. La religión del poder y el poder de la religión en el mundo andino antiguo*, editado por M. Curatola y J. Szeminski. Lima: The Hebrew University of Jerusalem, Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.
- MAKOWSKI, KRZYSZTOF, IVÁN GHEZZI, DANIEL GUERRERO, HÉCTOR NEFF, MILAGRITOS JIMÉNEZ, GABRIELA ORÉ Y ROSABELLA ÁLVAREZ-CALDERÓN. 2008. Pachacamac, Ychsma y los Caringas: estilos e identidades en el valle de Lurín. En *Arqueología de la costa centro sur peruana*, editado por O. Pinedo y H. Tantaleán. Lima: Avqi Eds.
- MAKOWSKI, KRZYSZTOF Y ALAÍN VALLENAS. 2015. La ocupación Lima en el valle de Lurín: en los orígenes de Pachacamac monumental. *Boletín de Arqueología PUCP* 19:97-143.
- MAKOWSKI, KRZYSZTOF Y MILENA VEGA CENTENO. 2004. Estilos regionales en la costa central en el Horizonte Tardío. Una aproximación desde el valle de Lurín. *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines* 33 (3):681-714.
- MÁLAGA, MARÍA BELÉN. 2008. Arquitectura doméstica en las pampas de Pachacamac durante el Horizonte Tardío. Excavaciones en el sector SW de las unidades A-2, A-3 y A-4. Tesis de Licenciatura en Arqueología, Facultad de Letras y Ciencias Humanas, Pontificia Universidad Católica del Perú.
- MATSUMOTO, GO. 2005. Pachacamac GIS Project: A Practical Application of Geographic Information Systems and Remote Sensing Techniques in Andean Archaeology. Tesis de Maestría, Department of Anthropology, Southern Illinois University at Carbondale.
- MATSUMOTO, GO. s.a. The Archaeological Site of Pachacamac [mapa]. 1:9000. Recuperado de <http://www.pachacamac.net/maps/largemap.pdf> (11/11/2016).
- MENZEL, DOROTHY. 1964. Style and Time in the Middle Horizon. *Ñawpa Pacha* 2:1-114.
- MICHCZYNSKI, ADAM, PETER EECKHOUT Y ANNA PAZDUR. 2003. 14C absolute chronology of Pyramid III and the dynastic model at Pachacamac, Peru. *Radiocarbon* 45 (1):59-73.
- ORÉ, GABRIELA. 2008. Aspectos cronológicos y funcionales de la ocupación inca a lo largo de la Segunda Muralla: excavaciones en los sectores SE-A, SW-B y SW-D en Pachacamac. Tesis de Licenciatura en Arqueología, Facultad de Letras y Ciencias Humanas, Pontificia Universidad Católica del Perú.
- PAREDES, PONCIANO. 1985. La Huaca Pintada o el Templo de Pachacamac. *Boletín de Lima* 41:70-84.
- PAREDES, PONCIANO. 1988. Pachacamac - Pirámide con rampa n°2. *Boletín de Lima* 55:41-58.

- PAREDES, PONCIANO. 1991. Pachacamac: murallas y caminos epimurales. *Boletín de Lima* 74:85-95.
- PAREDES, PONCIANO Y RÉGULO FRANCO. 1987. Pachacamac: las pirámides con rampa, cronología y función. *Gaceta Arqueológica Andina* 4 (13):5-7.
- PATTERSON, THOMAS. 1985. Pachacamac. An Andean Oracle under Inca Rule. En *Recent Studies in Andean Prehistory and Protohistory*, editado por P. Kvietok y D. Sandweiss. Ithaca: Cornell University.
- POZZI-ESCOT, DENISE. 2017. Un espacio sagrado milenario. En *Pachacamac. El oráculo en el horizonte marino del sol poniente*, editado por D. Pozzi-Escot. Lima: Banco de Crédito del Perú.
- POZZI-ESCOT, DENISE Y KATIUSHA BERNUY. 2010. *Pachacamac: Calle Norte-Sur. Investigaciones arqueológicas*. Lima: Ministerio de Cultura.
- PRAET, ESTELLE, SYLVIE BYL, PETER EECKHOUT Y MILTON LUJÁN. 2017. Evidencias arqueológicas de la conquista hispana y el periodo de transición halladas por el Proyecto Ychsma en el edificio B4 de Pachacamac, valle de Lurín (2016). *Revista Haucaypata. Investigaciones arqueológicas del Tahuantinsuyo* 12:6-22.
- RAMOS, JESÚS. 2011. *Santuario de Pachacamac: Cien años de arqueología en la costa central*. Lima: Cultura Andina.
- RAMOS, JESÚS Y PONCIANO PAREDES. 2010. Excavaciones en la segunda muralla-sector Puente Lurín. Correlación estratigráfica de los estilos cerámicos durante el Horizonte Tardío en el santuario Pachacamac. *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines* 39 (1):105-166.
- ROSTWOROWSKI, MARÍA. 2002. *Pachacamac y el Señor de los Milagros: una trayectoria milenaria; El señorío de Pachacamac: el informe de Rodrigo Cantos de Andrade; Señoríos indígenas de Lima y Canta*. Obras completas, Vol. II. Lima: IEP.
- ROSTWOROWSKI, MARÍA. 2016. *Estructuras políticas y económicas de la costa central del Perú precolombino*. Obras completas, Vol. XI. Lima: IEP.
- ROWE, JOHN. 1944. *An introduction to the archaeology of Cuzco*. Papers of the Peabody Museum, Vol. 27. Cambridge: Peabody Museum of Archaeology and Ethnology, Harvard University.
- SHIMADA, IZUMI, RAFAEL SEGURA, DAVID GOLDSTEIN, KELLY KNUDSON, MELODY SHIMADA, KEN-ICHI SHINODA, MAI TAKIGAMI Y URSEL WAGNER. 2010. Un siglo después de Uhle: reflexiones sobre la arqueología de Pachacamac y Perú. En *Max Uhle (1856-1944). Evaluaciones de sus investigaciones y obras*, editado por P. Kaulicke, M. Fischer, P. Masson y G. Wolff. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.
- SHIMADA, IZUMI, RAFAEL SEGURA, MARÍA ROSTWOROWSKI Y HIROKATSU WATANABE. 2004. Una evaluación de la Plaza de los Peregrinos en Pachacamac: Aportes de la primera campaña 2003 del Proyecto Arqueológico Pachacamac. *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines* 33 (3):507-538.
- SVENDSEN, TRINE. 2011. La presencia inca en las pirámides con rampa de Pachacamac: una propuesta para su cronología y función desde la perspectiva de la cerámica. Tesis de

Maestría en Arqueología con mención en Estudios Andinos, Escuela de Posgrado, Pontificia Universidad Católica del Perú.

- TAKIGAMI, MAI, IZUMI SHIMADA, RAFAEL SEGURA, SARAH MUNO, HIROYUKI MATSUZAKI, FUYUKI TOKANAI, KAZUHIRO KATO, HITOSHI MUKAI, OMORI TAKAYUKI Y MINORU YONEDA. 2014. Assessing the chronology and rewrapping of funerary bundles at the prehispanic religious center of Pachacamac, Peru. *Latin American Antiquity* 25 (3):322-343.
- UHLE, MAX. 1991 [1903]. *Pachacamac: A Reprint of the 1903 Edition*. Editado por I. Shimada. Philadelphia: The University Museum of Archaeology and Anthropology, University of Pennsylvania. Edición original, 1903.
- UHLE, MAX. 2003 [1903]. *Pachacamac: informe de la expedición peruana William Pepper de 1896*. Lima: COFIDE - Fondo Editorial de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- VALLEJO, FRANCISCO. 2004. El estilo Ychsma: características generales, secuencia y distribución geográfica. *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines* 33 (3):595-642.
- VALLEJO, FRANCISCO. 2009. La problemática de la cerámica Ychsma: el estado de la situación y algunos elementos de discusión. *Revista Chilena de Antropología* 19:133-168.
- VARGAS, CYNTHIA. 2011. En el camino a Cauillaca: excavaciones en la Pampa Sur de Pachacamac. Tesis de Licenciatura en Arqueología, Facultad de Letras y Ciencias Humanas, Pontificia Universidad Católica del Perú.



## ANEXO 1

### ESTRATIGRAFÍAS DE LAS UNIDADES DE EXCAVACIÓN

#### ANEXO 1.1. ESTRATIGRAFÍA DE LA UNIDAD F1-I

##### ESTRATOS

- A. Es el estrato superficial. Fue dividido en dos niveles por contener una mayor cantidad de escombros en su porción inferior. Estuvo compuesto por arena, gravilla y adobes y piedras caídos de los muros. Fue de compactación baja (a media en el nivel 2), color marrón (10YR 5/3) y de 5 a 15 centímetros de espesor en el nivel 1 y 20 a 30 en el 2. La profundidad promedio del nivel 1 fue 32.55 msnm y la del nivel 2, 32.42 msnm. Su formación se debe al colapso de las estructuras próximas y a la acumulación progresiva de arena eólica sobre sus restos.
- B. Es el apisonado de barro que constituye la superficie de ocupación del Recinto 1. Fue de compactación media a alta, color marrón (10YR 5/3) y de unos 2 ó 3 centímetros de espesor. Su profundidad promedio fue 32.21 msnm. Su formación parece deberse al efecto del tránsito y las actividades realizadas en el recinto, aunque también podría deberse al depósito deliberado de barro para acondicionar la superficie.
- C. Este estrato estuvo compuesto por arena y sedimentos más finos, piedras, fragmentos de adobes y, sobre todo, varios tipos de materiales descartados. Fue dividido en dos niveles a partir de un cambio en su compactación: la del nivel 1 fue media y la del nivel 2, media a alta. Fue de colores marrón, marrón grisáceo y marrón grisáceo oscuro (10YR 5/3, 10YR 5/2 y 10YR 4/2, respectivamente), y de 20 a 30 centímetros de espesor para el nivel 1 y 10 a 20 para el 2. La profundidad promedio del nivel 1 fue 32.15 msnm y la del 2, 31.95 msnm. Su formación parece deberse al depósito de basura, arena y sedimentos removidos para nivelar el área.

- D. Este estrato estuvo compuesto por arena, y gravilla y piedras más grandes ocasionales. Fue de compactación baja; colores marrón y marrón amarillento (10YR 5/3 y 10YR 5/4, respectivamente); y de 10 a 30 centímetros de espesor. Su profundidad promedio fue 31.70 msnm. Su formación se debería a la acumulación progresiva de arena eólica y a la caída de restos colapsados de estructuras cercanas.
- E. Es un delgado estrato de barro de compactación media, colores marrón amarillento y marrón amarillento claro (10YR 5/4 y 10YR 6/4, respectivamente), y de 4 a 10 centímetros de espesor. Su profundidad promedio fue 31.58 msnm. Su formación no está clara. Una posibilidad es que haya sido un apisonado irregular relacionado con el EA 4 y, por tanto, depositado deliberadamente. Otra, que el barro se haya lavado de las estructuras cercanas, como el mismo EA 4, y, también, que haya sido arrastrado por escorrentías.
- F. Es un estrato de barro compacto que fue reconocido bajo el EA 4 en el perfil sureste y que se extendió, irregularmente, por no más de 50 centímetros desde él. Fue de compactación muy alta, color gris amarronado claro (10YR 6/2) y de 10 a 15 centímetros de espesor. Su profundidad promedio fue 31.47 msnm. Este barro habría sido depositado para cimentar al EA 4. Esto se evidencia en que aparezca tanto debajo de su base como montándose sobre su primera hilada de piedras, y en que ambos hayan sido dispuestos en un corte (probablemente una zanja) excavado en el estrato subyacente (G).
- G. Este estrato estuvo compuesto por arena y sedimentos más finos, gravilla, algunos adobes ocasionales y, sobre todo, varios tipos de materiales. Fue de compactación media a alta; colores marrón, marrón grisáceo y marrón grisáceo oscuro (10YR 5/3, 10YR 5/2 y 10YR 4/2, respectivamente); y de 30 a 40 centímetros de espesor. Su profundidad promedio fue 31.50 msnm. Como el estrato C, su formación se debería al depósito de basura, arena y sedimentos removidos para cubrir las estructuras previas y nivelar el área.
- H. Es el piso de barro preparado de un recinto (definido por los EA 5, 6 y 7) que fue identificado en el fondo de la unidad. Fue de compactación media a alta, color gris amarronado claro (10YR 6/2) y de unos 2 a 3 centímetros de espesor. Su profundidad promedio fue 31.12 msnm. Claramente, fue formado por el depósito deliberado de barro para acondicionar la superficie.
- I. Es el estrato estéril, compuesto por arena muy suelta. Fue de compactación muy baja y de colores marrón y marrón amarillento (10YR 5/3 y 10YR 5/4, respectivamente). Su profundidad promedio fue 31.10 msnm. Su composición y la ausencia de materiales en él

evidenciaron que se trataba de la capa natural sobre la que se dio la primera ocupación en el área.

## ELEMENTOS ARQUITECTÓNICOS

- EA 1. Es el muro que define el límite noroeste del Recinto 1 y, por tanto, del conjunto arquitectónico. Su base intruye en el estrato C, por lo que es posterior a este. Es de unos 60 a 70 centímetros de ancho y está dispuesto en dirección suroeste-noreste. El segmento expuesto fue de 6 metros de largo y de entre 20 y 35 centímetros de altura. Fue construido con piedras canteadas asentadas con argamasa. Estas son irregulares en su forma, aunque básicamente cuadrangulares. Sus tamaños oscilaron entre los 20 a 50 centímetros en sus diferentes dimensiones. El muro fue construido erigiendo los paramentos y rellenando el espacio entre ellos con barro y con piedras más pequeñas e irregulares. No se reconocieron restos de enlucido ni de adobes, aunque el hallazgo de estos últimos en el estrato superficial (A) implica que sí fueron utilizados.
- EA 2. Es un muro que atraviesa la ampliación de la unidad desde el perfil noroeste hasta el sureste, donde se topa con el muro reconocido en el último (EA 4). Su base está asentada sobre el estrato D. Es de unos 50 a 60 centímetros de ancho y está dispuesto en dirección sureste-noroeste. El segmento expuesto fue de 2.20 metros de largo y de entre 20 y 45 centímetros de altura. Se construyó apilando, como pircado, piedras irregulares, colocadas de forma desordenada, pero con sus lados más o menos alineados. El tamaño y la forma de estas es variable, aunque, en general, fueron cuadrangulares y de entre 10 a 25 centímetros en sus diferentes dimensiones. Al no haber sido asentadas con otros materiales, los espacios vacíos entre ellas se rellenaron progresivamente con la arena que compone al estrato C.
- EA 3. Es el remanente de un muro desmantelado que se extiende desde el perfil noroeste de la ampliación hacia el sureste, paralelamente al EA 2 y a solo 20 centímetros de este. Su base está asentada sobre el estrato D. La parte expuesta fue de unos 45 centímetros de largo, 80 de ancho y de entre 30 y 40 de altura. Fue construido con piedras canteadas, de forma irregular, asentadas con argamasa. Sus tamaños oscilaron entre los 10 a 25 centímetros en sus diferentes dimensiones. El muro fue construido erigiendo los paramentos y rellenando el espacio entre ellos con barro y con piedras más pequeñas e irregulares. No se reconocieron restos de enlucido ni de adobes. Dado que la parte conservada del muro aparece bien consolidada, que se reconocen las improntas de algunas

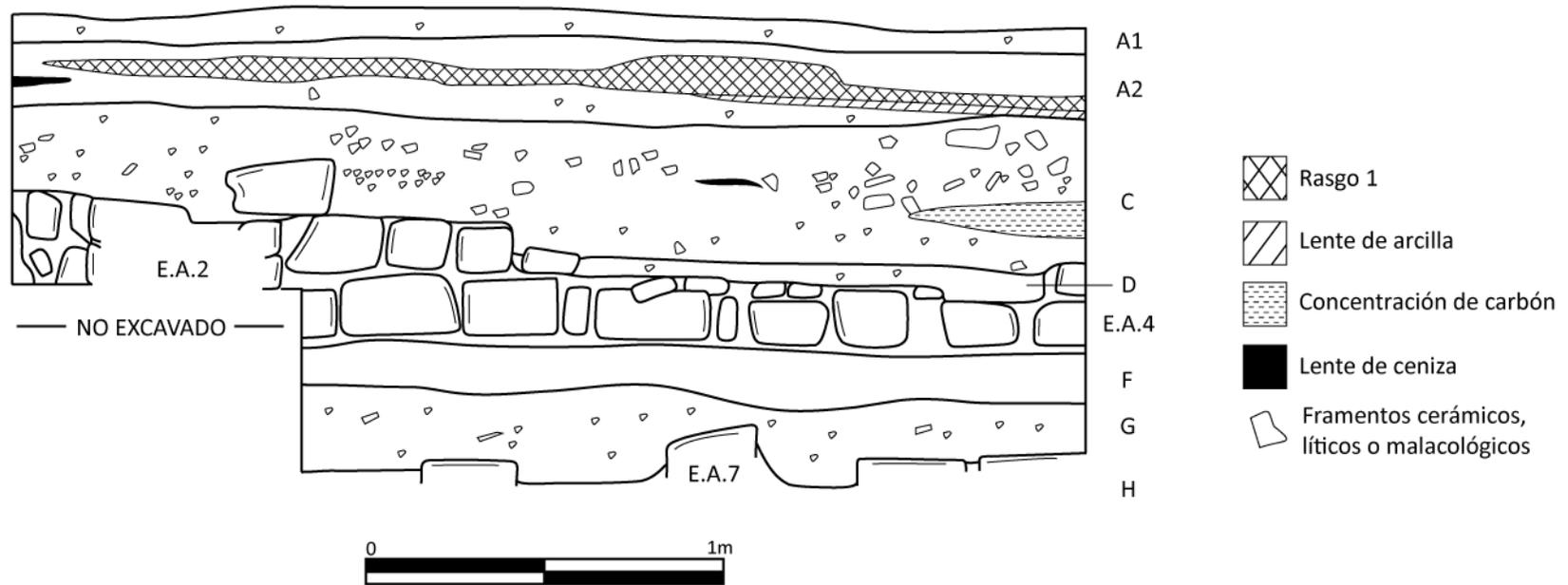
piedras en la argamasa y que su interrupción es perpendicular a su eje, queda claro que fue desmantelado deliberadamente. No lo está, sin embargo, la razón por la que esto no se hizo completamente.

- EA 4. Es un muro reconocido a lo largo del perfil suroeste, que sobresale del mismo por entre 10 a 25 centímetros. Está cimentado en el estrato F, un depósito de barro muy compacto. Tuvo 15 a 35 centímetros de alto. Fue construido con piedras canteadas asentadas con argamasa. Estas son cuadrangulares y sus lados visibles están bien labrados. Sus tamaños son homogéneos, oscilando entre los 10 a 20 centímetros en sus diferentes dimensiones. Su ubicación permitió reconocer solo uno de sus paramentos, por lo que no se identificó la técnica constructiva, aunque es probable que haya sido la misma que la del EA 1 y el EA 3. No se reconocieron adobes ni restos de enlucido. Por su disposición, se trataría del muro noroeste de una estructura que se proyecta por fuera de la unidad.
- EA 5-7. Son tres alineamientos de piedras que delimitan al piso hallado en el fondo de la unidad (estrato H), definiendo un pequeño recinto: EA 5 al noroeste, EA 6 al noreste y EA 7 al sureste. La superposición parcial del piso sobre algunas de sus piedras implica que los muros fueron construidos primero. La parte expuesta del EA 5 midió 45 centímetros de largo, 10 a 20 de ancho y unos 10 de alto; la del EA 6, 130 de largo, por lo menos 10 de ancho y unos 5 de alto; y la del EA 7, 210 de largo, por lo menos 20 de ancho y unos 15 de alto. Los tres fueron construidos con piedras cuadrangulares, aunque irregulares, dispuestas con sus caras más planas hacia sus lados. Estas tienen medidas bastante variables, oscilando entre los 5 y 30 centímetros en sus distintas dimensiones. Aunque escasos, se reconocieron algunos restos de argamasa. Parece posible que algunos adobes hallados en el estrato G provengan de estos muros.
- EA 8. Es un hoyo circular que corta al piso (estrato H). Se ubica a unos 10 centímetros de la esquina de los EA 6 y 7, y tiene un diámetro de 18 centímetros. Su perímetro está definido en parte por las piedras del EA 6 próximas a él, que habrían servido como soportes del poste que sostuvo. Aunque no se reconocieron otros hoyos, su presencia implica que al menos una parte del recinto estuvo techado.

## RASGOS

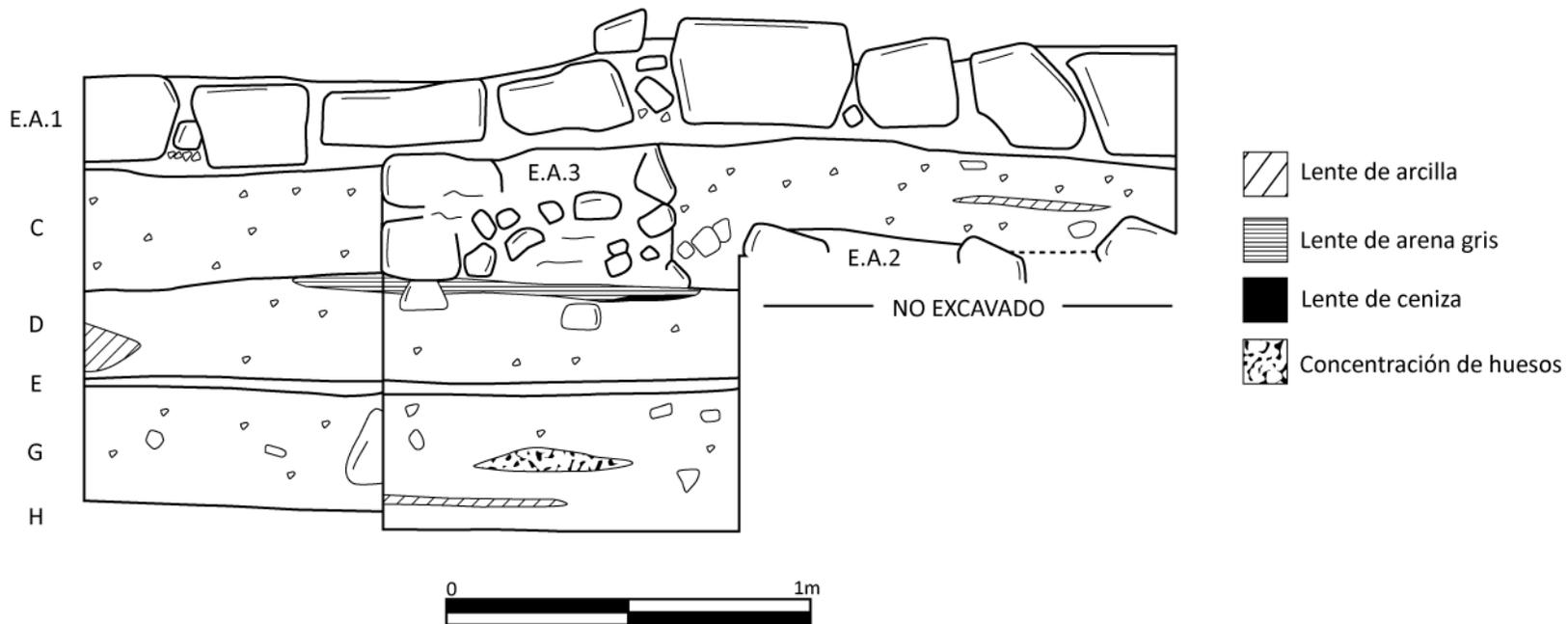
- R 1. Es una amplia dispersión de ceniza identificada en el segundo nivel del estrato superficial, en la mitad oeste de la ampliación. Su espesor fue mínimo, pero su extensión fue de 2 metros de largo por 90 centímetros de ancho (y sería mayor, pues se proyecta hacia fuera de la unidad). Su matriz es de la arena que forma al estrato A, mezclada con partículas finas de ceniza de colores marrón amarillento oscuro, marrón grisáceo muy oscuro y gris claro (10YR 4/4, 10YR 3/2 y 10YR 7/2, respectivamente). Es evidente que este rasgo es el producto de una quema cuyos restos fueron ampliamente dispersados y que, dada su posición estratigráfica, fue realizada en algún momento relativamente reciente de la secuencia.





PUCP - PATL - PACHACAMAC  
 Sector: I U.E. : F1-I AMP  
 Perfil Sureste 1: 20  
 03/04/12 DBV

Figura 24: Perfil sureste en la ampliación de la unidad F1-I.

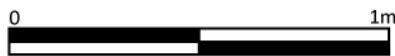
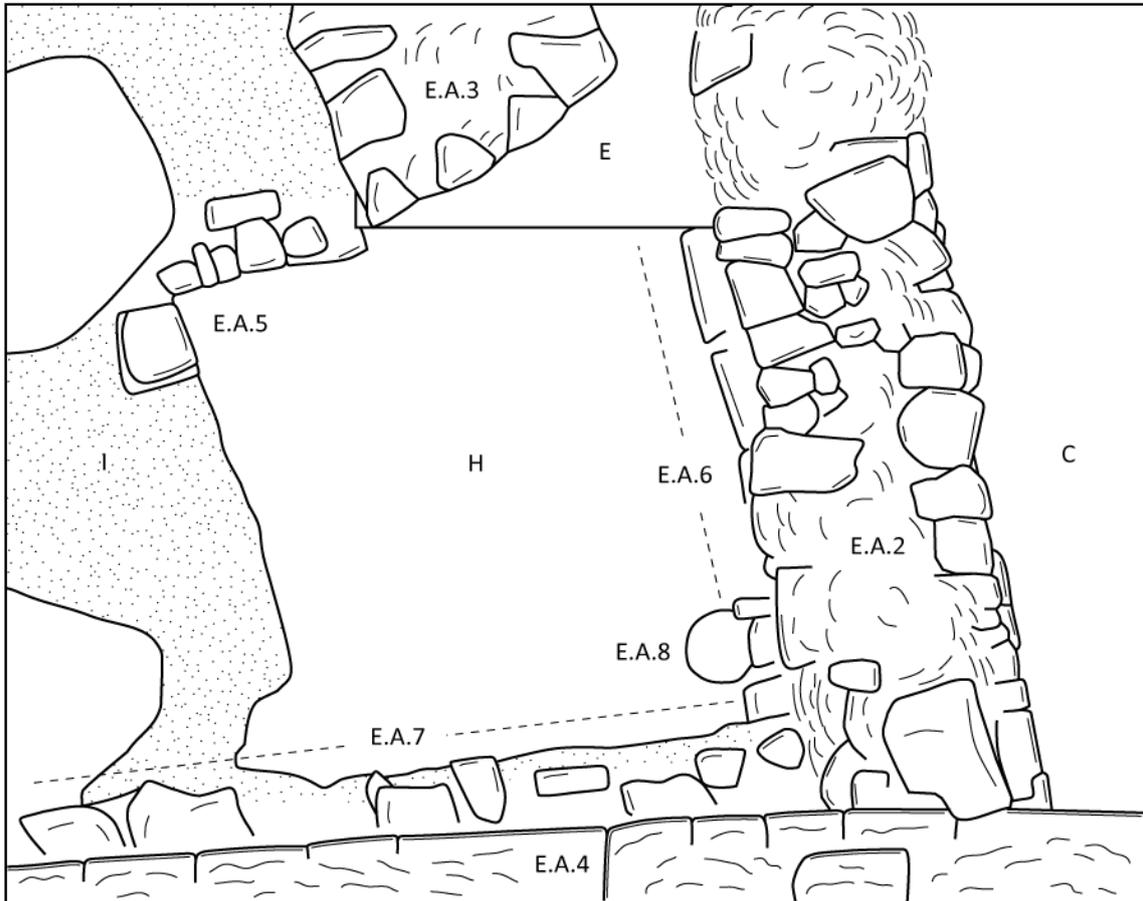


PUCP - PATL - PACHACAMAC  
 Sector: I U.E. : F1-I AMP  
 Perfil Noroeste 1: 20  
 03/04/12 DBV

Figura 25: Perfil noroeste en la ampliación de la unidad F1-I.



Figura 26: Planta de la unidad F1-I. Superficie de ocupación del Recinto 1.



PUCP - PATL - PACHACAMAC  
 Sector: I            U.E. : F1-I AMP  
 Planta final        1: 20  
 30/03/2012        DBV

Figura 27: Planta de la ampliación de la unidad F1-I.

## ANEXO 1.2. ESTRATIGRAFÍA DE LA UNIDAD F1-III

### ESTRATOS

- A. Es el estrato superficial. Fue dividido en dos niveles por contener una mayor cantidad de escombros en su porción inferior. Su segundo nivel, además, se concentra principalmente delante del EA 1. Estuvo compuesto por arena, gravilla, y adobes y piedras caídos de los muros. Fue de compactación baja (a media en el nivel 2), color marrón (10YR 5/3) y de 5 a 15 centímetros de espesor para el nivel 1 y 10 a 90 para el 2. La profundidad promedio del nivel 1 fue 33.04 msnm y la del nivel 2, 32.94 msnm. Su formación se debe al colapso más reciente de los muros del Recinto 3 y a la acumulación progresiva de arena eólica sobre sus restos.
- B. Este estrato estuvo compuesto por una alta cantidad de material vegetal y excrementos de animal compactados, así como arena y piedras y adobes de los muros. Fue de compactación media a alta, de colores marrón (10YR 5/3) para la arena y marrón oscuro y marrón muy oscuro (7.5YR 3/4 y 10YR 2/2, respectivamente) para el material orgánico, y de 10 a 60 centímetros de espesor. Su profundidad promedio fue 32.68 msnm. Su formación se debe a la acumulación de forraje y de excrementos de animal por el uso del recinto como un corral. Esto se habría dado durante un periodo de tiempo considerable, a juzgar por el espesor del estrato y por el hecho de que el material orgánico esté mezclado con arena eólica y con restos colapsados de los muros aledaños.
- C. Es un estrato de barro acumulado al pie del EA 1, que se extiende y adelgaza progresivamente hasta desaparecer por la mitad del recinto. Estuvo compuesto por arena y sedimentos más finos, y piedras y adobes ocasionales. Fue de compactación media a alta, color marrón (10YR 5/3) y de 5 a 30 centímetros de espesor. Su profundidad promedio fue 32.52 msnm. Su formación se debería al lavado del barro de los muros y a su mezcla con los restos colapsados de los mismos y con arena eólica.
- D. Es un delgado estrato de material orgánico no identificado, que cubre el espacio que el EA 6 forma con el EA 1 y el EA 2. Fue de compactación media a alta, colores marrón amarillento y marrón amarillento oscuro (10YR 5/4 y 10YR 4/6, respectivamente), y de

unos 5 centímetros de espesor. Su profundidad promedio fue 32.47 msnm. A juzgar por su asociación con el EA 6 y su bajo espesor, parece posible que se trate de excrementos de cuy. Esto evidencia una primera y limitada reutilización del recinto abandonado.

- E. Es un delgado estrato de barro reconocido debajo del estrato D. Fue de compactación media, color marrón (10YR 5/3) y de entre 5 a 10 centímetros de espesor. Su profundidad promedio fue 32.40 msnm. Se habría formado por el lavado del barro de los muros tras el abandono del recinto. Es probable que haya estado debajo del estrato C en el resto del recinto, pero no fue reconocido por separado porque ambos son, esencialmente, el mismo depósito. En efecto, la acumulación localizada del estrato D permitió su separación.
- F. Es el piso de barro preparado que constituye la superficie de ocupación del Recinto 3. Fue de compactación media a alta, color gris amarronado claro (10YR 6/2) y de 2 a 5 centímetros de espesor. Su profundidad promedio fue 32.27 msnm. Claramente, fue formado por el depósito deliberado de barro para acondicionar la superficie.
- G. Es un estrato de arena excavado en un cateo y que también se reconoció en las porciones rotas del piso. Fue de compactación baja a media, colores marrón y marrón grisáceo (10YR 5/3 y 10YR 5/2, respectivamente), y de 25 a 30 centímetros de espesor. Su profundidad promedio fue 32.22 msnm. Su formación se debería a la acumulación progresiva de arena eólica, aunque también es posible que haya sido depositado, al menos en parte, para asentar al piso F sobre él.
- H. Es un apisonado de barro, reconocido en un cateo, pero no excavado. Fue de compactación media a alta y de colores marrón y marrón grisáceo (10YR 5/3 y 10YR 5/2, respectivamente). Su profundidad promedio fue 31.88 msnm. Su formación se debería al depósito de barro para acondicionar una superficie asociada al EA 9.

## ELEMENTOS ARQUITECTÓNICOS<sup>15</sup>

- EA 1. Es el muro noreste del Recinto 3. El segmento expuesto midió 4.50 metros de largo, 1.30 de alto y 40 centímetros de ancho. Su base fue construida con piedras canteadas, cuadrangulares aunque irregulares, asentadas con argamasa. Estas fueron dispuestas en, por lo menos, tres hiladas, con sus caras planas alineadas definiendo el paramento. Sus

---

<sup>15</sup> No se incluye al EA 7, un desnivel del piso cerca de la esquina este que fue registrado por separado, pues no constituye una unidad estratigráfica en sentido estricto.

tamaños fueron variables, aunque similares, oscilando entre los 15 y 35 centímetros en sus diferentes dimensiones. Sobre esta base se asentaron con argamasa adobes rectangulares dispuestos horizontalmente. Estos fueron relativamente grandes, de 40 centímetros de largo por 20 de alto en promedio. El paramento tuvo una delgada capa de barro como enlucido. Este presentó un color ligeramente más claro en su superficie, lo que plantea que pudo haber estado pintado o que fue revestido con una mezcla distinta. El muro presentó una refacción singular. A 1.20 metros de la esquina sureste de la unidad y sobre la primera hilada de adobes, aparecen hasta tres filas de adobes partidos que se alinean con el paramento por sus lados fracturados. De hecho, a 90 centímetros de la esquina, están apilados desde el piso, formando una columna transversal al muro. Al parecer, se usaron adobes del mismo muro, pues algunos conservan restos de enlucido.

- EA 2. Este muro, que constituye el límite entre los Recintos 3 y 7, fue reconocido en el perfil sureste de la unidad. El segmento expuesto midió 5.40 metros de largo, entre 20 a 50 centímetros de alto y 40 de ancho. Está formado por una fila de piedras semicanteadas, irregulares en su forma, que definen el paramento con sus caras más planas. Detrás de ellas y por encima, se reconoció una fila de adobes rectangulares. El tamaño de las piedras osciló entre los 10 y 35 centímetros, y el de los adobes, entre los 20 y 50, en sus distintas dimensiones. Todos fueron asentados con argamasa. Las diferencias formales que este muro tiene con el EA 1, con el cual se topa perpendicularmente, plantean que se trataría de una división interna, y quizás posterior, de un recinto más grande.
- EA 3. Es el muro suroeste del Recinto 3. El segmento expuesto midió 4 metros de largo, entre 50 a 75 centímetros de altura, y 40 centímetros de ancho. Está formado por tres hiladas de adobes rectangulares dispuestos horizontalmente sobre una hilada de piedras canteadas como base. Estas fueron cuadrangulares y de tamaños variables, aunque similares, oscilando entre los 10 y 30 centímetros en sus diferentes dimensiones. Sus caras planas alineadas definen el paramento. Los adobes fueron de tamaños y formas similares, con sus diferentes medidas oscilando entre los 15 y 35 centímetros. Todos fueron asentados con argamasa. Las diferencias formales que este muro tiene con el EA 2 y, sobre todo, con el EA 4, con los cuales se topa, plantean que trataría de una división interna, y quizás posterior, de un recinto más grande.
- EA 4 y 5. El EA 4 es el muro noroeste del Recinto 3 y el EA 5 es un vano en su estructura. El EA 4 midió 5.80 metros de largo, entre 0.70 y 1.20 de alto, y 35 centímetros de ancho. El EA 5 está definido sobre la primera hilada de piedras del muro, a unos 70 centímetros del empalme de los EA 1 y 4. Mide 80 centímetros de ancho. Las piedras debajo de él

configuran un umbral de unos 20 centímetros de alto. Estructuralmente, el EA 4 tiene las mismas características que el EA 1, con el cual está entramado. La única diferencia es que en él no se encontraron restos de enlucido.

- EA 6. Es un alineamiento de adobes de 1.90 metros de largo, que se topa perpendicularmente con el EA 2 y corre paralelamente al EA 1, a más o menos, 1.80 metros de él. Fue dispuesto sobre el estrato E usando adobes rectangulares que se colocaron uno junto al otro por sus lados más angostos. Estos fueron de unos 30 a 40 centímetros de largo, unos 20 de ancho y de 20 a 25 de alto. Su asociación con el estrato D, una acumulación de lo que podrían ser excrementos en el espacio que este alineamiento define con los EA 1 y EA 2, sugiere que se trataría de uno de los lados de una cuyera.
- EA 8. Es un hoyo circular que corta al piso F. Se ubica a unos 80 centímetros de la esquina del EA 1 y el EA 2, y tiene un diámetro de 16 centímetros. En su interior, se encontró parte del poste de madera que sostuvo, que tuvo 8 centímetros de diámetro. Dado que se trata del único poste registrado en el recinto, no parece que haya servido para sostener un techo, por lo que su función no está clara.
- EA 9. Es un muro que atraviesa al recinto en sentido noreste-suroeste por debajo del piso. Se le reconoce como un alineamiento de piedras que sobresale de este, en ciertas partes, por uno o dos centímetros. La excavación de un cateo mostró que se asocia con un apisonado (estrato H) y que este y sus dos primeras hiladas están cubiertas por arena (estrato G). Tuvo unos 35 centímetros de alto y de 20 a 25 de ancho. Su longitud sería 4.70 metros si se proyectan los tres segmentos visibles en el piso. De estos, el principal, en el centro de la unidad, mide 1.80 metros. Los otros dos son piedras que se le alinean, uno hacia el suroeste, a 85 centímetros, y el otro al noreste, a 1.40 metros y al pie del EA 1. Por lo que se puede reconocer, fue construido con piedras canteadas cuadrangulares, que miden unos 15 a 20 centímetros en sus diferentes dimensiones y que fueron asentadas con argamasa.

## RASGOS

- R 1-9. Son pequeñas depresiones en el piso, de poca profundidad y de forma oval o circular. Los Rasgos 1 al 8 aparecieron en el suroeste de la unidad, bastante próximos entre sí, mientras que el 9 apareció en la parte noreste, a unos 20 centímetros del EA 2 y a 1.40 metros del EA 1. Sus diámetros, en centímetros, fueron: Rasgo 1, 14; Rasgo 2, 15;

Rasgo 3, 14; Rasgo 4, 10; Rasgo 5, 10; Rasgo 6, 14; Rasgo 7, 12; Rasgo 8, 15; y Rasgo 9, 13. Su profundidad no excedió los dos centímetros. Estas improntas se habrían formado al colocar vasijas de cerámica o algún otro artefacto pesado sobre el piso aún húmedo, en los momentos inmediatamente posteriores a su depósito. De hecho, algunas de ellas (2, 4, 6, 7 y 9) no tuvieron sus límites definidos con claridad, lo que enfatiza su origen casual.

- R 10 y 11. Son evidencias de quemaduras realizadas sobre el piso, que aparecen hacia el centro del recinto. El Rasgo 10 es, claramente, la huella de un fogón, con un núcleo rojizo y un **perímetro carbonizado. Tiene forma de “T” y mide unos 50 por 70 centímetros.** El Rasgo 11 aparece como una mancha carbonizada, a unos 30 centímetros del primero, que está interrumpida abruptamente por una ruptura en el piso. Es de forma subcircular y mide unos 10 por 25 centímetros. Ambos fueron de colores gris oscuro y gris claro (7.5YR N4/0 y 7.5YR N7/0, respectivamente), y el núcleo del primero fue amarillo rojizo (7.5YR 6/8).



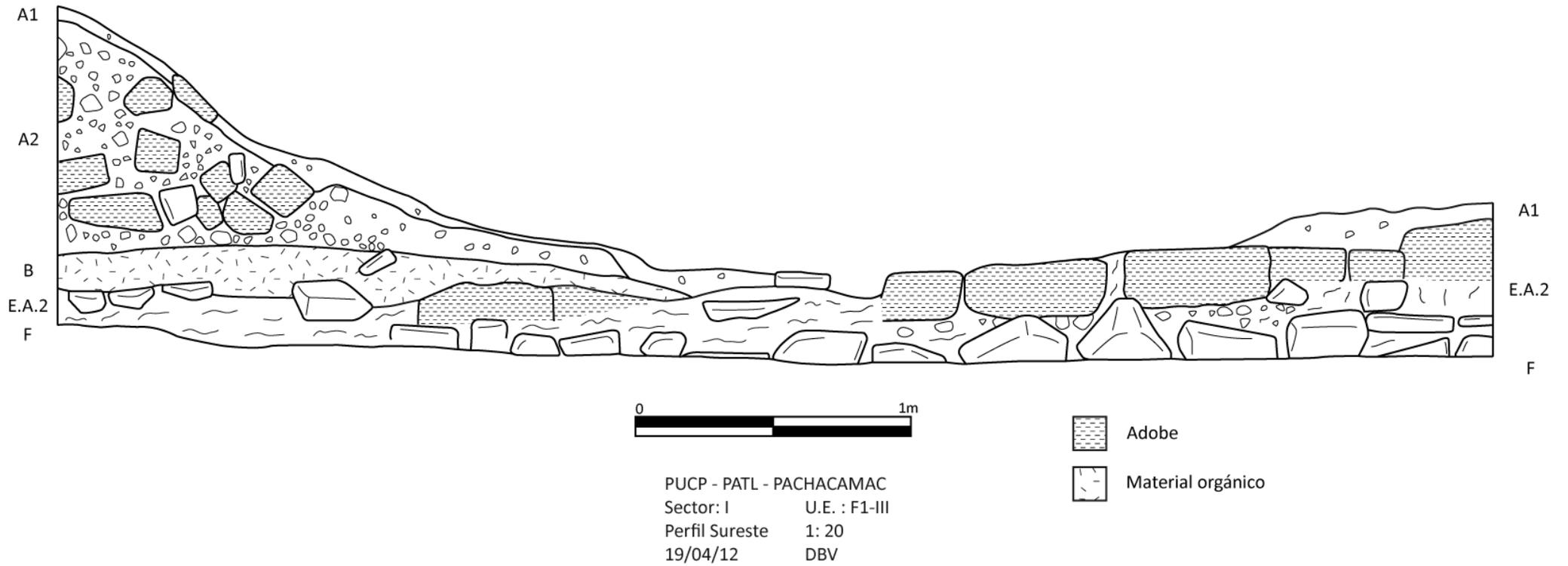
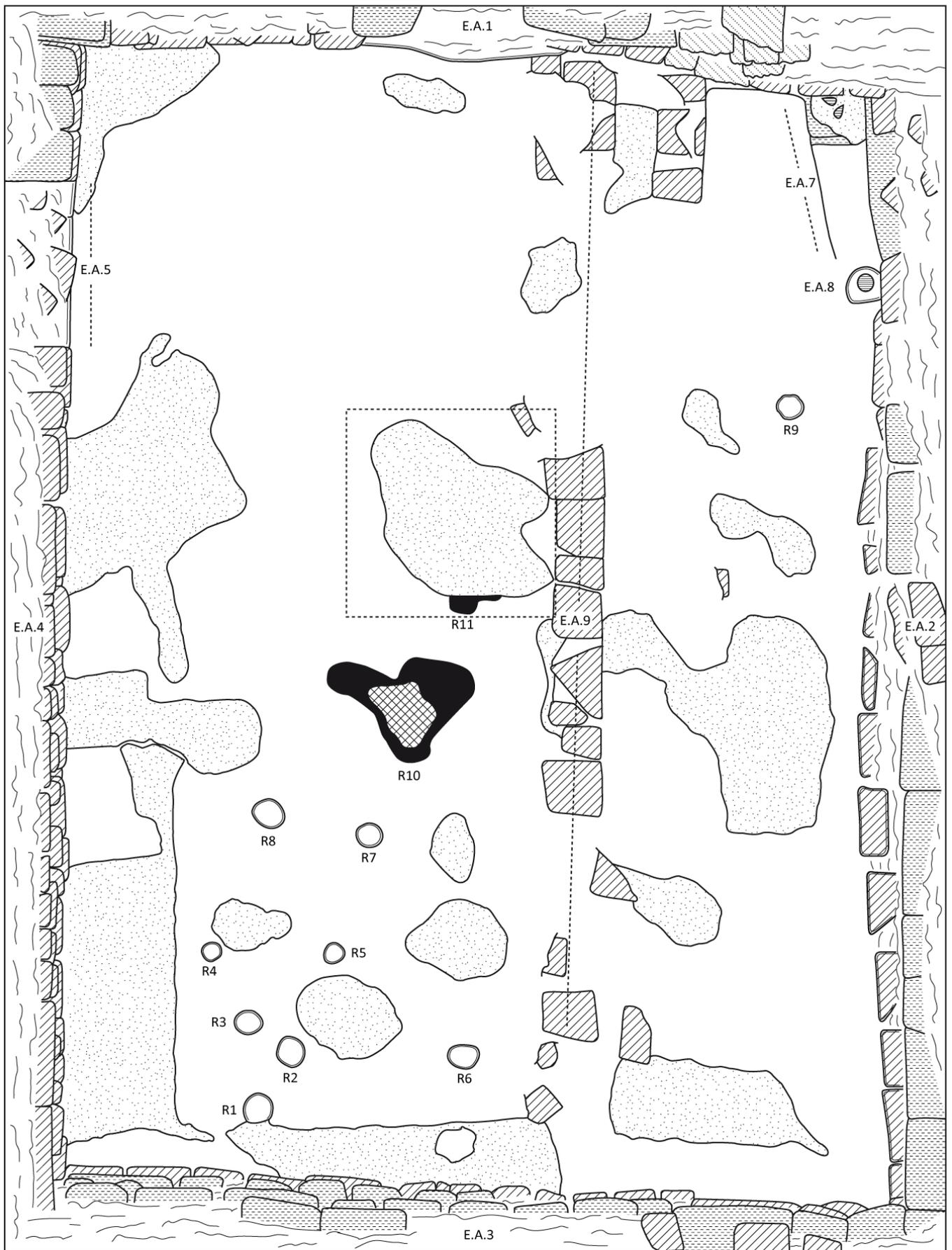


Figura 28: Perfil sureste de la unidad F1-III.



- |   |  |   |
|---|--|---|
|  Piedra          |  Perímetro de quema |  Poste             |
|  Adobe           |  Núcleo de quema    |  Valvas de molusco |
|  Adobe partido   |  Cateo 1            |   |
|  Área erosionada |  Impronta           |   |

0 1m

PUCP - PATL - PACHACAMAC  
Sector: I U.E. : F1-III  
Estrato F 1: 20  
13/04/2012 DBV

Figura 29: Planta de la unidad F1-III. Piso del Recinto 3.

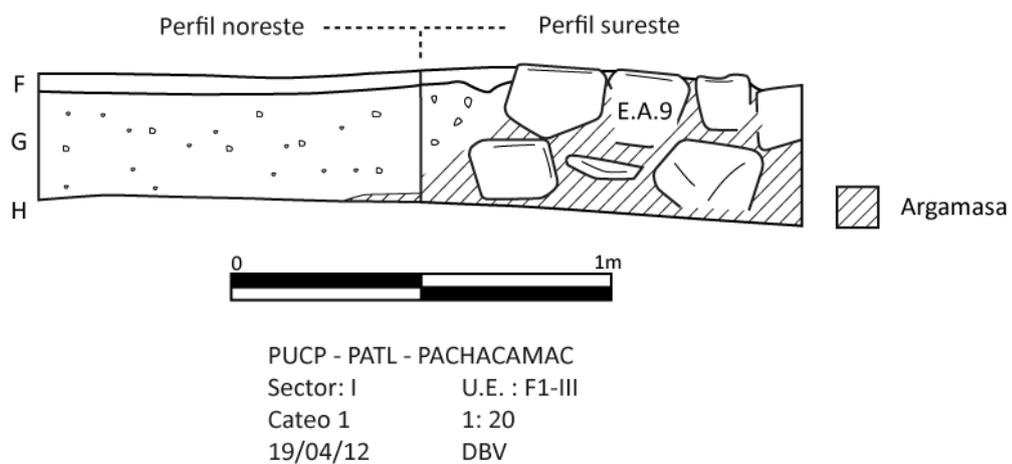


Figura 30: Perfiles noreste y sureste del cateo en la unidad F1-III.

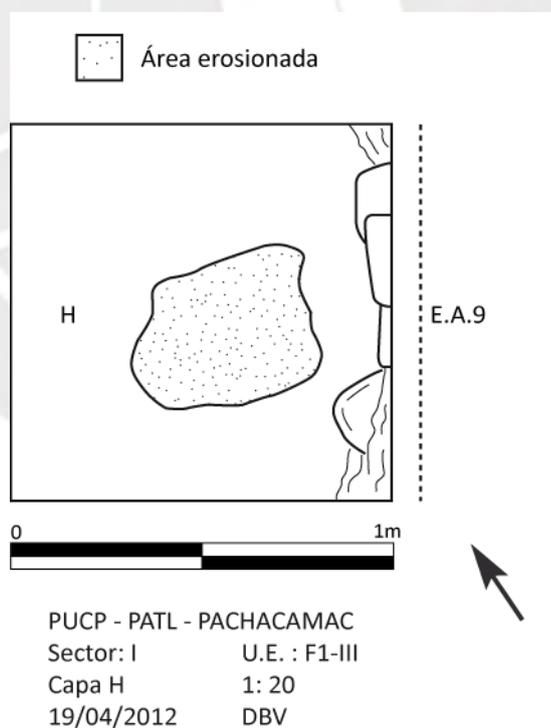


Figura 31: Planta del cateo en la unidad F1-III.

## ANEXO 1.3. ESTRATIGRAFÍA DE LA UNIDAD F1-IV

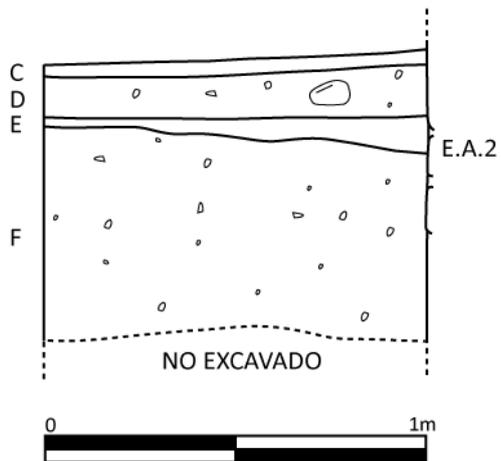
### ESTRATOS

- A. Es el estrato superficial. Estuvo compuesto por una gran cantidad de arena y, ocasionalmente, fragmentos de adobes y gravilla. Fue de compactación baja; de colores marrón, marrón grisáceo y marrón pálido (10YR 5/3, 10YR 5/2 y 10YR 6/3, respectivamente); y de 80 a 180 centímetros de espesor. Su profundidad promedio fue 32.39 msnm. Se formó por la acumulación progresiva de arena eólica en el recinto abandonado, el cual quedó completamente cubierto.
- B. Es una acumulación de barro sobre el piso del Recinto 6. Fue de compactación media a baja; de colores marrón y gris amarronado claro (10YR 5/2 y 10YR 6/2, respectivamente); y de 2 a 3 centímetros de espesor en promedio, aunque alcanza los 30 cerca de la esquina oeste del recinto. Su profundidad promedio fue 31.41 msnm. Su formación se debe a la acumulación progresiva del barro lavado de los muros tras el abandono del recinto.
- C. Es el piso de barro preparado del Recinto 6. Fue de compactación media a alta; de colores gris amarronado claro y gris claro (10YR 6/2 y 10YR 7/2, respectivamente); y de 2 a 4 centímetros de espesor. Su profundidad promedio fue 31.31 msnm. Claramente, fue formado por el depósito deliberado de barro para acondicionar la superficie.
- D. Es un estrato compuesto por arena y, en menor proporción, gravilla que fue reconocido en un cateo. Fue de compactación baja, color marrón grisáceo (10YR 5/2) y de 10 a 15 centímetros de espesor. Su profundidad promedio fue 31.27 msnm. Al parecer, fue depositado sobre el piso E para asentar al piso C sobre él.
- E. Es un piso de barro preparado reconocido en un cateo. Fue de compactación media a alta, color gris amarronado claro (10YR 6/2) y de 2 a 10 centímetros de espesor. Su profundidad promedio fue 31.15 msnm. Claramente, fue formado por el depósito deliberado de barro para acondicionar la superficie.

- F. Es un estrato compuesto por arena y, en menor proporción, gravilla identificado bajo el piso E en un cateo. Fue de compactación baja, color marrón (10YR 5/3) y de al menos 50 centímetros de espesor, pues solo fue excavado parcialmente. Su profundidad promedio fue 31.06 msnm. Su composición y espesor plantean que se habría acumulado naturalmente, aunque también es posible que haya sido depositado, al menos en parte, para asentar al piso E y al EA 2 sobre él.

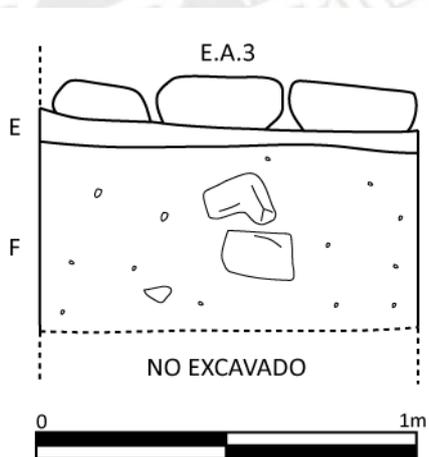
## ELEMENTOS ARQUITECTÓNICOS

- EA 1-4. Son los muros del Recinto 6: EA 1 al noreste, EA 2 al sureste, EA 3 al suroeste y EA 4 al noroeste. El EA 2 es posterior al estrato F y anterior al piso E, mientras que el EA 3 es posterior a ese piso y anterior al D. Las bases de los otros dos no fueron reconocidas, pero es claro que son anteriores al piso C. El EA 1 midió 2.10 metros de largo, 1.80 de alto y 40 centímetros de ancho; el EA 2, 3.60 metros de largo, 1.60 de alto y 50 centímetros de ancho; el EA 3, 1.90 metros de largo, 80 centímetros de alto y 50 de ancho; y el EA 4, 3.60 metros de largo, 1.75 de alto y 60 centímetros de ancho. Todos fueron construidos con adobes rectangulares dispuestos horizontalmente sobre bases de piedras canteadas cuadrangulares, aunque irregulares. La pérdida parcial del enlucido en el EA 1 deja ver que su base tuvo, al menos, dos hiladas de piedras, la cuales midieron entre 10 y 30 centímetros de largo y de alto. Los adobes, por su parte, midieron consistentemente unos 15 centímetros de alto, pero sus largos fueron más variables: los más pequeños midieron unos 20 centímetros; los medianos, 25 a 30; y los más grandes, entre 40 y 60. Según se ve en el exterior del EA 3, los muros fueron construidos erigiendo sus paramentos paralelamente y consolidando el espacio entre ellos con piedras de forma y tamaño irregulares y con argamasa.



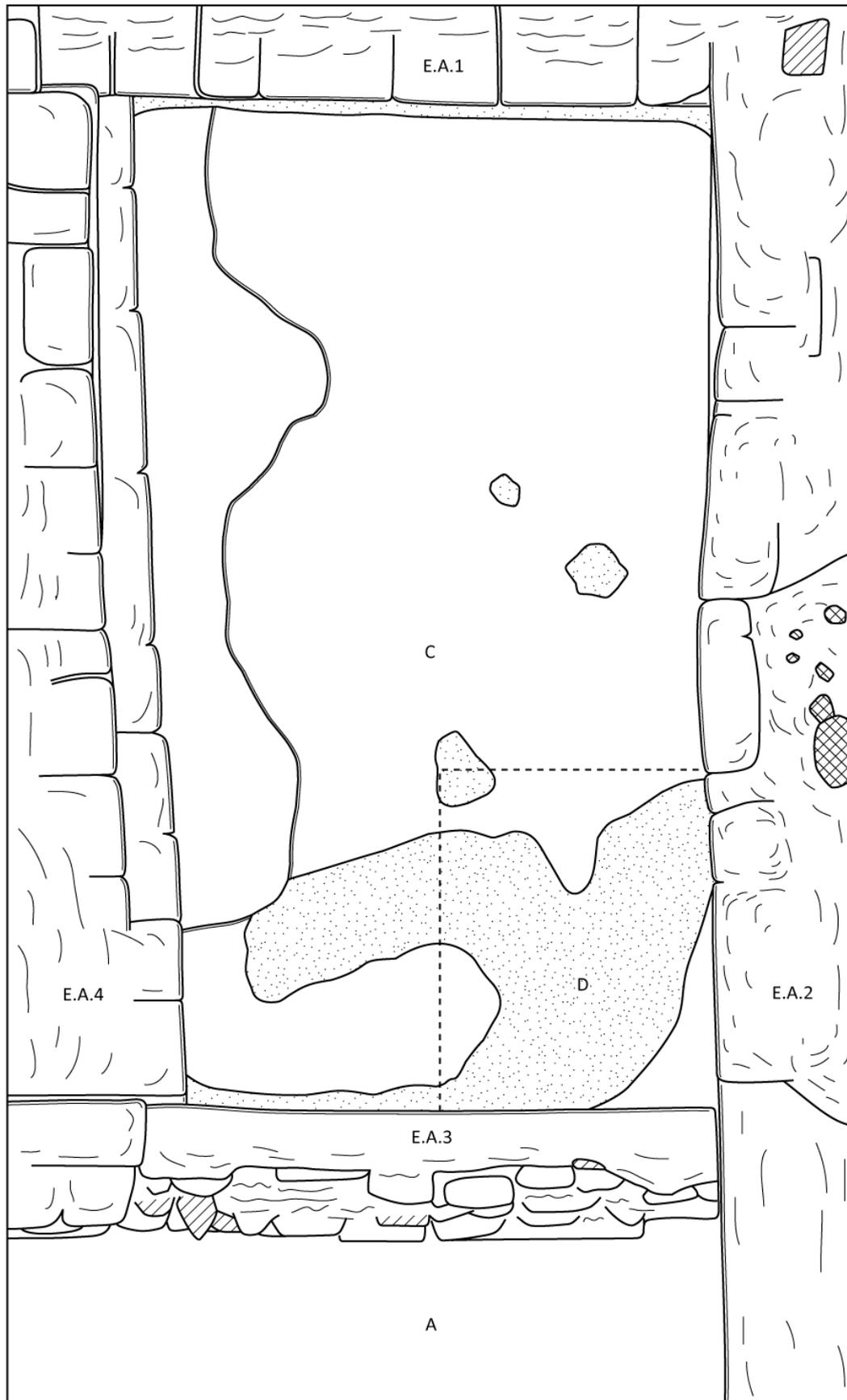
PUCP - PATL - PACHACAMAC  
 Sector: I U.E. : F1-IV  
 Cateo 1 - Perfil Noreste  
 1: 20  
 19/04/12 DBV

Figura 32: Perfil noreste del cateo en la unidad F1-IV.



PUCP - PATL - PACHACAMAC  
 Sector: I U.E. : F1-IV  
 Cateo 1 - Perfil Suroeste  
 1: 20  
 19/04/12 DBV

Figura 33: Perfil suroeste del cateo en la unidad F1-IV.



 Piedra

 Área erosionada



 Adobe

 Límites del Cateo 1

 Fragmento de adobe

PUCP - PATL - PACHACAMAC  
Sector: I U.E. : F1-IV  
Estrato C 1: 20  
02/04/2012 DBV



Figura 34: Planta de la unidad F1-IV. Piso del Recinto 6.

## ANEXO 1.4. ESTRATIGRAFÍA DE LA UNIDAD F1-V

### ESTRATOS

- A. Es el estrato superficial. Fue dividido en tres niveles por el aumento progresivo de su compactación y por presentar algunas variaciones en su composición. El tercer nivel no fue excavado. Estuvo compuesto por arena y sedimentos más finos, gravilla, y fragmentos de adobes y piedras de los muros. En la superficie del tercer nivel se reconoció, además, pelos de animal no identificado. Fue de compactación baja en el nivel 1, media en el 2, y media a alta en el 3; de color marrón (10YR 5/3); y de 5 a 15 centímetros de espesor para el nivel 1 y de 20 a 60 para el 2. La profundidad promedio del nivel 1 fue 33.39 msnm; la del 2, 33.30; y la del 3, 32.62. Su formación se debe al colapso más reciente de las estructuras próximas y a la acumulación progresiva de arena eólica sobre sus restos. El aumento progresivo de su compactación se debería al aumento en la proporción de barro lavado de los muros a mayor profundidad. Por su parte, los pelos de animal reconocidos en el tercer nivel implican el manejo de animales en las cercanías, por lo que es probable que se haya formado contemporáneamente con la reutilización del Recinto 3 como corral.
- B. Es un apisonado de barro reconocido en la ampliación. Fue de compactación media a alta, color marrón muy pálido (10YR 7/3) y de 10 a 20 centímetros de espesor. Su profundidad promedio fue 33.44 msnm. Su formación se debe al depósito deliberado de barro para definir una calzada en el exterior del acceso al Recinto 5 (EA 2).
- C. Es un estrato de arena, reconocido en la ampliación, pero no excavado. Fue de compactación baja y de colores marrón y marrón grisáceo (10YR 5/3 y 10YR 5/2, respectivamente). Su profundidad promedio fue 33.25 msnm. Su formación se debería al depósito deliberado de arena como relleno para nivelar la superficie en el exterior del acceso al Recinto 5 (EA 2) y asentar el apisonado sobre él.

### ELEMENTOS ARQUITECTÓNICOS

- EA 1 y 2. El EA 1 es el muro noreste del Recinto 5 y el EA 2 es un acceso definido en su estructura. El muro está dispuesto en dirección noroeste-sureste. El segmento expuesto

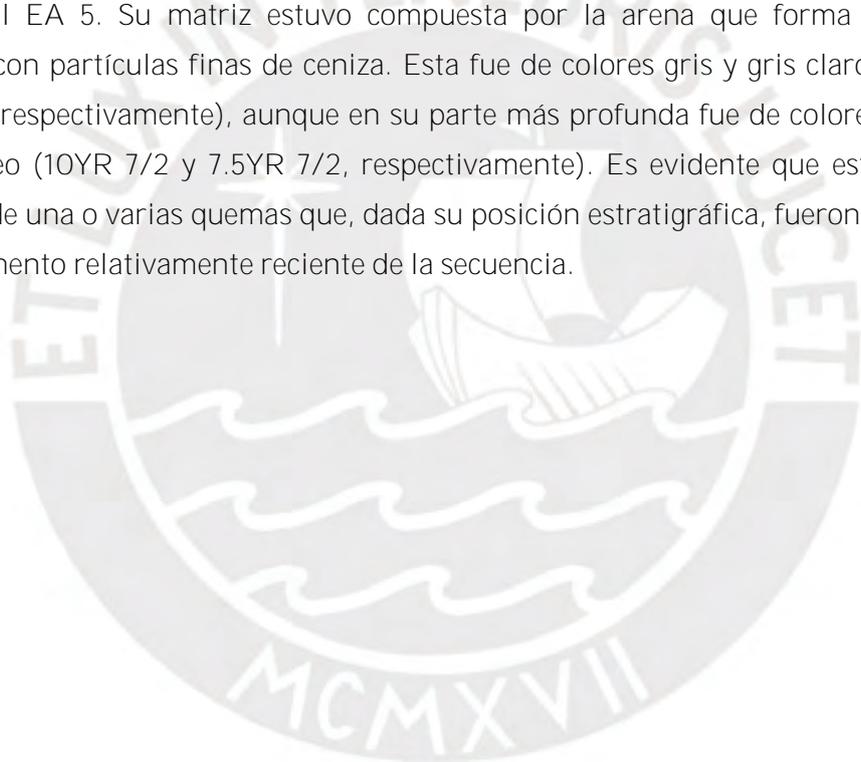
fue de 2.25 metros de largo, de entre 20 a 60 centímetros de altura y de unos 70 de ancho. El EA 2 es un vano de unos 90 centímetros de ancho, identificado a unos 40 centímetros del límite sureste de la unidad. El muro fue construido con piedras canteadas, irregulares en su forma, aunque básicamente cuadrangulares, asentadas con argamasa. Sus caras planas alineadas definen los paramentos. Sus tamaños fueron variables, aunque similares, oscilando entre los 15 a 50 centímetros en sus diferentes dimensiones. Para construirlo, se erigieron los paramentos y se consolidó el espacio entre ellos con piedras de tamaño y forma irregulares y con argamasa. Los límites del corredor, por su parte, fueron definidos en el mismo muro con piedras de cara plana. No se reconocieron restos de enlucido ni de adobes, aunque el hallazgo de estos últimos en el estrato superficial implica que sí fueron utilizados. En la parte inferior del corredor se reconocen piedras que se prolongan desde los segmentos del muro. Esto evidencia que ellas, junto a las del EA 5, fueron parte de una escalera cuyo paso intermedio, probablemente un peldaño no entramado en la estructura del muro, se ha perdido.

- EA 3 Y 4. Son dos alineamientos de piedras que forman una esquina en el exterior del recinto: EA 3 al noroeste y EA 4 al noreste. Ambos coincidieron con los límites de la ampliación, por lo que solo se les expuso parcialmente. Los cimientos del EA 3 se ubican en el estrato C y los del EA 4, en el B, y ambos están cubiertos por este último. El segmento expuesto del EA 3 midió dos metros y el del EA 4, 2.25. Sus espesores no fueron determinados, aunque superarían los 10 centímetros, y sus alturas oscilaron entre los 15 y 40 centímetros. Para su construcción, se utilizaron piedras canteadas rectangulares, dispuestas con sus lados más largos horizontalmente y con sus caras planas alineadas. Sus medidas fueron variables, oscilando entre los 15 y 35 centímetros en sus diferentes dimensiones. No se observaron restos de argamasa. Por su ubicación, es claro que fueron colocados para definir, junto con un apisonado (estrato B), un corredor que canalice el tránsito hacia el conjunto.
- EA 5. Son dos lajas de piedra canteadas de forma trapezoidal que están niveladas con la superficie del apisonado en el exterior del acceso al recinto. Fueron dispuestas sobre el estrato C y consolidadas con el barro del B. La que está al noroeste midió 60 centímetros de largo por 30 de ancho, y la del sureste, 55 de largo por 28 de ancho. Sus alturas fueron de unos 10 a 12 centímetros. Estas lajas definieron una suerte de umbral en el acceso y sirvieron como un escalón más en la escalera que hubo en él.
- EA 6-8. Son tres postes identificados en el exterior del acceso al recinto. El EA 6 y el EA 7 estuvieron en el lado noroeste del EA 5, a 20 y a 3 centímetros de él, respectivamente, y el

EA 8 estuvo en el lado sureste, a 5 centímetros. Los tres son troncos delgados de madera. El EA 6 tuvo 10 centímetros de diámetro; el EA 7, 9; y el EA 8, 8. Si bien atraviesan al estrato B, sus bases están clavadas y sostenidas con piedras pequeñas en la arena del C. Su ubicación implica que habrían sostenido un techo sobre el acceso al conjunto.

## RASGOS

- R 1. Es una gruesa acumulación de ceniza en el exterior del recinto, contenida en el segundo nivel del estrato superficial y superpuesta parcialmente al B. Se extiende por unos 80 centímetros desde el perfil sureste de la ampliación y por casi 1.80 metros desde el EA 4. Su espesor máximo se da al pie de este, donde se ha acumulado debido a la acción del viento, alcanzando unos 15 centímetros, y disminuye progresivamente hasta desaparecer próximo al EA 5. Su matriz estuvo compuesta por la arena que forma al estrato A, mezclada con partículas finas de ceniza. Esta fue de colores gris y gris claro (10YR 5/1 y 10YR 6/1, respectivamente), aunque en su parte más profunda fue de colores gris claro y gris rosáceo (10YR 7/2 y 7.5YR 7/2, respectivamente). Es evidente que este rasgo es el producto de una o varias quemaduras que, dada su posición estratigráfica, fueron realizadas en algún momento relativamente reciente de la secuencia.



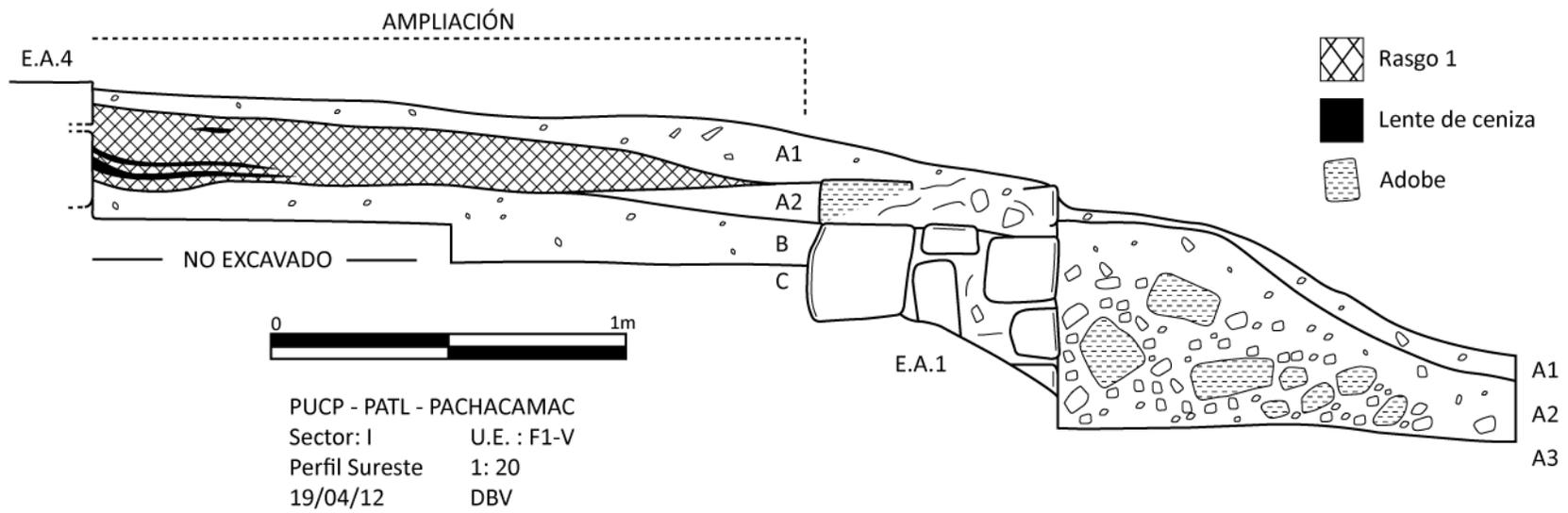


Figura 35: Perfil sureste de la unidad F1-V.

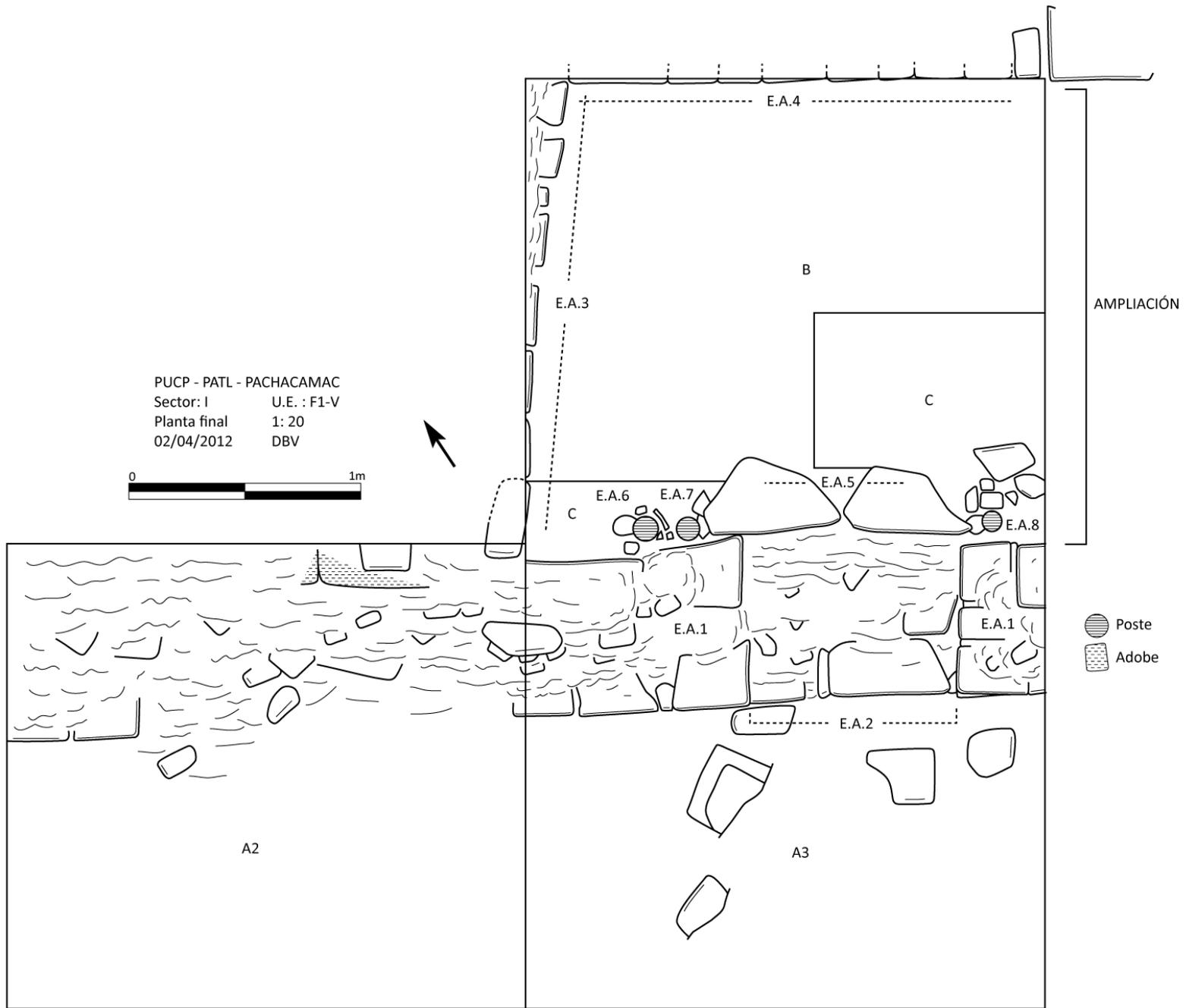


Figura 36: Planta de la unidad F1-V.

## ANEXO 2

### ELEMENTOS DIAGNÓSTICOS DEL HORIZONTE TARDÍO EN LA CERÁMICA RECUPERADA

#### LA CERÁMICA INCA E YCHSMA COMO EVIDENCIA DEL HORIZONTE TARDÍO EN PACHACAMAC

Es evidente que la cerámica de estilo Inca constituye el marcador más claro del Horizonte Tardío en Pachacamac. Varios autores (Feltham 1983; Makowski y Vega Centeno 2004; Makowski *et al.* 2008; Vallejo 2004) han señalado que la cerámica de ese estilo proveniente del valle de Lurín fue, en su gran mayoría, producida con materias primas y técnicas locales, pero imitando las formas y decoraciones estandarizadas del estilo inca del Cuzco (por lo que se le suele denominar Inca Local o Inca Lurín). Ciertamente, también existe cerámica que combina, en diferentes medidas, formas y elementos decorativos incas y locales, pero esta no ha recibido mayor atención en las investigaciones (Svendsen 2011: 106-111).

El carácter de la cerámica local en el Horizonte Tardío, de estilo Ychsma, es más complejo. Como se desprende de sus caracterizaciones más recientes (Feltham y Eeckhout 2004; Vallejo 2004, 2009), esta tiene pocos atributos que pueden usarse como marcadores cronológicos del periodo. Esto resulta tanto de la continuidad de varias de sus características desde el Intermedio Tardío como de su poca estandarización, la cual resulta de su carácter esencialmente doméstico.

Vallejo (2004) ha propuesto una secuencia en la que la última fase, Ychsma Tardío B, pertenece al Horizonte Tardío. En ella, se reconoce que varios de los atributos de dicha fase no son exclusivos, sino que tienen continuidad con las fases anteriores. Esto ocurre con la mayoría de sus características decorativas, como los brochazos y las bandas paralelas de pintura, los diseños geométricos y de peces estilizados, y los círculos impresos, los cuales se originarían en las fases medias. De hecho, se plantea como propio de la fase al aumento en la frecuencia de aparición de ciertas formas (ollas sin cuello, tinajas, algunos cuencos y botellas), atributos (bases planas, asas cintadas y rebordes pendientes o biselados en los labios), acabados (superficies pulidas y en reducción) y motivos decorativos (peces estilizados y algunos diseños geométricos). No obstante, estos incrementos resultan problemáticos para usarlos como indicadores cronológicos precisos, pues dependen de la muestra donde fueron

establecidos. Más aún, por ser criterios relativos, su aplicación está limitada a muestras que abarquen tanto al Ychsma Tardío B como a las fases inmediatamente anteriores. Lo mismo ocurre con ciertos cambios morfológicos (como la ampliación de los cuellos de las ollas y de los cántaros cara-gollete, y el alargamiento de los cuellos de algunas botellas), o relacionados con la precisión de los trazos de los diseños pintados y con el nivel de detalle de las aplicaciones modeladas. Estos aspectos agregan, además, el problema de cómo discriminarlos a partir de variables que no son precisas.

Estas observaciones implican que son pocos los elementos de la fase Ychsma Tardío B de Vallejo que pueden usarse para fechar contextos específicos. Estos serían la aparición de cántaros cara-gollete cocidos en reducción; de tinajas alargadas de cuerpo ovoide (conocidas **como “pepino”**); y de ciertas aplicaciones modeladas como serpientes ondulantes horizontales en los cuerpos o cuellos de algunas ollas, sapos en los bordes de algunos cuencos y cántaros, rostros en algunas botellas, y partes de los cuerpos de los personajes en los cántaros cara-gollete.

Feltham y Eeckhout (2004) también han propuesto una caracterización de la fase tardía del estilo. Esta reconoce, como la de Vallejo, elementos con cierta continuidad desde las fases medias, por lo que las críticas planteadas para ella se mantienen. Entre otros, incluye cuestiones decorativas como el menor uso de diseños punteados y el aumento de los pintados, así como una mejor definición de los trazos de estos últimos, y cuestiones formales como el mayor uso de asas horizontales, cuellos rectos y labios redondeados; la reducción de la altura de los cuellos compuestos; y, de hecho, la continuidad inalterada de ciertas formas, como las tinajas y algunas botellas.

Según estos autores, los elementos propios de la fase incluyen la aparición de algunas nuevas formas como cuencos carenados y cántaros cara-gollete; atributos como labios rectos en algunos cuellos divergentes, labios fuertemente aplanados y biselados al exterior (conocidos **como “media flecha”**), y **asas cintadas que empiezan en los labios; y diseños pintados de aves** y peces estilizados. Hay que señalar que, para Vallejo (2004: 617-621), los cántaros cara-gollete y los diseños de peces estilizados son anteriores, de su fase Ychsma Medio B.<sup>16</sup> Esta discrepancia limita su uso como marcadores cronológicos.

Para Feltham y Eeckhout, la fase Ychsma Tardío comenzó antes del Horizonte Tardío y lo que la influencia incaica produjo es el desarrollo paralelo de un estilo híbrido Ychsma-Inca. Esta situación limita el uso instrumental de su caracterización, pues no se puede discriminar si los elementos diagnósticos de la fase son del final del Intermedio Tardío o del Horizonte Tardío.

---

<sup>16</sup> Makowski y Vega Centeno (2004) y Oré (2008) también han reportado la presencia en contextos del Horizonte Tardío de cerámica que Díaz y Vallejo (2002) y Vallejo (2004) consideran propias de sus fases Ychsma Medio A y B. Esto plantea que la cerámica de las fases medias habría continuado sin cambio en las tardías, lo que, a su vez, hecha algunas dudas sobre la validez de las primeras.

No obstante, estos autores plantean un conjunto de elementos diagnósticos de la influencia incaica (2004: 669-672), algunos de los cuales serían exclusivos: el uso de engobes guindas, casi púrpuras; la pintura post-cocción en los diseños incisos en la cerámica negra; las aplicaciones de serpientes horizontales modeladas en el cuello o la parte superior de las vasijas, y de apéndices zoomorfos, particularmente sapos, en sus bordes; y la aparición de **tinajas tipo “pepino”**. Los demás elementos que plantean (la mayor producción de cerámica cocida en reducción; el incremento en el ancho y la cantidad de las bandas pintadas en **algunas vasijas; y el mayor uso de labios rectos y de “media flecha”**) **no son tan precisos y**, aunque, aparentemente, abundarían durante el Horizonte Tardío, su desarrollo empezaría antes.

## ELEMENTOS DIAGNÓSTICOS DEL HORIZONTE TARDÍO EN LA CERÁMICA RECUPERADA

Con estas consideraciones presentes, se revisó la cerámica diagnóstica recuperada en las excavaciones para establecer la posición cronológica relativa del conjunto y de las fases anteriores a él. Se usaron los fragmentos hallados en la excavación en el Recinto 1 (unidad F1-I) como base, pues su secuencia incluye a todas esas fases. Estos se complementaron con los encontrados en los depósitos previos al conjunto que se sondearon en el Recinto 3 (unidad F1-III) y en el 6 (unidad F1-IV). Se usaron todos los fragmentos diagnósticos (bordes, bases o decorados) de cada depósito, salvo en el caso de los estratos C y G de la unidad F1-I: dada que brindaron una alta cantidad, se seleccionó de forma aleatoria una muestra del 20% de cada uno.<sup>17</sup> Así, se revisó un total de 179 fragmentos distribuidos de la siguiente forma:

UNIDAD	DEPÓSITO	FRAGMENTOS DIAGNÓSTICOS				
		TOTAL	INCA LOCAL	YCHSMA (H. TARDÍO)	OTROS	
					BORDES/BASES	DECORADOS
F1-I	A	22	6	1	9	6
F1-I	B	0	0	0	0	0
F1-I	C	56	12	3	28	13
F1-I	D	10	3	0	3	4
F1-I	E	40	13	2	16	9
F1-I	F	0	0	0	0	0
F1-I	G	38	0	6	16	16

<sup>17</sup> La selección se hizo a partir de la numeración asignada a los fragmentos en el inventario de la temporada, por medio de un generador de números aleatorios (disponible en <http://www.random.org/>). Se decidió usar el 20% por pragmatismo, pues esta proporción acercaba la cantidad de fragmentos a la de los demás depósitos.

UNIDAD	DEPÓSITO	FRAGMENTOS DIAGNÓSTICOS				
		TOTAL	INCA LOCAL	YCHSMA (H. TARDÍO)	OTROS	
					BORDES/BASES	DECORADOS
F1-III	G	5	2	0	2	1
F1-IV	F	8	1	0	6	1

Tabla 3: Cantidad de fragmentos diagnósticos revisados por depósito.

Se hallaron 37 fragmentos Inca Local distribuidos en todos los depósitos, con excepción de F y G de F1-I. Esto coloca a buena parte de la secuencia en el Horizonte Tardío. Hay que señalar que no se recuperó ningún material colonial en estos ni en los demás depósitos excavados. Estos fragmentos fueron clasificados siguiendo la tipología de Julien (2004), que es una clasificación bastante completa de la cerámica Inca del Cuzco. Se reconocieron cuatro de las formas definidas por dicha autora: botellas, platos, fuentes y un vaso.<sup>18</sup>

Las botellas, comúnmente conocidas como aríbalos, son vasijas cerradas de cuello largo y estrecho, cuerpo convexo, base cónica y borde fuertemente evertido. Se hallaron once fragmentos de esta forma: seis bordes, cuatro fragmentos de cuello<sup>19</sup> y uno de la unión de la base con el cuerpo (Figura 37 y Figura 38). Los diámetros de los bordes oscilaron entre 13 y 34 centímetros. Todos los fragmentos estuvieron pintados, con excepción de un borde que fue del color de la pasta. Se reconoce que la decoración del fragmento de cuerpo (Figura 38f) corresponde al tipo decorativo Cuzco Polícromo A (Rowe 1944).

Los platos son vasijas abiertas de poca altura, base plana y paredes divergentes que Julien clasifica en dos tipos: de perfil cóncavo o convexo. Los últimos pueden considerarse cuencos. En la muestra no hubo ninguno de perfil cóncavo, pero sí cuatro de perfil convexo (Figura 39). Estos tuvieron bordes con diámetros de entre 10.5 y 17 centímetros. Uno de estos se diferencia del resto por tener un quiebre en su perfil por debajo del labio, que provoca que su borde termine verticalmente (Figura 39d). Se encontró también un plato de perfil recto, de 21 centímetros de diámetro (Figura 39e). Este tipo no está contemplado en la clasificación de Julien. Todos los platos estuvieron pintados. El plato de perfil recto y el del borde vertical presentaron motivos decorativos propios del tipo decorativo Cuzco Polícromo B (Rowe 1944).

Las fuentes son vasijas abiertas de cuello corto, cuerpo convexo y base plana, que tienen el borde ligeramente evertido, con un quiebre en el interior del labio, y dos asas cintadas

<sup>18</sup> Es significativo que Svendsen (2011), usando la misma tipología para clasificar la cerámica de varias de las pirámides con rampa del sitio, también haya identificado estas cuatro formas (así como otras dos adicionales: cántaros con cuello corto y vasijas con pedestal).

<sup>19</sup> La tipología de Julien contempla una variante de esta botella, muchísimo menos frecuente, que es parecida, salvo por tener la base plana y el borde menos evertido o recto. Aunque parece poco probable, se debe mantener la posibilidad de que los fragmentos de cuellos en la muestra puedan corresponder con esta variante.

opuestas. Se encontraron dos bordes de esta vasija, uno de 13.5 y el otro de 21 centímetros de diámetro (Figura 40). El primero fue del color de la pasta, mientras que el segundo tuvo pintura roja en el interior del labio.<sup>20</sup>

Los vasos son vasijas abiertas de base plana, borde evertido y perfil vertical hacia la base y ligeramente cóncavo hacia el borde. En la muestra se encontró un fragmento de esta vasija que estuvo pintado con colores y motivos geométricos Inca Local, pero que se diferencia del vaso típico descrito por Julien por tener el borde vertical (Figura 41).

Asimismo, hubo 17 fragmentos pintados con colores y diseños Inca Local. Ocho de ellos presentaron diseños propios del tipo Cuzco Polícromo A o que son reminiscentes de él, como bandas verticales y alternadas de colores rojo, negro y crema, o el conocido motivo de helechos (Rowe 1944; Figura 42). Cinco presentaron diseños de triángulos sucesivos y de rombos concéntricos, que son característicos del tipo Cuzco Polícromo B (Rowe 1944; Figura 43). Los otros cuatro tuvieron una decoración menos específica, aunque uno de ellos, un fragmento con engobe rojo en una parte y crema en otra, podría corresponder con el tipo Cuzco Rojo y Blanco (Rowe 1944; Figura 44).

Por su parte, se hallaron seis fragmentos Ychsma con atributos claramente diagnósticos del Horizonte Tardío. Estos se distribuyeron en todos los depósitos excavados, lo que sitúa a toda la secuencia posterior a la primera ocupación en dicho periodo.

Cinco de los fragmentos tuvieron aplicaciones modeladas en forma de serpientes horizontales (Figura 45). Varios autores (Feltham y Eeckhout 2004; Makowski y Vega Centeno 2004; Vallejo 2004) consideran que este atributo es propio del periodo. Uno de los fragmentos fue el borde, divergente y cóncavo, de un cántaro de 9 centímetros de diámetro (Figura 45a). Esta vasija fue cocida en reducción, lo que también es significativo en tanto, según Feltham y Eeckhout (2004), la frecuencia de cerámica negra Ychsma aumenta considerablemente durante el Horizonte Tardío. Hubo un segundo borde, convexo y con el labio erosionado, que provendría de un cántaro u olla (Figura 45b). Los otros tres fragmentos provinieron del cuerpo de las vasijas. La aplicación de uno de estos tuvo círculos estampados (Figura 45c).

El sexto fragmento diagnóstico provino de una olla con engobe morado (Figura 46). Este color fue adoptado en el Horizonte Tardío según Feltham y Eeckhout (2004). La olla tuvo el borde corto, recto y divergente; fue de 17 centímetros de diámetro; y tuvo un par de asas cintadas, horizontales y opuestas sobre el hombro. Fue decorada con brochazos de pintura crema diluida alrededor del cuello y en bandas paralelas y gruesas en el cuerpo.

---

<sup>20</sup> Se debe mantener la posibilidad de que el borde sin pintura provenga de una vasija con pedestal y no de una fuente. En la clasificación de Julien, ambas formas tienen perfiles similares, pero la primera se diferencia por el pedestal, por tener un tipo de asa distinta y, en general, por tener un menor diámetro y no estar pintada.

Es pertinente señalar que también se encontraron seis bordes con labios rectos. Como se vio, este es un atributo propio del estilo Ychsma Tardío, pero que aumenta considerablemente durante el Horizonte Tardío (Feltham y Eckhout 2004; Vallejo 2004). Uno provino de una olla con cuello incipiente vertical, de 16 centímetros de diámetro (Figura 47a). Tres fueron de ollas o cántaros con cuello recto y divergente, y con diámetros de 19 y 24 centímetros (Figura 47b, c, d). El quinto fue de un cántaro con cuello ligeramente cóncavo y divergente, y de 16 centímetros de diámetro (Figura 47e). El último fue de un cántaro con cuello convexo y divergente, de 20.5 centímetros de diámetro, y con engobe crema en el exterior y en el interior del borde (Figura 47f).

Ciertamente, la gran mayoría de fragmentos revisados (un 73%) no presentó atributos de forma o decoración que permitieran asignarlos a un periodo determinado. 80 de estos fueron bordes o bases llanos, provenientes, en su gran mayoría, de vasijas utilitarias como cántaros y ollas, y, mucho menos frecuentemente, de vasijas de servicio como cuencos. Varios de estos fragmentos pueden asignarse a los estilos Ychsma y Serrano por sus acabados y pastas. Los otros 50 fueron fragmentos cuya decoración no fue diagnóstica del Horizonte Tardío (o, en algunos casos, que no se les pudo asignar una filiación porque su decoración fue poco específica o estuvo mal conservada). La mayor parte de ellos fue Ychsma y presentó la decoración genérica del estilo en forma de brochazos toscos de pintura crema diluida. Hay que resaltar la presencia de unos pocos fragmentos Ychsma que presentaron los tipos de decoración más conspicuos del estilo. Así, se encontraron tres fragmentos de cántaros caracollete. Uno de ellos fue un borde de 9.5 centímetros de diámetro (Figura 48a) y los otros dos, fragmentos de la unión del cuello con el cuerpo (Figura 48b, c). Los tres estuvieron pintados (con dos o tres colores, entre crema, rojo, marrón y negro) y tuvieron partes de los rostros definidas con aplicaciones modeladas. Hubo también dos bordes de cántaros u ollas con diseños incisos y punteados en la parte interior del borde. Uno de ellos fue un borde de 32 centímetros de diámetro con un diseño que combinó líneas incisas y punteado (Figura 49a). El otro fue un borde erosionado que presentó punteado sobre pintura crema diluida (Figura 49b). Finalmente, se encontraron tres fragmentos con diseños pintados en color negro sobre pintura crema diluida. Dos de estos provinieron de cuencos de paredes convexas, uno de 16 centímetros de diámetro y de labio redondeado, y el otro de 23 centímetros y de labio plano. El primero tuvo líneas negras paralelas descendentes desde el labio en la parte superior del borde, donde este se constriñe (Figura 50a). El segundo tuvo líneas negras pintadas en el mismo labio (Figura 50b). El tercer fragmento provino de la unión del cuello y el cuerpo de una olla o cántaro, y presentó diseños geométricos de líneas paralelas y triángulos (Figura 50c).



Guía de colores



Negro



Crema



Naranja



Marrón



Rojo



Morado



Natural



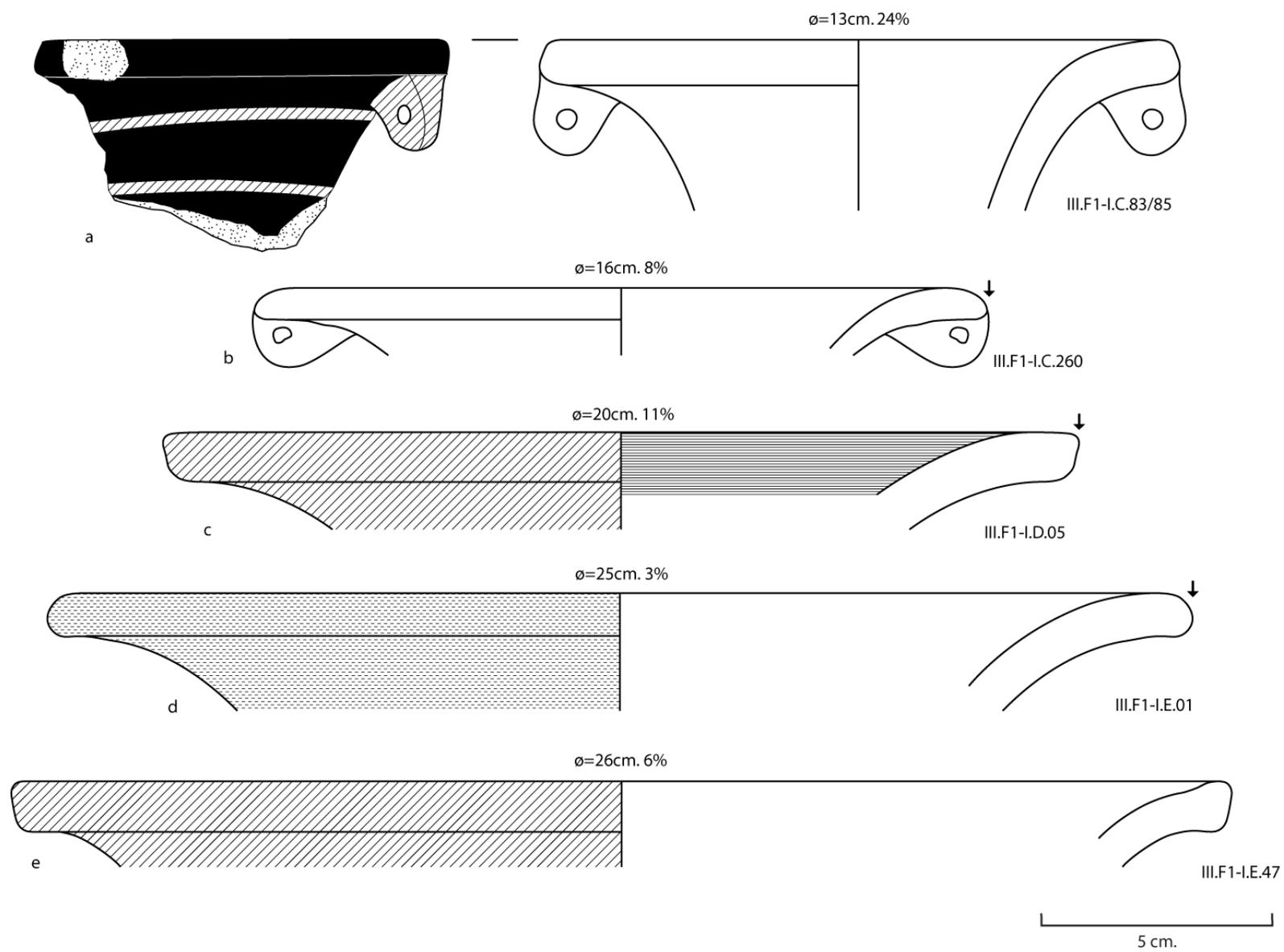


Figura 37: Botellas (aríbalos) de estilo Inca Local.

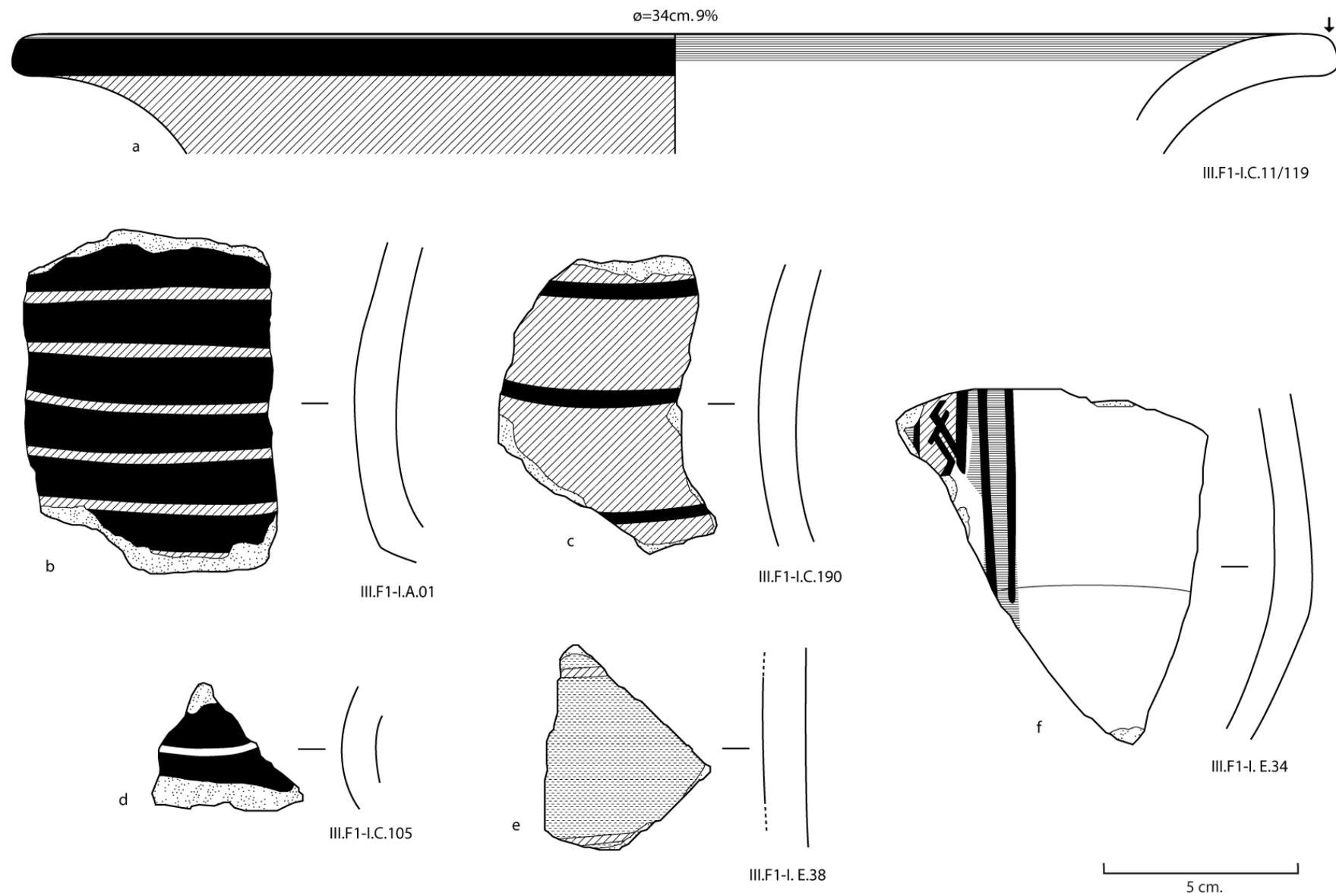


Figura 38: Botellas (aríbalos) de estilo Inca Local. b, c, d, e: fragmentos de cuello; f: fragmento de la unión de base con cuerpo.

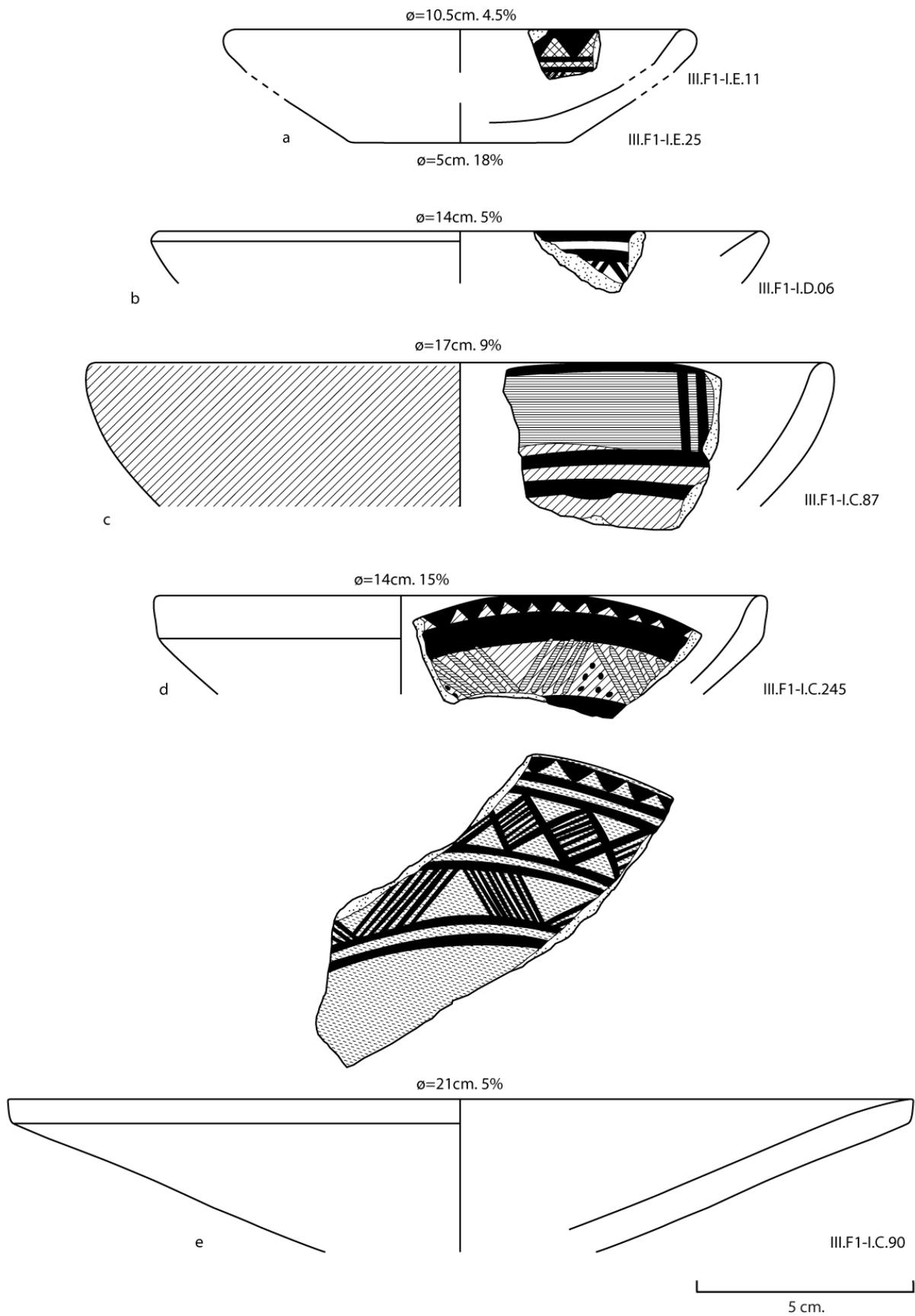


Figura 39: Platos de estilo Inca Local. a, b, c: platos de perfil convexo; d: plato de perfil convexo con borde vertical; e: plato de perfil recto.

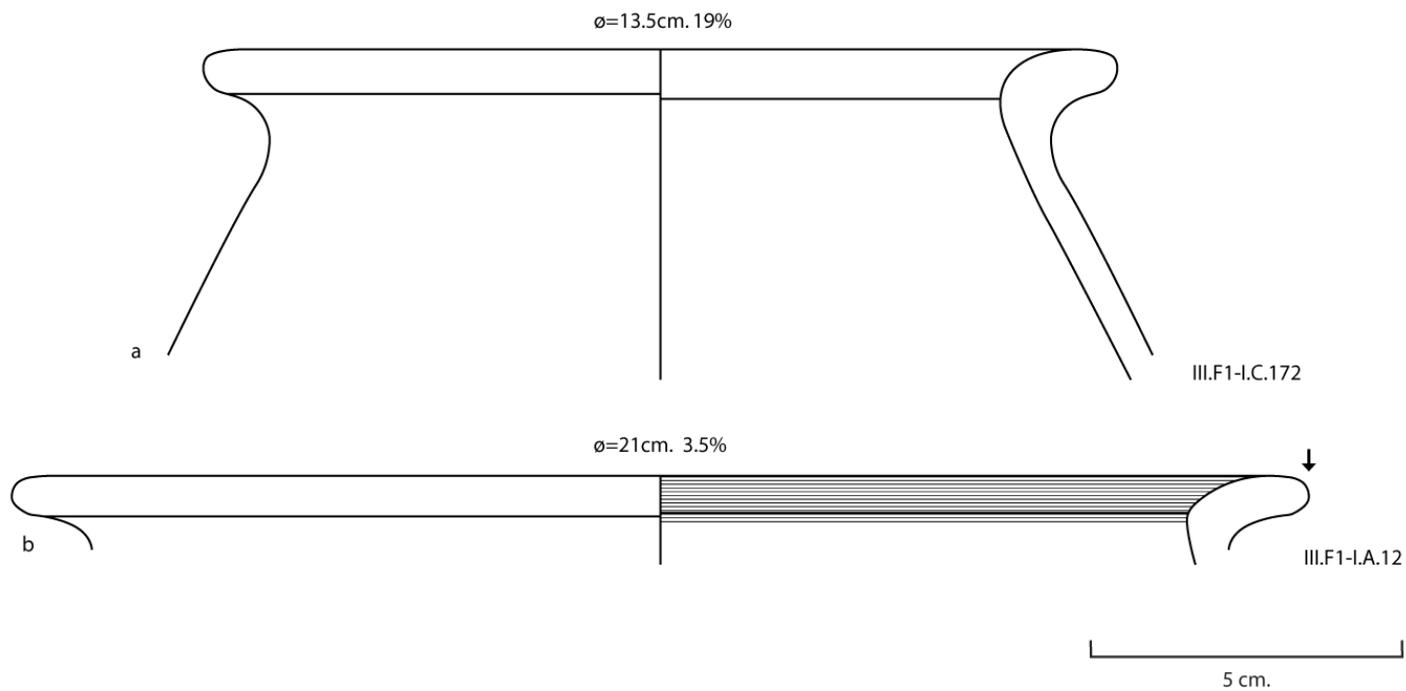


Figura 40: Fuentes de estilo Inca Local.

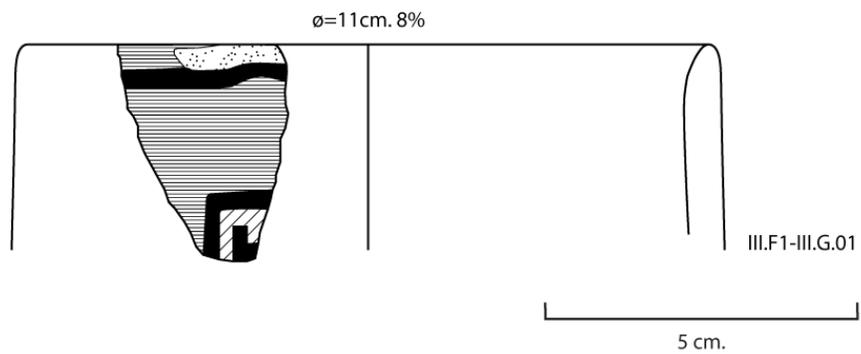


Figura 41: Vaso de estilo Inca Local.

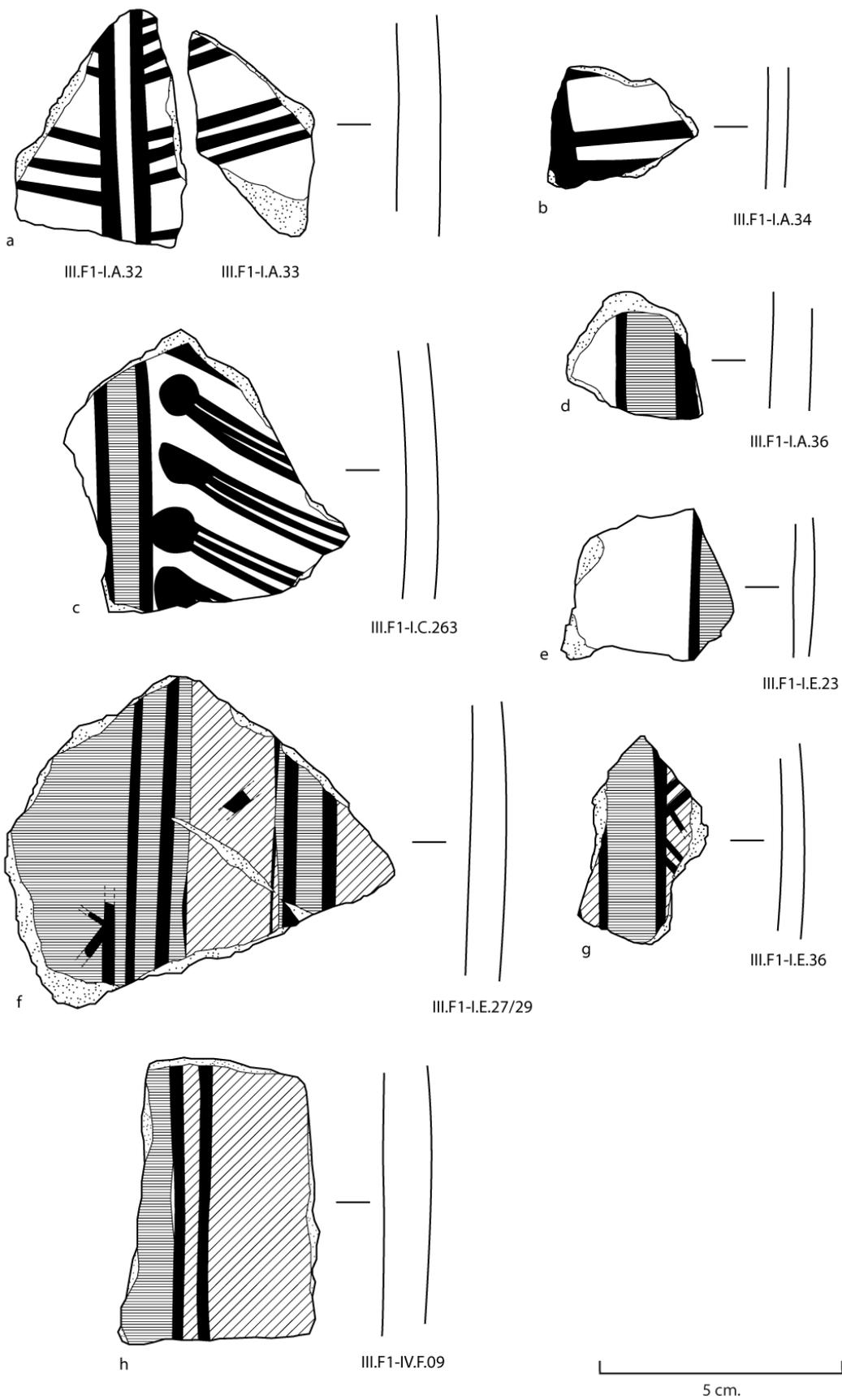


Figura 42: Fragmentos Inca Local con decoración del tipo Cuzco Polícromo A.

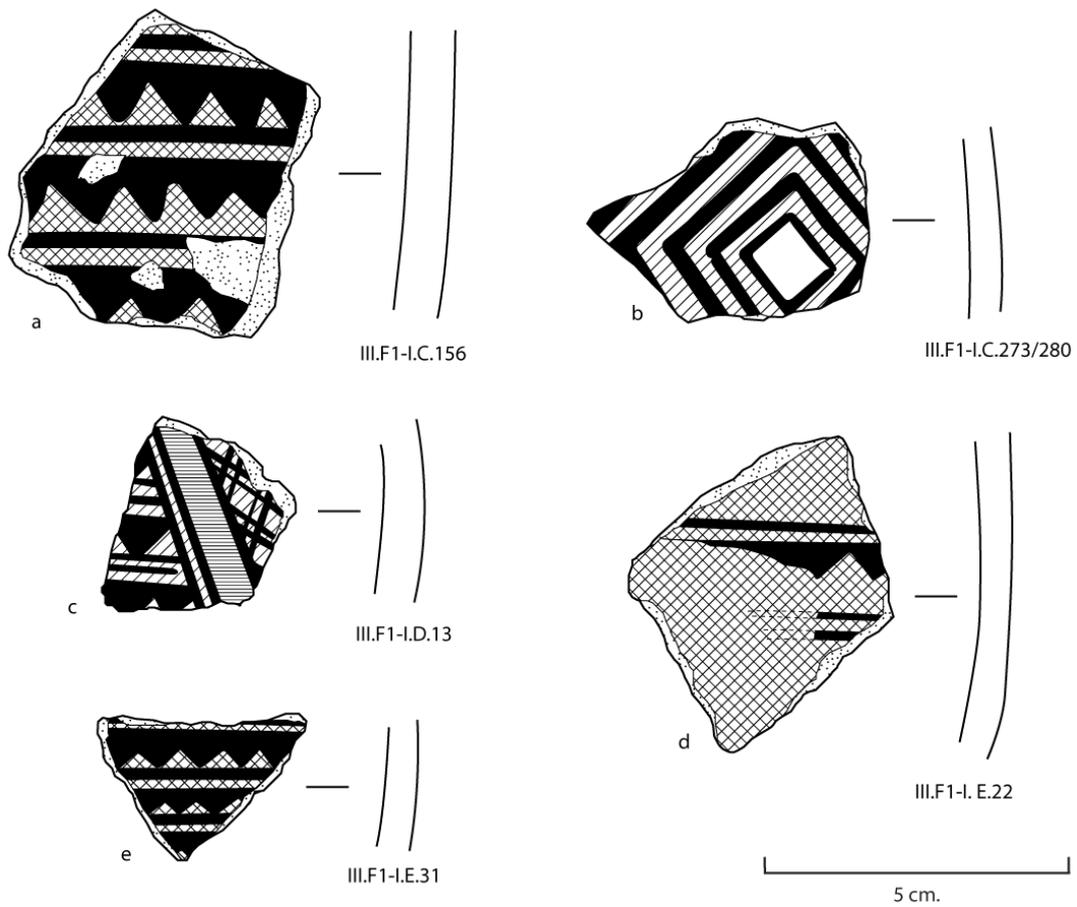


Figura 43: Fragmentos Inca Local con decoración del tipo Cuzco Polícromo B.

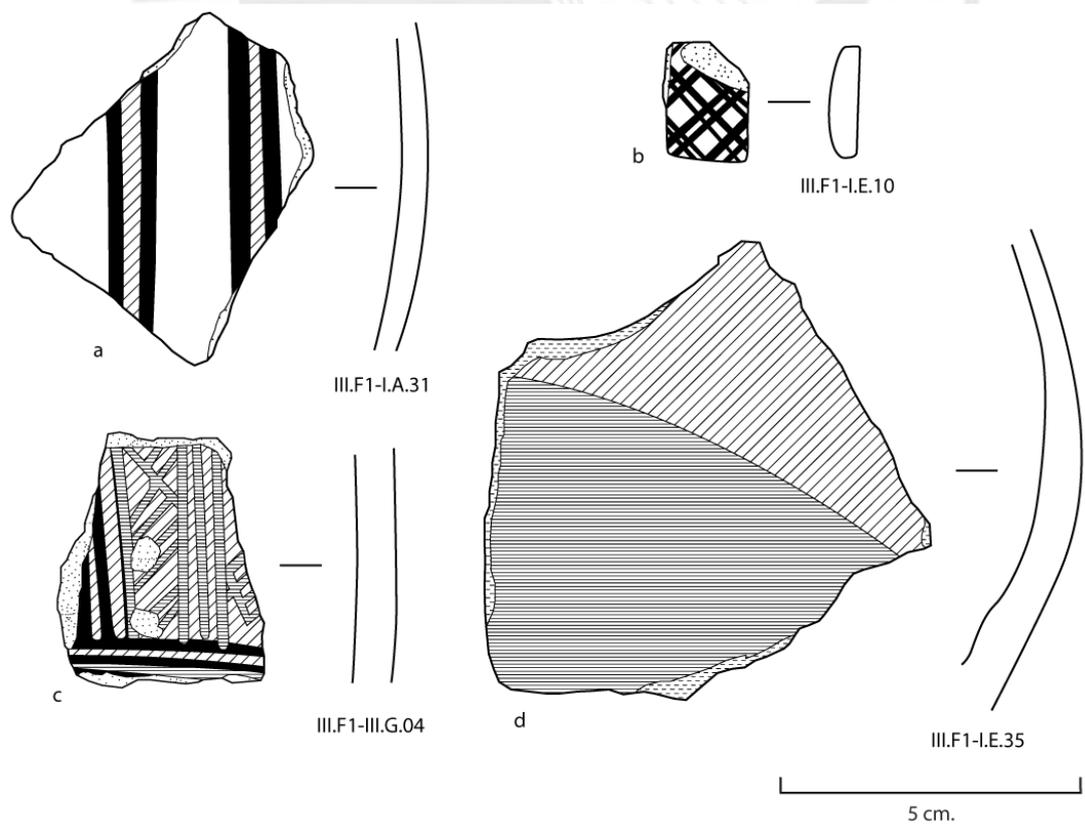


Figura 44: Otros fragmentos Inca Local.

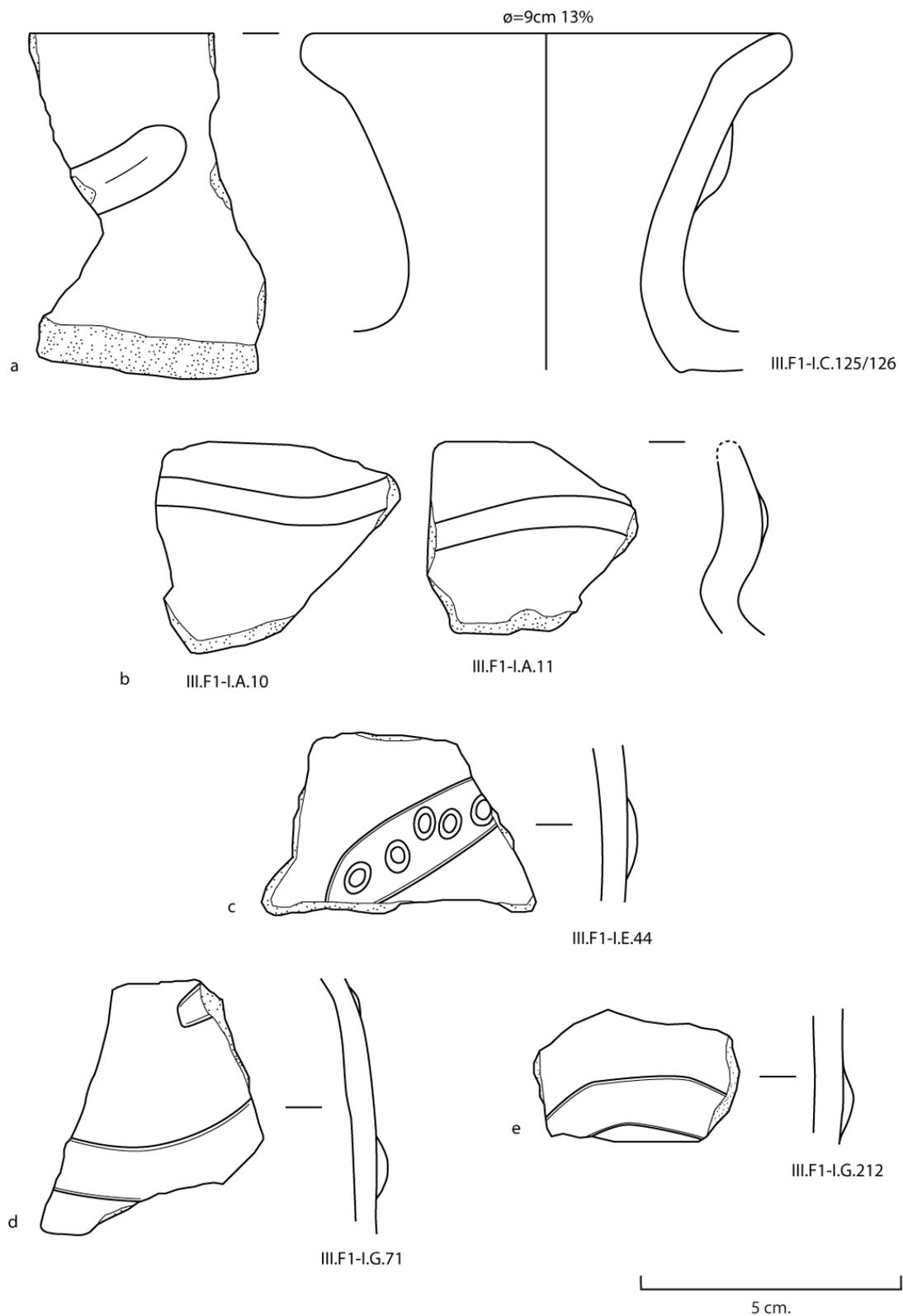
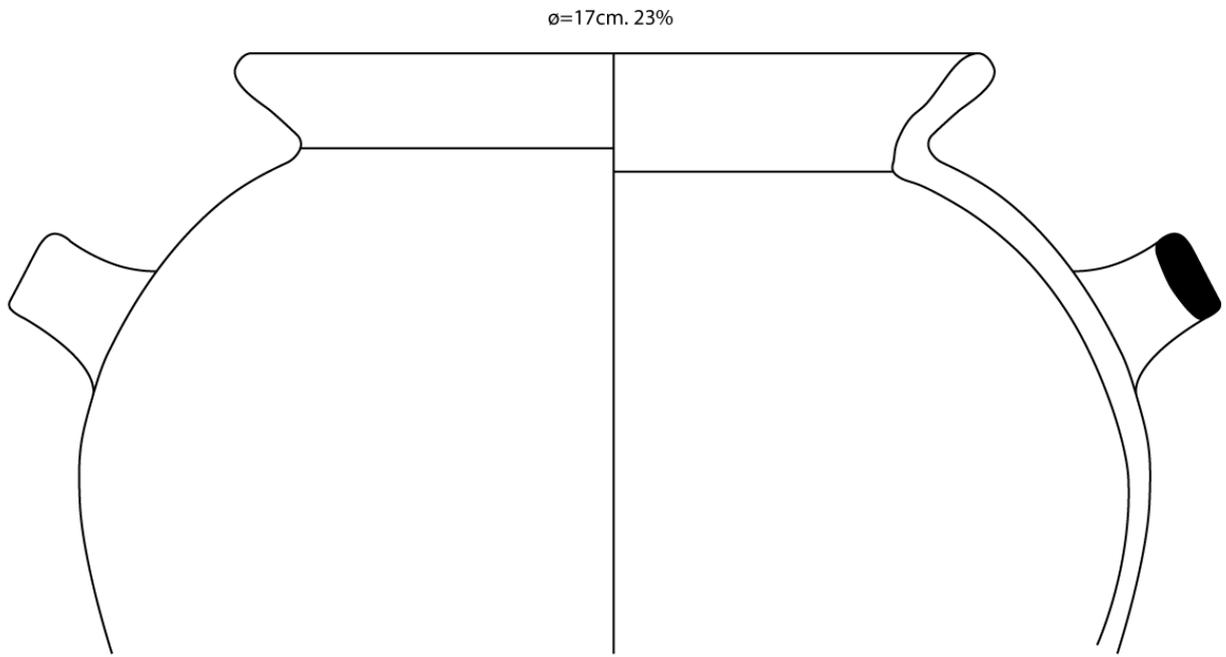
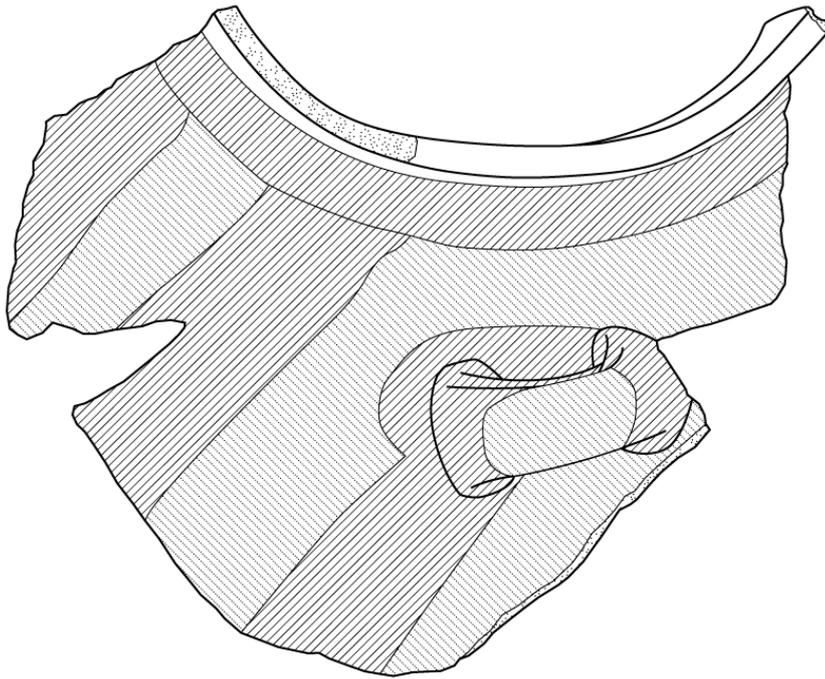


Figura 45: Fragmentos Ychsma con aplicaciones modeladas de serpientes. a: cántaro de borde cóncavo divergente. b: borde convexo de cántaro u olla. c, d, e: fragmentos de cuerpo.



III.F1-I.C.92/99/100



5 cm.

Figura 46: Olla Ychsma de cuello corto divergente, con engobe morado y bandas pintadas de color crema.

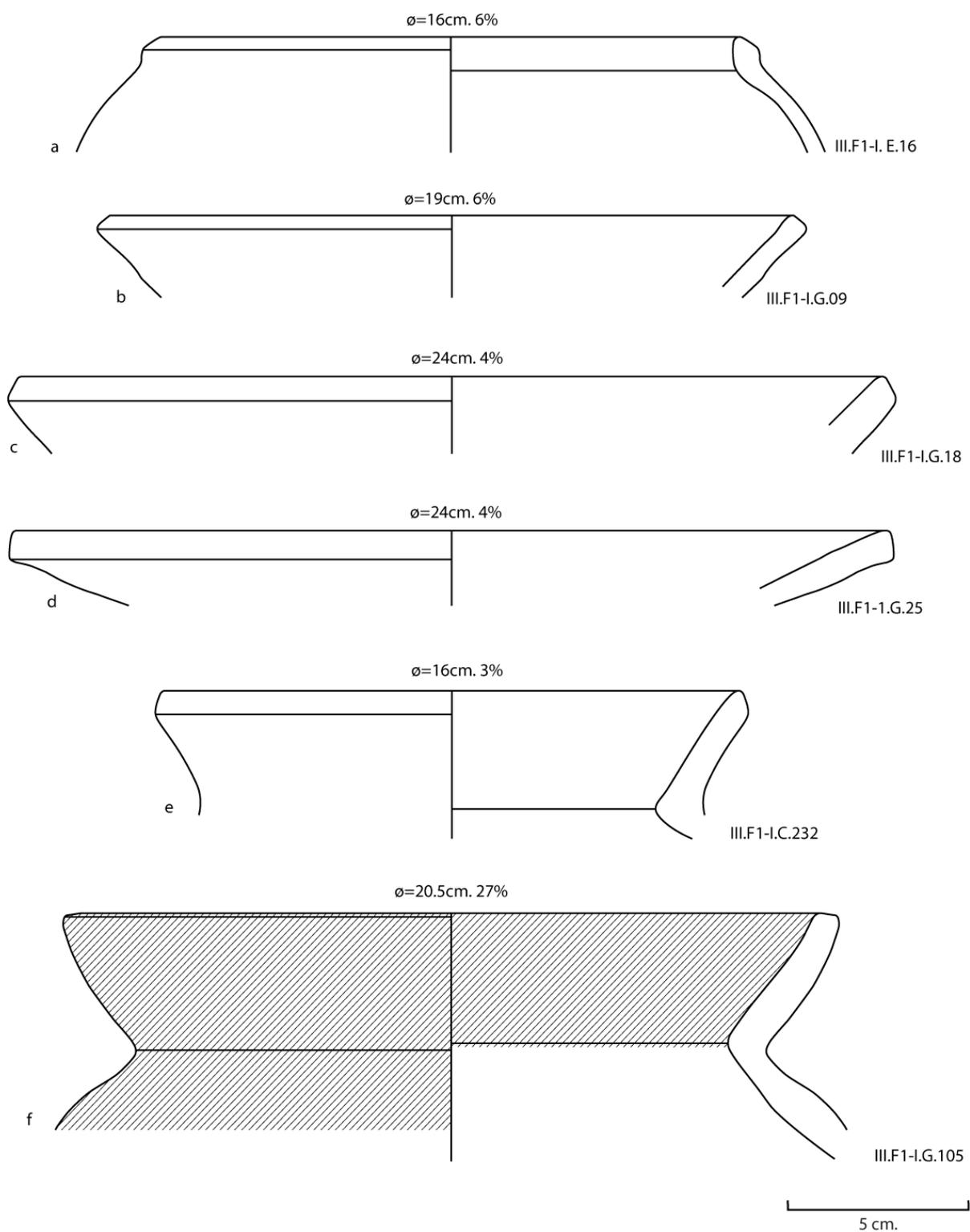


Figura 47: Ollas y cántaros Ychsma con labios rectos. a: olla con cuello incipiente vertical; b, c, d: ollas o cántaros con cuello divergente recto; e: cántaro con cuello divergente ligeramente cóncavo; f: cántaro con cuello divergente convexo.

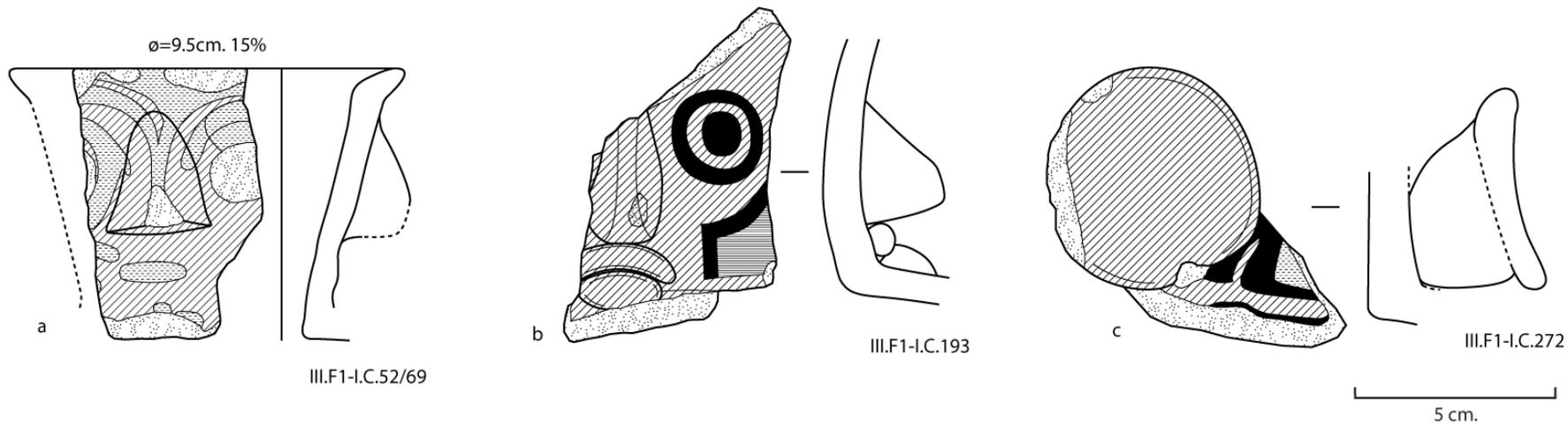


Figura 48: Fragmentos Ychsma de cántaros cara-gollete. a: cántaro de cuello divergente recto; b, c: fragmentos de la unión del cuello y cuerpo.

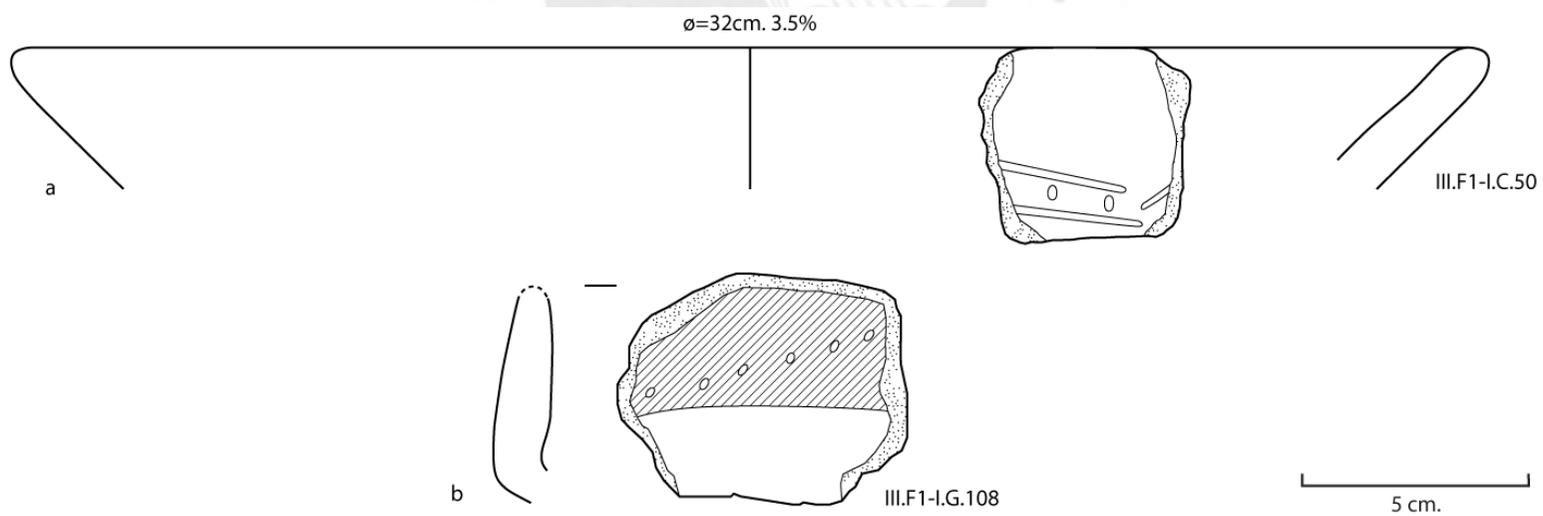


Figura 49: Fragmentos Ychsma con decoración incisa y punteada. a: cántaro u olla de borde divergente recto; b: borde erosionado.

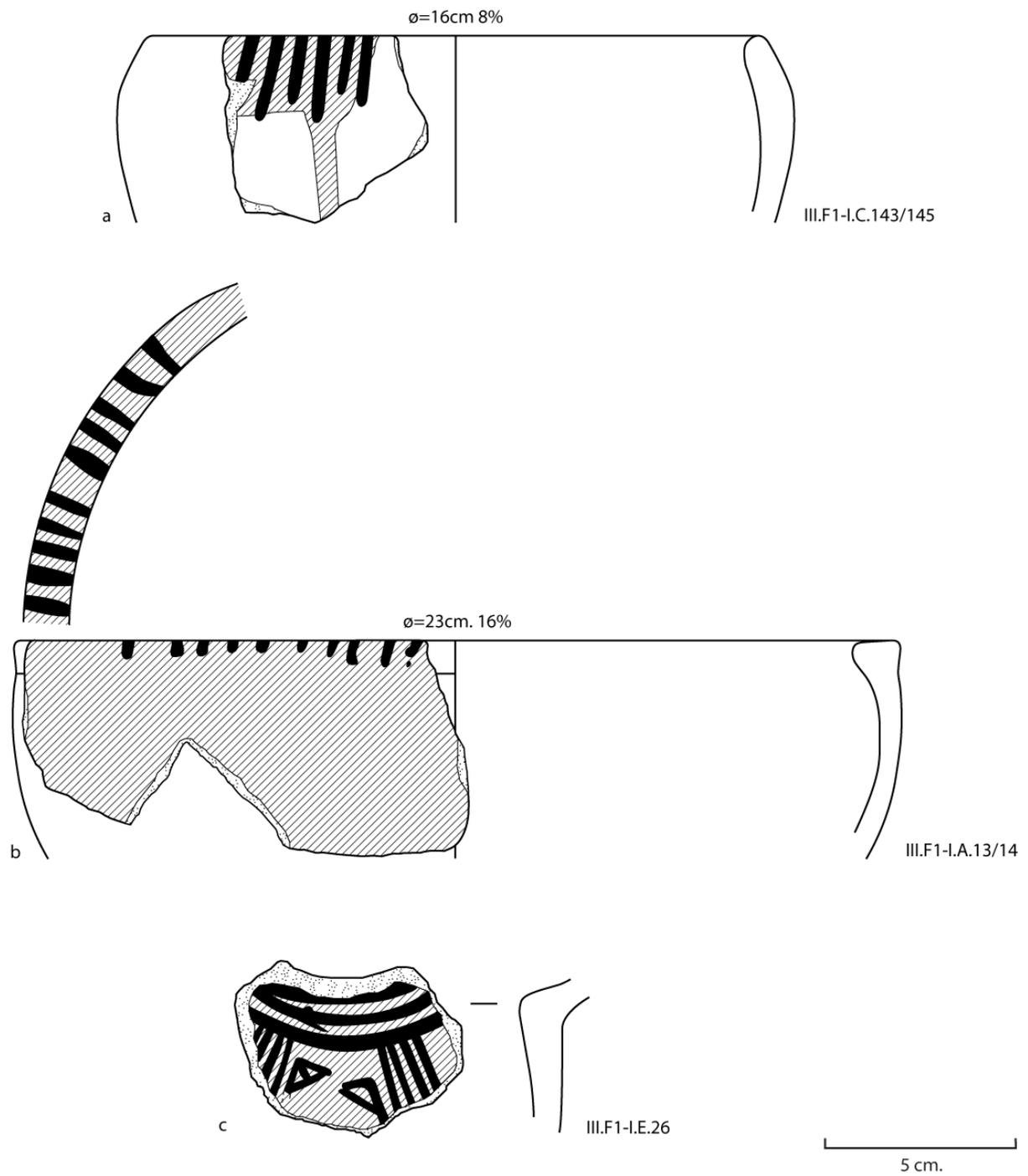


Figura 50: Fragmentos Ychsma con pintura negra sobre crema. a: cuenco convexo con labio redondeado; b: cuenco convexo con labio plano; c: fragmento de la unión del cuerpo con el cuello de un cántaro u olla.